



Precio: 12€

COPYLEFT. Textos de Desmemoriados, Asociación para la Recuperación de la Memoria de Cantabria.

ISBN: 978-84-09-41627-1

Depósito Legal: SA 290-2022

Diseño y maquetación: Lydia G. Cruz

Hasta tiempos muy recientes, solo se dedicaban a la literatura los ricos o las personas que merodeaban a su alrededor al acecho de sus encargos y su dinero. Como dice Steven Pinker, la historia no la escriben tanto los vencedores como la gente pudiente, esa pequeña fracción de la humanidad que dispone del tiempo, el ocio y la educación necesarios para permitirse reflexionar. Solemos olvidar la miseria de otras épocas, en parte porque la literatura, la poesía y las leyendas celebran a aquellos que vivieron bien y olvidan a quienes se ahogaron en el silencio de la pobreza. Los periodos de escasez y hambre han sido mitificados e incluso se recuerdan como edades doradas de simplicidad pastoril. No lo fueron.

Vallejo, Irene. (2019)
El infinito en un junco. Siruela

ÍNDICE

A MODO DE PREFACIO	7
DOCUMENTOS DEL MES.....	9
· Carta de un turista canadiense a los obreros de Magefesa. A vueltas con la «reconversión industrial»	10
· La guerra de los desastres: el Barranco del Lobo, una realidad cantada	17
· A veinte años de la marcha zapatista. Presencia del Internacionalismo de Cantabria	23
· Que no calle el cantor. El exilio de Horacio Guarany en Castro Urdiales	29
· Una infancia, dos países, dos guerras: los «niños de Rusia», de la Guerra Civil española a la II Guerra Mundial	45
· El Santander de los desastres. De la explosión del vapor Cabo Machichaco a la crisis del 98 (I)	51
· El Santander de los desastres. De la explosión del vapor Cabo Machichaco a la crisis del 98 (y II)	57
· La imagen de la ciudad de Santander. Un proceso de creación burguesa	65
MONOGRÁFICO	
· Oyambre y los orígenes del ecologismo en Cantabria	72
· Los orígenes del movimiento ecologista en España.....	73
· Oyambre: la consolidación del movimiento ecologista en Cantabria	78
· Los primeros intentos de salvar a Oyambre de la especulación urbanística	84
· Crónica de la lucha por <i>Salvar Oyambre</i> de la especulación urbanística....	88
· «Nunca quise a mi abuelo». Un portugués en la Guerra de España	93
· Revista La Ortiga, un proyecto ético, estético, cívico y universal. Una memoria necesaria	99
TRIBUNAS, NOTAS DE PRENSA Y PRESENTACIONES.....	105
· Ley de Memoria Histórica y Democrática de Cantabria: necesaria, pero insuficiente	106
· El <i>Caso Almería</i> , 40 años después. Un monumento que recuerda y dignifica.....	108
· Texto de Desmemoriados leído en el acto de presentación del libro <i>Destinos del exilio republicano</i>	111
· Texto leído en la presentación de la exposición «Reinosa quiere vivir: Crónica de una lucha por empleo»	113

· La memoria de las tres víctimas del <i>Caso Almería</i> perdurará en un monumento en Santander.....	116
· Inaugurada en Santander la escultura homenaje a las víctimas del <i>Caso Almería</i>	118
· Noviembre, mes para el recuerdo de la primavera de Reinosa.....	120
· Bibliografía específica sobre el conflicto de Reinosa	122
ESCULTURA CONMEMORATIVA <i>CASO ALMERÍA</i>	123
· Presentación del proyecto de colocación de un elemento representativo en recuerdo de las víctimas del llamado <i>Caso Almería</i> : Luis Montero, Juan Mañas y Luis Cobo.....	124
· Tarjetón invitación a la inauguración	130
· Programa de inauguración de la escultura en recuerdo de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, víctimas del <i>Caso Almería</i>	132
· Acto de inauguración de la escultura en recuerdo de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, víctimas del <i>Caso Almería</i>	133

A MODO DE PREFACIO

Dice el viejo proverbio que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. No es difícil comprobar que eso sigue ocurriendo, tanto nos observemos como individuos o como sociedades. No es esta primavera de 2022 especialmente esperanzadora. Después de dos años de pandemia, la guerra. Los famosos caballos desbocados...

Y hay piedras para tropezar, tropezar para recordar y recordar para no caer de nuevo en el olvido. Una **stolperstein** es un cubo de cemento de diez centímetros de lado, con una placa de latón en la cara visible donde se graban los datos esenciales de la persona a recordar: Nombre, fecha de nacimiento, fecha de deportación, fecha de asesinato o liberación...



Las stolpersteine, literalmente en alemán *pedras de tropezar*, son obra del artista de aquella nacionalidad Gunter Demnig. En este año se cumple el treinta aniversario de la colocación de la primera de esas piedras, en Colonia. Desde entonces, hay colocadas más de 90.000 en casi treinta países europeos. Faltan, pues, millones de stolpersteine por colocar. En España solo hay unas pocas docenas. Las primeras en nuestro suelo fueron colocadas por el propio artista en Cataluña, en abril de 2015. Recientemente hemos tenido noticia de la primera stolpersteine colocada en Gijón, donde existe una concejalía de Memoria Democrática, a la que seguirán 34 más que se colocarán en recuerdo a las víctimas asturianas en los campos de concentración.

Sin seguir exactamente este modelo en nuestra comunidad autónoma en los municipios de Laredo y Camargo hay hitos que recuerdan el paso de sus vecinos y vecinas por los campos nazis.

En el actual gobierno de Cantabria existe una Dirección General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica.

No sabemos de ninguna concejalía que se ocupe de estas temáticas o de la memoria en el nivel local.

Ojalá nos corrijan. Caminos por recorrer.

El objetivo de la propuesta es simple, pero de amplio alcance: la incardinación en el espacio urbano y en la vida cotidiana de valores vinculados a una memoria democrática dirigida a no olvidar a los que lo perdieron todo y por qué lo perdieron. Desmemoriados va a incorporar esta sugerencia a su catálogo de actividades, por lo que representa en sí mismo y por lo que tiene también de metáfora del trabajo de la asociación, que avanza pese a los tropiezos. En ese camino hemos recorrido un año más, desviándonos a veces de lo fundamental del trabajo (la recuperación de vidas ejemplares, la investigación de acontecimientos relevantes, la organización de archivos dispersos y en peligro de desaparición,...) para ocupar los focos con iniciativas también necesarias y de mayor impacto público: fuimos desde Almería hasta Reinosa en un itinerario punteado de excesos de la guardia civil que dejaron triste huella, con el afán de rendir homenaje a quienes no pudieron llegar a una primera comunión, y también a aquellos que al sur de Cantabria defendieron sus puestos de trabajo y la supervivencia de su comarca con una entereza ejemplar.

Hemos continuado, en consecuencia, un año más intentando hacer de la memoria colectiva una herramienta para la defensa de valores que nos ayuden a mejorar un presente turbio y un futuro inquietante, contribuyendo con nuestra modesta aportación a que la memoria sea un instrumento de convivencia democrática. Creemos que las instituciones tienen una responsabilidad fundamental en la consecución de estos objetivos, pero la labor de organizaciones que impulsen y de una ciudadanía activa y consciente no es menos importante. En ello estamos, y este Anuario es un reflejo de lo que somos y de lo que hacemos.



DOCUMENTOS DEL MES

2021

Carta de un turista canadiense a los obreros de Magefesa. A vueltas con la «reconversión industrial»

- El turista canadiense Joachim Reuter se vio retenido en el otoño de 1984 en el corte de carretera que protagonizaron trabajadores y trabajadoras de Magefesa en El Pontarrón de Guriezo (Cantabria), a los que sugirió que se hicieran con los medios de producción.
- Al final del proceso, la empresa que gestionó la «reconversión» despidió al 63% de la plantilla.



Sobre de la carta que el turista canadiense Joachim Reuter envió a los trabajadores de Magefesa.

¿A quién no le ha pasado? Vas a lo tuyo, tranquilamente a trabajar, a dar una vuelta, de visita o de compras, da igual: repentinamente te ves envuelto en ruido, un tumulto, puede que hasta veas una columna de sospechoso humo. Pitos, algarabía, sirenas: ¡Ya la están liando! Dependiendo de tu

edad, de la prisa, y del grado de empatía que tengamos, pondremos un ingenioso tweet, exclamamos un impropio, o será motivo de conversación, lo dejamos ahí. Con mucha suerte, te enterarás del por qué en algún medio de comunicación. Pero ¿Y si sucediera en 1984?

Pues algo parecido a esto se encontró Joachim Reuter, un *paisano* de Vancouver, Canadá, cuando en el otoño de 1984 andaba «en pasaje turística» por el Oriente cántabro y se topó con el corte de carretera que el 1 de noviembre protagonizaron trabajadores y trabajadoras de «la Magefesa», en «la carretera cerca de Pontaron» (sic).

Como bien describe Ángel Revuelta en «La autonomía en su laberinto» el panorama de estos años 80 por la región era desolador desde el punto de vista del empleo industrial y no muy diferente al que acontecía por el resto del Estado, especialmente en la periferia: la reconversión industrial. Un eufemismo que pretendía esconder miles de despidos dentro de un sector, el industrial, que, en aquel entonces, sí definía el perfil económico de nuestra comunidad autónoma.

En concreto, la *Magefesa* fue creada en los 60 por un empresario de Guriezo y estaba formada al principio por dos fábricas: la de menaje (Gursa), en Guriezo, y la cubertera (Cunosa), en Limpias. Problemas de empleo y crisis ya habían tenido a finales de su década inicial, pero entre ambas (junto con la FEMSA de Treto) prácticamente monopolizaban el empleo industrial de este Oriente cántabro. A modo de ejemplo entre ambas empresas ocupaban a 1.345 trabajadores en 1982. El grupo Magefesa [¿quién no conoce todavía hoy en día esta marca?] (CUNOSA, GURSA, INDOSA, MIGSA), como tal, se mantuvo con vida hasta 1994. En 1995, se crea la actual



Pegatina editada por la Liga Comunista Revolucionaria en 1987 como apoyo los trabajadores de Cunosa y Reinosa.

Vitrinor, Vitrificados del Norte S.A.L en Guriezo, que sigue en activo en la actualidad. El resto de plantas del País Vasco y Andalucía, junto con la de Limpias, siguieron un itinerario habitual en esa época de reconversión: expedientes de empleo, empresas gestoras que eran realmente liquidadoras, millones de pesetas de ayudas públicas, prejubilaciones, incertidumbre,¹

1 Devillard, M-J. (2008) *Incertidumbre y prejubilaciones: ¿una «hidra» socio-cultural?* En Devillard, M-J y Castillo Rodríguez, S. 'Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social'. UCM. Madrid(pp. 159-174).

despidos, tribunales,² sentencias europeas,³ que obligan a devolver millones... Todo salpicado con actores que reiteradamente aparecían en situaciones similares por todo el Estado (léase Gestiber, para nuestro caso). Por cierto, qué poco se ha hablado del papel desempeñado por estas empresas. Especializadas en aparecer en medio de las crisis, hacerse cargo de la negociación con bancos, sindicatos, administraciones. Sacarse de la chistera un plan, manejar los tiempos, la difusión de información, los rumores, las evidencias... y con el tiempo, ¡hop!, desaparecer.

En resumen, «la Magefesa» como muchos seguimos llamando a ese polígono industrial que puede verse a la entrada de Limpias, «la Cubertera» como le llaman las personas que allí iniciaron su contacto con el mundo industrial, sindical, incluso vital para algunos de ellos, tuvo una enorme importancia socioeconómica y política en ese Oriente cántabro. Menos conocido que otros casos de la propia Cantabria o de las vecinas Asturias o Euskadi, pero con un gran número de familias involucradas: el plan de reconversión de Magefesa (1986) dejó al 63% de la plantilla (1.735 personas de los cuales 548 pertenecían a GURSA y 309 a

CUNOSA) en la calle. Este contexto y su importancia también podemos verla en el hecho de que Roldán,⁴ sí, el Director General de la Guardia Civil en sesión del Congreso de los Diputados el 22 de mayo de 1987 para informar de los sucesos de Reinosa, se refirió al secuestro de varios directivos en Limpias en marzo de ese año, para demostrar el clima de violencia que sufría la región provocada por alborotadores, es decir, trabajadores en reconversión. El *síndrome Reinosa* como ejemplo de movilización obrera en defensa de puestos de trabajo parece identificar toda esta época de reconversión interminable.

Pero volvamos a nuestro canadiense en ruta turística por ese Oriente cántabro en reconversión que se encuentra con una movilización de los trabajadores de *Magefesa*, que le impiden seguir su trayecto porque han cortado la carretera. Joachim no sólo para, y por lo que parece, muestra su malestar a alguno de los representantes sindicales que en aquella acción participaran, sino que remite una carta al representante de la «comisión obreros» de la fábrica de Limpias, donde reflexiona sobre la lucha obrera, sus métodos y objetivos. Joachim resalta tres características al referirse al corte de carretera que interrumpió su viaje que seguramente hemos pronunciado nosotros mismos, leído u

2 Sáez Moreno, S. (2015) *Los incumplimientos del derecho de la Unión Europea y su repercusión sobre las Comunidades Autónomas: Los asuntos Magefesa y vacaciones fiscales vascas*. Revista jurídica Universidad Autónoma de Madrid, n.º 32 (pp. 259-284).

3 El País, 11 de diciembre de 2012. *Bruselas multa a España con 20 millones por no recuperar ayudas a Magefesa*. Consultado en https://elpais.com/economia/2012/12/11/actualidad/1355223569_058026.html

4 Comparecencia del Director General de la Guardia Civil (Roldán Ibáñez) para informar a la Comisión de los sucesos acaecidos en Reinosa (número de expediente 212/000461). Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. III Legislatura. n.º 135. Año 1987. Comisiones de Justicia e Interior. Sesión celebrada el viernes, 22 de mayo de 1987.

Joachim Reuter

- en pasaje turística -

(Vancouver,

Canada)

el 2 de noviembre 84

Señor:

- Espero que recibe esta comunicacion aunque yo no bien recuerda su address.

Ud. realizará que yo le hablaba ayer sobre la clausura de la carretera cerca de Puntaron el 1 de noviembre.

- Permítame primera vez repetir brevemente por que no puedo aceptar esta clausura (y otras):

a) es injusta como incluye muchas personas quienes no son ni representantes del gobierno ni huelgistas.

b) es inhumano por que es bien posible que son paradas personas maladas (con problemas físicos etc) que no pueden o osan explicarles.

c) es ineffectivo en parte como un gran nombre de mujeres, choferes, campesinos etc me han dicho al lugar que no aceptaban la clausura tampoco.

Pero todo eso es solamente mi opinion que repito para
personal

X

los días que vienen (y no para argumentos sobre lo que ha pasado).
 Ud. ha dicho que ud y sus hombres se sientan responsables de las clausuras y que no están muy contentos de los resultados humanos, le respecto de esta sinceridad.
 Espero que no ha echado este papel por la ventana, pero que va leer mas.
 Ud. parece pensar que "las prensas, las compañías ganan demasiado dinero y profitan de los obreros" etc. He entendido estas cosas muchas veces al Canada. No sé la palabra correcta que dice el contrario del amor humano, pero tengo la impresión que ud. usa estos sentimientos negativos. Al fin destruyeron su vida y las de sus amigos. Por qué no buscar soluciones en lugares diferentes? (Yo soy absolutamente cierto de lo que "el gobierno" no da la solución. Por un poco "mas dinero" sacan nuestra libertad. Lo he visto en Alemania de Hitler donde fui joven. lo he visto tambien en Russia que visitaba y donde la gente despicaba su gobierno con violencia.) Porque no tratar de crear un co-operativo gigantesco de los obreros en el cual tienen un banco comun, empiezan pequeños lugares independientes de produccion y de empleo, se ayudan con la publicidad, tratan de comprar estos productos de los otros obreros etc. (Lo que yo pediría y probablemente recibiría del gobierno son fondos para X

Carta de Joachim Reuter a los trabajadores de Magefesa 2-11-1984.

oído ante una situación similar: injusto, inhumano e inefectivo. De los dos primeros no haremos mención al ser apreciaciones personales propias del momento, pero parémonos en el tercero: la ineficacia de la acción como instrumento para lograr el objetivo, que entiende que es mantener los puestos de trabajo y que, además, comparte. Joachim no ve en el «odio» nada propositivo que pueda aportar soluciones al problema y ve claramente cómo la intervención «del Gobierno», con dinero, tampoco lo hace, salvo comprar la libertad de los trabajadores.

Las cicatrices que esa reconversión ha dejado entre sus víctimas todavía son visibles. Las desavenencias sindicales, las divisiones entre los comités de empresa, las deserciones patrocinadas, los sentimientos de traición, los despidos selectivos... Esa reconversión terminó con muchas más cosas de las que parecía, con un pretexto de modernidad y nuevos espacios laborales que ahora sabemos ya, nunca se *re-crearon*.

Pero la carta de Joachim aporta en su reflexión algo más, quizá la más importante de toda ella. Una posible solución que él, modestamente, entiende como posibilidad muy poco explorada por el movimiento obrero: convertirse en los dueños de los medios de producción. Si, habéis leído bien, un canadiense incitando a la revolución anticapitalista como solución a los conflictos laborales. ¿Y si no estuviera tan descaminado?

Después de tantos años, de tantos conflictos, de tantos despidos y dramas familiares vinculados con el empleo, seguimos sin resolver lo esencial, mantener puestos de trabajo dignos. Y para Joachim sería todo más sencillo: si «tratáramos de crear un cooperativo gigantesco de los obreros [...] un banco común, [...] tratan de comprar estos productos de los otros obreros [...]». Desde luego no pretendemos aquí analizar si la evolución del capitalismo en este cambio de siglo ha llevado pareja la evolución del movimiento obrero intrínseco al propio sistema. Sabemos el impacto de la reconversión en los procesos electorales de Cantabria⁵. Pero sí parece novedoso, incluso a día de hoy, que frente a un conflicto laboral «de libro» nunca, o en contadas ocasiones, se plantee una solución diferente a la que sabemos no funcionará, por tantas veces demostrada. Evidentemente tampoco se pretende mantener que el cooperativismo sea la solución a las crisis laborales que seguimos viviendo. Pero no se discutirá que resulta estimulante ver esa reflexión, de un canadiense, en nuestro entorno, y en esos convulsos años 80.

Y es que lo que la carta propone, crear economías basadas en nuestras propias necesidades cercanas, desde la total asunción de responsabilidades sobre nuestro propio futuro, sigue siendo ahora mismo moderno, por no usar el término revolucionario. Y no es una propuesta naif. Joachim, con

5 Revuelta Pérez, A. (2013) *La reconversión industrial en Cantabria y su reflejo en la evolución electoral de la izquierda*. TFM. Universidad de Cantabria.

su mejorable castellano, es capaz de identificar las dinámicas de los gobiernos y sus subvenciones, el sentir empático del sufrimiento de las familias

afectadas, y antepone un principio evidente: haciendo siempre lo mismo, obtendremos los mismos resultados.



Una de las pegatinas que los trabajadores utilizaron en sus reivindicaciones.



Grupo de soldados pelando patatas en una fortificación del monte Gurugú. En el reverso del original figura la leyenda “Melilla 1920. El Gurugú. Paco Macho”. Fotografía Isabel Macho Rueda.

La guerra de los desastres: el Barranco del Lobo, una realidad cantada

- El cancionero popular recoge piezas de gran interés para el conocimiento del pasado.
- La cuestión de Marruecos fue trascendental en la historia española del siglo XX

Los hombres y mujeres que durante el tiempo han habitado un espacio y construido la sociedad que les tocó vivir han dejado, como es lógico, multitud de evidencias de su paso, muchas

de ellas a través de manifestaciones de tipo cultural aprovechando las formas más adecuadas y accesibles para su pervivencia, especialmente a través de la transmisión oral. Las

fuentes orales como herramienta de investigación histórica han demostrado una gran utilidad, especialmente para hacer emerger del mundo de las sombras los pensamientos, actuaciones y narrativas de los que, en definitiva, han sido y son sus verdaderos protagonistas. Igualmente nos permiten conocer las fuerzas que las han ido cambiando, sirviendo, además, para aproximarnos a lo que pasó y al por qué profundo de los acontecimientos.

De entre lo que podemos considerar fuentes orales encontramos algunas sacadas del folclore, que durante mucho tiempo ha constituido un mecanismo de fijación efectivo de los hechos a los que el pueblo dio relevancia con el fin de preservarlos para el futuro; del mismo modo se constituye en una buena fuente para el conocimiento de las mentalidades y relaciones dentro de una sociedad y de su tiempo.

En este grupo, además de las canciones, podríamos incluir determinadas leyendas, mitos populares, dichos, etc. Siempre ha sido así. Aún hoy el análisis de la música popular, por ejemplo, nos da pistas sobre cómo se siente o nos sentimos y, sin duda, indicará cómo somos a historiadores futuros.

Las canciones, es cierto, aportan abundantes indicios, pero también nos pueden desorientar porque la transmisión oral no está exenta, como sabemos, de peligrosas interferencias en su andadura, pues la propia fijación del documento oral, su grabación o su transcripción textual lo esclerotiza necesariamente, anclándolo al

momento cuando se registra. Las canciones populares, coplas, etc., siempre nos hablan de un tiempo concreto y unos hechos que, por variadas razones, pueden ir desde cuestiones identitarias hasta la mera nostalgia. Las gentes en su tiempo decidieron qué era bueno preservar y gracias a esto, entre otras cosas, nos han proporcionado la oportunidad de asomarnos al pasado de una sociedad mostrándonos aspectos de la vida tanto objetivos como emocionales.

Las canciones y otras manifestaciones de tipo folclórico como fuente oral resultan, además, especialmente útiles para el estudio de la historia, pudiendo ser empleadas como herramienta para el análisis dentro del aula. Sirva como ejemplo de lo expuesto la canción popular conocida por casi todos «El Barranco del Lobo»

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.

Pobrecitas madres
cómo llorarán
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

No me lavo ni me peino
ni me pongo la mantilla
hasta que venga mi amante
de la guerra de Melilla.

Pobrecitas madres
cómo llorarán
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

Ya me lavo ya me peino
ya me pongo la mantilla
porque ha venido mi amante
de la guerra de Melilla.

Pobrecitas madres
cómo llorarán
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

Melilla ya no es Melilla,
Melilla es un matadero
donde se mata a los hombres
como si fueran corderos.

Pobrecitas madres
cómo llorarán
al ver a sus hijos
que a la guerra van. (bis)

El Barranco del Lobo tiene la forma de una copla de ciego o romance vulgar, es decir, una serie de versos de origen popular, sin autor conocido, sobre un acontecimiento trágico que se han transmitido fundamentalmente de modo oral; en este caso se ha convertido, con el paso del tiempo, entre otras formas, en una canción infantil que se acompaña con juego de palmas.

La canción conoció una popularización rápida y general. Según la distribución territorial, existen diferentes versiones con algunas variantes; la que nosotros acompañamos, interpretada por el grupo cántabro de música tradicional *El Cantar de las Comadres*, es una composición de coplas que alterna las estrofas de cuatro versos octosílabos con las de un estribillo hexasílabo y rima en los

versos pares. Lo singular de esta composición es que altera el desenlace incierto que aparece en la mayor parte de las versiones (se desconoce si el novio o amante consigue regresar de la guerra) por una suerte de final feliz «... porque ha venido mi amante de la guerra de Melilla».

No hay descripción de los hechos. A diferencia de otros romances de este tipo, que se recrean en detalles escabrosos y cruentos, se trata de una composición referencial sobre un episodio de la Guerra de Melilla, el desastre del Barranco del Lobo (27/07/1909), crítica, por extensión, con la sangría de jóvenes que se estaba produciendo en el conflicto.

Nos situamos por aquel tiempo, en la era del imperialismo, entre 1870 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914), en la que, principalmente los países europeos más poderosos, además de Estados Unidos y Japón desarrollaron una política de colonización de grandes espacios en África y Asia. Británicos y franceses suscribían en 1904 la *Entente Cordiale*, un acuerdo de reparto de áreas de control y explotación del norte de África en el que reconocían a España un territorio de influencia. Esto se perfiló más, meses después, en el Convenio Hispano-francés y se concretó finalmente en la Conferencia de Algeciras de 1906 con la atribución de dos fajas de terreno, una al norte del sultanato de Marruecos (la zona del Rif y Yebala) y otra al sur (Cabo Juby).

En la región del Rif, habitada por tribus o cabilas bereberes, tradicionalmente beligerantes con cualquier forma de autoridad externa, existían yacimientos de hierro y plomo en torno a los cuales confluían intereses de capitales españoles, franceses y alemanes. La Compañía Española de Minas del Rif puso en producción, a partir de 1908, unos yacimientos en un área cercana a Melilla. La construcción de una línea de ferrocarril que comunicaba las minas con el puerto de Melilla, sin que existiera un acuerdo con las cabilas, fue el motivo último que desencadenó las hostilidades.

Con el beneplácito del rey Alfonso XIII, el gobierno de Maura, deseoso de recuperar algo del maltrecho prestigio internacional tras la pérdida de las colonias de ultramar en 1898, resolvió apoyar los intereses de las empresas mineras con el envío de tropas. El ejército español adolecía entonces de profundas deficiencias (armamento anticuado, pertrechos inadecuados, estructura inoperativa, formación inadecuada, desmotivación de la tropa, corrupción arraigada...), a lo que se añade la impopularidad del sistema de reclutamiento de quintas, con la posibilidad de redención a metálico, que en la práctica suponía que solo los desfavorecidos hicieran el servicio militar. La expresión «guerra de pobres» aplicada al conflicto rifeño cobra pleno sentido.

La decisión de movilizar batallones de reservistas (soldados que ya habían prestado el servicio años antes y que en muchos casos tenían ya cargas

familiares) de Madrid y Barcelona para su traslado a Marruecos, en julio de 1909, agravada con la noticia de las bajas provocadas en los combates en el Rif occidental del 23 de julio, fue la causa de los gravísimos incidentes sucedidos en Barcelona del 26 de julio al 2 de agosto, conocidos como Semana Trágica, que dejaron un balance de 78 muertos, más de 500 heridos, un millar de procesados por la jurisdicción militar y cinco fusilados, además de cuantiosos daños materiales (templos, conventos y demás propiedades eclesiásticas, fundamentalmente). Unas movilizaciones que empezaron de manera pacífica y que terminaron convirtiéndose en una revuelta popular. La contienda contaba por aquel tiempo con la oposición de socialistas, anarquistas y republicanos.

La operación desplegada en la zona del Barranco del Lobo pretendía controlar los altos, el macizo del Gurugú, y proporcionar una mejor cobertura a las obras y las minas, pero la temeridad, el desconocimiento del terreno, una errónea disposición táctica y la falta de medios y preparación dieron pie a una desastrosa maniobra que causó 153 muertos y más de 500 heridos.

La opinión pública española, pues existía censura gubernativa de la prensa, no fue consciente de la magnitud de la tragedia hasta dos meses después, cuando quedó despejado el Barranco para la recuperación de los cadáveres. Alguna crónica periodística dejó entonces testimonio del dramático resultado de la acción.

...La pluma no acierta a reflejar en un telegrama redactado con apremios de tiempo la intensa emoción que hemos experimentado al ver en el fondo del barranco a tanto héroe que allí encontró la muerte el infausto día 27 de Julio.

Y la emoción es aún más viva al considerar que casi todos aquellos héroes serán héroes anónimos, pues la Naturaleza, inflexible en sus leyes, no ha querido conservar de ellos la envoltura carnal, que permitiera conservar sus nombres gloriosos.

Desfigurados unos por horribles mutilaciones, en plena descomposición otros, sin armas todos, la identificación es punto menos que imposible...

El Heraldo de Madrid
28 de septiembre de 1909. Pág. 2

No obstante, la superioridad militar del ejército español sobre las partidas rifeñas acabó por imponerse, siendo las hostilidades de menor intensidad hasta 1919. El Protectorado español de Marruecos se constituyó en 1912. Esa década resultó la de mayor rentabilidad económica para las compañías mineras, pues la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial y la demanda de mineral de hierro propició unas ganancias considerables a los capitales invertidos en la zona, vinculados a la banca, a la oligarquía financiera y algún político.

Junto a estas, otro grupo, el sector *africanista* del ejército, permanecía interesado en el mantenimiento de la situación colonial, ya que África se fue consolidando como una vía rápida de ascenso por méritos de guerra. Además, en la práctica, la administración que prevalecía en el territorio era la militar.

Los acontecimientos reseñados de 1909 influyeron decisivamente en que tres años después, el Gobierno de José Canalejas aprobara la universalización del servicio militar, si bien se introdujo la figura de los mozos de cuota, quienes pagando podían minorar el tiempo de permanencia y obtener otras prebendas (el dinero y el privilegio mantienen siempre excelentes relaciones). No fue este el caso de Francisco Macho González, nacido en Los Corrales de Buelna en el año 1900, presente en la fotografía inédita que acompaña el texto. Paco Macho (en el centro, sentado, a la izquierda de la mancha) permaneció en la zona de Melilla cumpliendo el servicio militar por tres años, entre 1920 y 1923. Por fortuna, no fue uno de los más de ocho mil muertos que se estima se produjeron en otro gran desastre, el de Annual, cuando las harkas comandadas por Abd-el-Krim atacaron a las tropas españolas que se retiraban en desbandada, del que este año se cumple el primer centenario, y pudo regresar a su pueblo.

Así pues, mientras desde el poder y los principales medios de prensa se azuzaba un patriotismo de bandera y grandezas imperiales, la realidad de

una guerra cruel e interminable (acabó en 1927) supuso un elevadísimo coste en vidas y en recursos. El peso de la contienda en la vida del país fue considerable. La sociedad española estaba dividida entre los que apoyaban la empresa colonial y los que la criticaban, más por quiénes eran los

que soportaban la sangría humana que por un componente propiamente ideológico. En este punto, la monarquía consolidó al ejército como un agente político de primer orden. De algunas de sus consecuencias posteriores parece, en ocasiones, que todavía no hemos acabado de recuperarnos.



Integrantes del Comité de Solidaridad con los Pueblos- Interpueblos en el Aguascalientes de Oventic-Chiapas. Fotografía Mariano Calvo Haya-Interpueblos

DOCUMENTO DEL MES DE MARZO DE 2021

A veinte años de la marcha zapatista. Presencia del Internacionalismo de Cantabria

- La entrada de la Marcha Zapatista en México D.F. en marzo de 2001 supuso un ejercicio de dignidad y reivindicación de los pueblos indios de México. Al final del proceso, la empresa que gestionó la «reconversión» despidió al 63% de la plantilla.
- A finales de los años 70 los Comités de Solidaridad empezaron a realizar tareas de denuncia, información y ayuda moral y económica a los movimientos revolucionarios que prometían procesos efectivos de transformación social.

El 15 de julio de 2001 la revista semanal del diario «El País» publicaba un pequeño reportaje bajo el equívoco y por tanto muy discutible título de «Vacaciones solidarias». En él, entre otros ejemplos de gente comprometida y viajera, aparece una fotografía en la que cinco integrantes del Comité de Solidaridad con los Pueblos-Interpueblos, de Cantabria, posan ante un barracón de madera con la efigie pintada de Emiliano Zapata en el Aguascalientes (municipio autónomo rebelde zapatista) de Oventic, en Chiapas (México); un territorio afín al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al igual que otros similares en la geografía chiapaneca como son La Realidad, Roberto Barrios, Morelia o La Garrucha.

La imagen se tomó en los días posteriores al 11 de marzo de 2001, fecha en la que la Marcha Zapatista del Color de la Tierra finalizó su periplo reivindicativo de 15 días por territorio mexicano, desde San Cristóbal de las Casas, en el sur, hasta México Distrito Federal.

Siete años antes, el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, primero de enero de 1994, y en un más que probable guiño a la entrada en 1959 de la guerrilla castrista en La Habana, el mundo se sorprendía con las imágenes y las crónicas que retransmiten infinidad de medios de comunicación. Una multitud de indígenas armados, precariamente uniformados y con pasamontañas cubriendo su rostro, toma la ciudad de San Cristóbal de las Casas y otras cabeceras municipales del estado sureño de Chiapas.

Los combates contra el ejército regular enviado a la zona por el presidente del gobierno Carlos Salinas de Gortari se suceden durante once días, al cabo de los cuales y tras decenas de muertos, el gobierno mexicano ofrece un alto el fuego con el objeto de posibilitar el diálogo con los zapatistas.

Autobús de la Comandancia Zapatista. Mitin a las afueras de Cuautla-Morelos. Fotografía Mariano Calvo Haya-Interpueblos



¿Pero qué es lo que querían los zapatistas?

En las conversaciones de paz que se desarrollaron en San Andrés La-raínzar (bautizado por los zapatistas como San Andrés Sakam'chen de los Pobres), tras el alto el fuego entre el gobierno mexicano y el EZLN, quedan plasmadas sus demandas en varios acuerdos que pretenden impulsar el reconocimiento de los pueblos indígenas en la constitución mexicana y su derecho a un marco de autonomía, así como su cultura y los sistemas normativos internos para la elección de representantes y asegurar el disfrute de sus propios recursos, impulsando la producción, el empleo y la satisfacción de las necesidades propias de los pueblos indios. En definitiva, el reconocimiento por parte del Estado de una población que hasta entonces había estado olvidada y sojuzgada.

Sin embargo, los acuerdos firmados de San Andrés jamás llegaron a cumplirse por parte de las instituciones gubernativas mexicanas. La Marcha Zapatista del Color de la Tierra emprendida por los indígenas simpatizantes del zapatismo en 2001 fue la respuesta a ese incumplimiento. Un modo de visibilizar, no solo en el resto de México sino en todo el mundo, la injusticia de un papel mojado y la realidad de que los indígenas existían y seguían dispuestos a reivindicarse.

Más allá de la inesperada vena poética del EZLN, tan alejada de otros movimientos guerrilleros latinoamericanos, y de la evidente capacidad del

Subcomandante Marcos (su imagen más conocida) para «generar comunicados, cartas, discursos, artículos, relatos; así como su humorismo constante y sorprendente, su capacidad de tornar naturales o cotidianos los hechos más absurdos y terribles, su facilidad para reírse de sí mismo y expresar de manera concisa conclusiones que uno siente oscilar entre la profundidad y la poesía, entre revelación de verdades de la naturaleza humana o de la lucha» tal como manifiesta Carlos Montemayor en su libro «Chiapas, la rebelión indígena de México» (Editorial Espasa Calpe), lo cierto es que en buena medida el neozapatismo y los postulados de la comandancia del EZLN, tuvieron una amplia difusión en Europa y América, antes, durante y después de la Marcha Zapatista, gracias al trabajo divulgativo que el movimiento internacionalista consiguió realizar en sus propios países.

El 11 de marzo de 2001, justo hace veinte años, los zapatistas llegaron al Zócalo de la ciudad de México acompañados por una multitud, para decir en la voz de Marcos, *«Nosotros no deberíamos estar aquí. Y sin embargo estamos. Y estamos junto a ellas y ellos, los ellos y ellas que pueblan los pueblos indios de todo México. Los pueblos indios, nuestros más primeros, los más primeros pobladores, los primeros oídos. A los que, siendo primeros, últimos parecen y perecen»*.

Ese mismo día, junto a la comandancia zapatista llegaron al Zócalo de la ciudad de México miles de mexicanos que sentían que, a la par que para



Mariano Calvo Haya

11 de marzo de 2001. Comandancia zapatista frente al palacio presidencial en el Zócalo de México D.F.
Fotografía Mariano Calvo Haya-Interpueblos

tzotziles, tojolabales, choles y otras comunidades indígenas, también había lugar para su esperanza. Y junto a ellos así mismo llegaron miembros de la comunidad internacional: europeos, latinoamericanos, asiáticos, estadounidenses y canadienses, que presentían que un acto de justicia en aquel lugar tan emblemático trascendía las geografías. Así lo sentían también los cántabros presentes en aquella plaza en una jornada de emociones difíciles de olvidar.

Y no es que anduvieran escasos de emociones o de experiencias aquellos

que, desde mucho antes, entendían el internacionalismo, la solidaridad y el trabajo en países y en comunidades lejanas, como un modo de combatir las desigualdades, no solo en aquellos mismos lugares donde el imperialismo y las tiranías colocaban su larga mano, sino también para preservar día a día la justicia, la libertad y los derechos sociales defendidos duramente en nuestro propio país.

En Cantabria, el trabajo internacionalista a lo largo de los años, desde finales de los 60 hasta hoy, y tal como señala el propio Comité de

Solidaridad-Interpueblos en un capítulo introductorio de su trabajo titulado «Internacionalismo en Cantabria. 1979-2008», ha tenido un aspecto poliédrico desde sus orígenes. Si a finales de los años 60 y hasta la muerte del dictador en 1975, la izquierda estaba ocupada en la lucha antifranquista y era receptora de solidaridad desde sus propios órganos en el exilio o bien desde otras organizaciones hermanas en países de Europa y América, será a posteriori, embarcados en una fatigosa y turbulenta transición, cuando diversos episodios, como los estertores de la guerra de Vietnam, la consolidación del régimen cubano, el dolorosísimo golpe de estado fascista al Chile de Salvador Allende, al que le seguirán en cadena los de Uruguay y Argentina, y el consiguiente contacto con exiliados de esos países del Cono Sur, lo que haga nacer una conciencia de solidaridad (de ida y vuelta) en los sectores progresistas españoles. Sin embargo, será a partir de 1979, con el imprevisto triunfo de la guerrilla sandinista en Nicaragua y la lucha del Frente Farabundo Martí en el vecino país de El Salvador, cuando se producirá ya el apoyo totalmente incondicional de una nutrida parte de la izquierda española a los movimientos revolucionarios y de resistencia que comenzaban a asomar por el mundo y que prometían procesos efectivos de transformación social.

A partir de aquí cada vez se volverá más habitual la presencia de personas que inicialmente, desde organizaciones políticas, y posteriormente, desde todo tipo de Comités de Solidaridad,

acudan a la llamada en busca de apoyo y solidaridad de pueblos hermanos en conflicto. De este modo, y en una triple vertiente de denuncia, información y ayuda moral y económica, así como posibilitando la llegada a España de representantes de esos pueblos y comunidades para dar a conocer su trabajo, o bien como en el caso de la presencia de cántabros en Chiapas que ilustra este artículo, a lo largo de los años una gran cantidad de militantes de la solidaridad partirían desde Cantabria para realizar trabajos de concienciación y colaboración en diferentes lugares del mundo: Nicaragua, El Salvador, Cuba y México, principalmente en Latinoamérica, así como el Sahara Occidental, Kurdistán o Palestina en otros puntos cardinales.

El día 12 de marzo de 2001, al día siguiente de la multitudinaria recepción a la comandancia zapatista en la plaza mayor de la capital mexicana, el escritor Manuel Vázquez Montalbán recalcaría en su intervención, junto a otros ilustres seguidores de la Caravana Zapatista, dentro del recinto de la Universidad de México, que allí, donde se estaban levantando las comunidades indígenas, los foráneos habían ido a aprender más que a enseñar.

En los años 30 del siglo XX, durante la Guerra de España, otros extranjeros integrantes de las Brigadas Internacionales, muchísimos de ellos de extracción humilde, que abandonaron en su país todo lo que tenían, vinieron a enseñar lo que es realmente la solidaridad.

Y tal vez desde entonces, aún sin saberlo a ciencia cierta, pese a las desilusiones y los desencantos que sin duda iban viniendo, nos quedó

impreso en la mente lo que alguien quiso decir muchos años después cuando manifestó que «la solidaridad es la ternura de los pueblos».



El Subcomandante Marcos al final de un mitin celebrado durante la Marcha Zapatista. Fotografía Mariano Calvo Haya-Interpueblos



Excursión de Horacio Guarany, su primera mujer, Juanita La Colorada, y amigos por la Reserva del Saja. Fotografía Carlos Tellechea.

DOCUMENTO DEL MES DE ABRIL DE 2021

Que no calle el cantor. El exilio de Horacio Guarany en Castro Urdiales

- En 1969 Eraclio Catalán Rodríguez, «Horacio Guarany», compuso «Si se calla el cantor» uno de los himnos emblemáticos que han acompañado las protestas y marchas de varias generaciones de latinoamericanos en los últimos 50 años.
- Como otros miles de argentinos en la década de 1970 se vio forzado a partir al exilio con su familia, tras ser amenazado de muerte por la organización terrorista *Triple A*.

- Durante más de un año, entre 1977 y 1978, “el cantor del pueblo” vivió su exilio en Castro Urdiales, acompañado de su familia y en ocasiones de grandes amigos, figuras del folclore y la poesía argentina tales como Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana o Enrique Llopis, entre otros.

Eraclio Catalán Rodríguez Cereijo, podría haber sido uno más de los exiliados que buscaron refugio en España en los 70 huyendo de la represión de estado y sus aledaños que costó la vida a tantos miles de argentinos. Pero fue más, porque tuvo el privilegio de ser voz, verso y melodía que se alzó, desde muy pronto, contra la violencia y el silencio impuesto, lo que le convirtió en objetivo prioritario de la organización terrorista *Triple A*.

APUNTES PARA UNA CRÓNICA. ARGENTINA 1973-1976, UNA ISLA DEMOCRÁTICA CON RESABIOS DE DICTADURA.

Entre 1973 y 1976 se sucedieron en la Argentina varios gobiernos de teórico carácter democrático que fueron como una isla entre dictaduras militares: De 1966 a 1970 la del general Juan Carlos Onganía, luego continuada a través de sendos golpes palaciegos por los también militares Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Lanusse (1971-1973), en lo que se dio en llamar Revolución Argentina. A partir de 1976, una Junta Militar depone a María Estela Martínez de Perón haciéndose con el poder hasta 1983 bajo la presidencia encadenada de los militares Jorge Rafael Videla, Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Galtieri y Reynaldo Bignone, en lo que supondría el más

sangriento periodo de la historia reciente de Argentina.

No obstante, durante el periodo que transcurre entre mediados de 1973 y marzo de 1976 la vida política del país, lejos de ser un bálsamo democrático, continuará por diversos motivos siendo peligrosamente inestable.

El 25 de mayo de 1973 vuelve a gobernar el peronismo al alcanzar la presidencia del país Héctor José Cámpora, del Partido Justicialista, tras unas elecciones democráticas forzadas por un continuo estado insurreccional contra las dictaduras militares previas. Las algaradas callejeras y manifestaciones del movimiento sindical y estudiantil, así como la incesante serie de atentados de diversos grupos guerrilleros emergentes, entre los que alcanzarán una presencia destacable Montoneros o el Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.) propician el regreso a través de las urnas de los partidarios de Perón. No obstante, Héctor Cámpora permanecerá en el poder únicamente 49 días.

Raúl Lastiri, yerno de José López Rega (que será ministro con la mayoría de los presidentes de este periodo y tendrá una destacada presencia en el de María Estela Martínez de Perón), ocupará la presidencia de forma

interina durante los siguientes 91 días, en tanto se celebran nuevas elecciones el 23 de septiembre de 1973, de las que saldrá victorioso Juan Domingo Perón, recién regresado de un exilio de 18 años.

Perón será presidente desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 1 de julio de 1974, día de su fallecimiento, tras lo cual ocupará la presidencia su esposa, la ya mencionada María Estela Martínez de Perón (hasta entonces vicepresidenta). Martínez de Perón gobernará en Argentina hasta el 24 de marzo de 1976, fecha en la que una Junta Militar encabezada por Jorge Rafael Videla la depondrá de su puesto.

Pero precisamente será al inicio de esta titubeante etapa democrática, en 1973, durante la presidencia interina de Raúl Lastiri, cuando se cree y se desarrolle, desde lo más lóbrego del propio Estado, una organización clandestina denominada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), para reprimir y suprimir la contestación de la izquierda y que actuará como embrión de la masiva coerción que luego aplicará la dictadura militar.

Tal como señala la socióloga argentina Julieta Rostica¹, la Triple A fue creada en el seno del Ministerio de Bienestar Social por el ministro José López Rega como una asociación clandestina e ilegal que, según el ex-militar e integrante de la misma Salvador

Horacio Paino, nació para «combatir al terrorismo en su propio terreno, con sus mismas armas: con su falta de ética y moral. Lo que por sus reglamentos y leyes no pueden hacer las fuerzas armadas ni la policía». Su financiación fue suministrada por José López Rega, Rodolfo Roballos (también ministro de Bienestar Social bajo el mandato de María Estela Martínez de Perón y segundo de López Rega en el ministerio en gobiernos anteriores) y la Logia Propaganda Due (también conocida como Logia P2, asociación masónica de corte fascista implicada con anterioridad en la Operación Gladio, potenciada por Estados Unidos y Reino Unido, para la resistencia armada contra el avance del comunismo en Europa durante la guerra fría, en atentados terroristas en Italia durante los llamados «años de plomo» de la década de los 70, así como en la quiebra del Banco Ambrosiano en el año 1982). El armamento se adquirió en Paraguay, de contrabando. Hasta tal punto fue la implicación del aparato estatal que las dependencias del Ministerio de Bienestar Social se utilizaron para guardar las armas y para la fabricación de coches bomba.

Entre el millar aproximado de víctimas que se atribuyen a esta organización terrorista destaca la presencia de «estudiantes, profesores universitarios, dirigentes obreros, abogados, periodistas, artistas, etc.». Además, entre sus objetivos figuraban también los exiliados políticos de dictaduras de otros países del continente, lo que supone un notorio precursor del *Plan*

1 Rostica, J. (2011) *Apuntes sobre la «Triple A»*. Argentina, 1973-1976. Desafíos 23-II (pp. 21-51).

*Condor*² (acuerdo de coordinación y apoyo entre los gobiernos de las dictaduras de América del Sur, suscrito en 1975 en Chile, propiciado por el Departamento de Estado de EE.UU., para perseguir y eliminar a activistas de izquierda). Siguiendo el testimonio de Paino (que al principio fue testigo y acabó siendo imputado en los juicios contra la Triple A), recogido por Julieta Róstica «se confeccionó una 'lista negra' de actores, actrices, músicos y periodistas, a los que se les comenzó a poner todo tipo de trabas en el trabajo. A través de diversos medios televisivos que fueron ocupados, la Triple A anunciaba los nombres de las futuras víctimas o enviaba comunicados para explicar algunos asesinatos...»³

En este orden de cosas es cuando, en septiembre de 1974, a través de un periódico de Buenos Aires aparece una nota insoslayable según la cual se les da un plazo de 48 horas, bajo amenaza de muerte, para abandonar el país a los actores Héctor Alterio, Luis Brandoni y Norman Brisky, así como a los cantantes Nacha Guevara y Horacio Guarany.

PARTIR AL EXILIO. CANTAR Y CONTARLO.

Así pues, las amenazas de muerte de la organización terrorista paraestatal

Triple A forzaron a Horacio Guarany y al resto de los artistas mencionados a tomar el camino del exilio, un adelanto de la guerra sucia que emprendieron los militares argentinos tras el golpe de estado de marzo de 1976. De hecho, entre 1974 y 1976, se puede determinar la existencia de un primer grupo de exiliados, mucho menor que el número que le sucedería tras esa fecha, cuyas víctimas responden a un perfil de escritores, periodistas, músicos y gentes del cine con proyección pública y significadas políticamente en el espacio de la izquierda. En el caso de Horacio Guarany, ya entonces afamado, cantor y folclorista, autor de composiciones inmemoriales como «Si se calla el cantor» o «Volver en vino», tras declararse públicamente comunista en 1966,⁴ fue colocado en la diana y recibió todo tipo de amenazas, que en algún caso llegaron a materializarse. En marzo de 1974 un atentado con artefacto explosivo, causó la destrucción de su coche y daños en su residencia de «El templo del vino», en Buenos Aires.

En cuanto a la respuesta de las personas amenazadas, sostiene Marina Franco⁵ que, «reconocer la capacidad de acción de estos sujetos frente al terror los devuelve del olvido como víctimas que, frente al horror, actuaron, actuaron decidiendo no vivir bajo el

2 BBC NEWS-Mundo27 mayo 2016. «4 claves para entender el Plan Cóndor, la empresa de la muerte creada por regímenes militares en Sudamérica» Consultado en https://www.bbc.com/mundo/america-latina/2016/05/160524_america_latina_plan_operacion_condor_argentina_uruguay_bolivia_brasil_parguay_jcps.

3 Rostica, J. Op.cit. (p. 27)

4 Tejada, A. (1976) «Horacio Guarany». Ed. Júcar. Madrid (p. 96)

5 Franco, M. (2010) *Algunas reflexiones en torno al acto de exilio en el pasado reciente argentino*, en Bohoslavsky, E., y otros (dirs.) «Problemas de historia reciente del Cono Sur». UNGS-Prometeo. Buenos Aires (pp. 303-322).

miedo o actuaron para salvar su vida. En definitiva, ante el terror variados actores generaron diversas estrategias y el exilio fue una de ellas». Así lo manifiesta Horacio en la introducción de la canción *Volveré en un canto*⁶.

El exilio es la venganza de los inútiles. Yo lo padecí en silencio porque para mí no era un castigo. Era un honor recibirlo por defender a mi pueblo. Pero escribí, documenté mi sentimiento, mi dolor, mi vergüenza de que el hombre acuda a esos métodos por discrepancias ideológicas. Aquí están mis documentos. No estuve inútil lejos de mi tierra, sino que estuve contándole al mundo lo que aquí desgraciadamente pasaba. Aquí están mis canciones.

A comienzos de la primavera austral de 1974 Horacio ya ha abandonado definitivamente Argentina, asentándose en primer lugar y por un breve tiempo en Caracas, para después partir hacia México, donde se reuniría con su familia, según nos cuenta su hijo Horacio Rodríguez.

«Iban a hacer una gira por Latinoamérica que la tenían pospuesta. Eso fue en julio de 1974 y en noviembre nosotros fuimos a México, que terminó la gira ahí.»

Su estancia en México se prolongó

algunos meses en los que conoció el éxito de público en la capital y la intrascendencia por el resto del país.

En México tuve un gran éxito. En el teatro ¡Uy qué teatro el Hidalgo!, hermoso, mucha gente, Pero luego salí a recorrer los caminos de México: no me conocía nadie. Nadie venía a escucharme, algunos turistas desprevenidos...

Horacio Guarany⁷

Horacio Rodríguez expresa las razones que llevaron al núcleo familiar a elegir España, en abril de 1975, como siguiente destino:

«El primer tema es el habla. Luego, el argentino tiene más en relación con el español o el italiano que con México. A Uruguay no podían ir y a Latinoamérica también en esa época estaba duro. Toda Latinoamérica era muy difícil. México era una pseudo-democracia. Luego el tema monetario. Entonces no es como ahora por el pasaporte comunitario. Entonces teníamos acceso rápido. También muchos argentinos fueron a Suecia con el tema de la ACNUR, a Finlandia, Noruega (mi padre hizo una gira por allí), a Francia... Pero, sobre todo, a España. Además, la madre de mi viejo era española [de León]. Y los padres de mi mamá eran del lugar de Orense, por allá, de Galicia.»

6 Horacio Guarany. Introducción a «*Volveré en un canto*». Gracias, País. Vol. I. Canciones del Exilio. Universal Music Argentina, 2005.

7 Horacio Guarany. Introducción a «*Cuando nadie*». Gracias, País. Op. cit.

LOS AÑOS EN MADRID

El destino preferente de los exiliados políticos argentinos fue México, seguido de España, Italia y Francia, ya en Europa. A la hora de decidir qué rumbo tomar, los factores más determinantes⁸ fueron la presencia previa de familiares o amigos, el idioma, la cultura y la facilidad de adquirir la nacionalidad del país de acogida por vínculos familiares. No hay que dejar de lado que, con carácter general, la música latinoamericana de raíz experimentó una creciente difusión y popularidad en Europa a partir de finales de la década de 1960, lo que propició a cantores y grupos musicales la posibilidad de realizar giras y contratar actuaciones.

Sin embargo, hubo quienes cuestionaron la postura adoptada por las personas que decidieron tomar el camino del exilio y no resistir en el propio país. En su caso, en la introducción a *Desde esta larga andadura*, Horacio Guarany reflexionaba:

Ya estaba en España y me llegó la noticia de que mis amigos, algunos compatriotas queridos, decían: «No. No se tenía que haber ido. Se tenía que haber quedado». ¿A qué? ¿Cómo va a pelear un cantor contra miles de fusiles? Por eso escribí esta canción, donde les digo: hermano que renegaste cuando mi tierra dejé,

hoy llorarías mi muerte, como otras muertes lloré⁹.

La controversia sobre la decisión y efectos de partir al exilio, como recoge Silvina Jensen¹⁰ en su tesis doctoral, se volvió mucho más áspera después de pasado el tiempo, a finales de la década de 1990, con motivo del trámite parlamentario del proyecto de reparación económica al exilio: Régimen de beneficios para aquellas personas argentinas, nativas o por opción y extranjeros residentes en el país, que hayan estado exiliadas por razones políticas entre el 6/11/1974 y el 10/12/1983. Esta tipología de desencuentro no es original; de hecho, no tenemos que ir muy lejos para constatar interpretaciones discordantes entre perseguidos políticos de adentro y de afuera.

La legislación franquista no contemplaba el derecho de asilo político, que comenzó a asegurarse a partir de la aprobación de la Constitución. En aquel tiempo, la venida de refugiados políticos (no sólo provenientes de Argentina, sino también de otros países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales) se benefició de la existencia de vacíos legales, de la inesperada dimensión numérica de la partida y de una normativa que prácticamente equiparaba al hispanoamericano con el español¹¹. La condición básica para

8 Pérez, L. (2002) *Exiliados argentinos en la España de la transición: la imagen de un diario español (El País)*, en Navajas, C. (coord.) «Actas del IV Simposio de Historia Actual. Logroño». Vol. 2 (pp. 893-914).

9 Horacio Guarany. Introducción a *Desde esta larga andadura*. Gracias, País.Op. cit.

10 Jensen, S. (2004) *Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*. Tesis doctoral UAB (pp. 973-988)

11 Jensen, S.Op. cit., (p 451)

permanecer tranquilos tenía que ver con eso tan propio de aquel tiempo de no meterse en política.

Apenas se asentó en Madrid, el azar quiso que en la primera vivienda que alquiló la familia para su residencia, Horacio encontrara un objeto que para los oriundos de la Pampa es mucho más que un simple recipiente: un viejo mate. La historia que le relata la propietaria de la casa, la de un trabajador republicano forzado a expatriarse tras la derrota en la Guerra Civil española, es evocadora de esos exilios de ida y vuelta, que la historia registra:

*...En España me quede un tiempo largo. Alquilé una casa. Me dieron los muebles necesarios. Y encuentro un viejo amigo entre los muebles. Un mate.
—«Qué hace este mate aquí».
—«Era de mi abuelo, dijo la señora, que luego de la Guerra Civil española fue a Argentina, trabajó en el campo, se acostumbró al mate y cuando estaba por morir, viejito, volvió a España con su mate. Y acá está el recuerdo del abuelo que ahora se fue para siempre.*

Horacio Guarany¹²

En esa misma línea de evocación del exilio transita la canción 'El mundo es un pañuelo', compuesta con su amigo, el escritor y poeta Armando Tejada, y dedicada a la estancia de Rafael Alberti en Argentina tras la Guerra Civil.

Por allá andaba, por Europa, icuándo no!, eterno caminante, Armando Tejada Gómez. Nos encontramos en el exilio. Nos abrazábamos y recordamos que, como andábamos nosotros ahora, anduvieron muchas veces los españoles o los italianos, los europeos buscando refugio en nuestra tierra. Por eso escribimos juntos que el mundo, el mundo es un pañuelo.

Horacio Guarany¹³

Horacio Rodríguez recuerda los complicados comienzos en España.

«Nos lleva el representante de María Dolores Pradera [Pepe Caturla], que era un productor de allá. Iban a armar una gira y empezó. Pero mi viejo se fue solo con la familia, nos fuimos todos, pero sin el conjunto. Así que allá [España] se tuvo que armar un conjunto con argentinos... Todo el grupo eran cantantes de peña que actuaban solos. Grandes guitarristas y grandes cantores... Solo había uno que no era peñero. Y mi viejo les pagaba por actuación. Entonces ellos eran más o menos seis los que tocaban con mi viejo... En Argentina eran dos guitarras y un bombo y allá pusieron tres guitarras y un bombo. Entonces se iban turnando. Los meses de junio, julio y agosto eran los meses fuertes.

...En Madrid a mi viejo lo conocían como autor, pero no como cantante. Entonces tuvo que empezar todo de

12 Horacio Guarany. Introducción a *Mi viejo mate español*. Gracias, País. Op. cit.

13 Horacio Guarany. Introducción a *El mundo es un pañuelo*. Gracias, País. Op. cit.

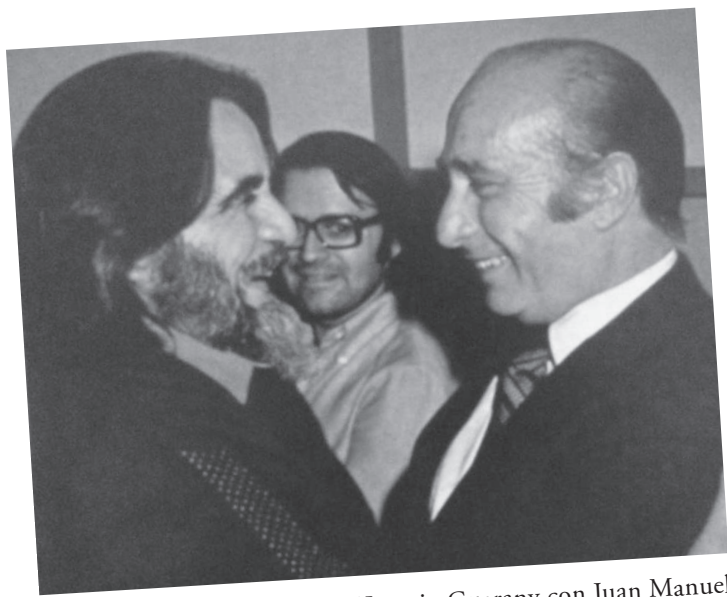
cero... Pasó una vez [finales de agosto de 1975] que Iñigo (el del bigote grande que falleció hace poco), que tenía un programa [Directísimo]¹⁴ lo lleva porque había un argentino famoso... y le dice: «Vamos a llevar a un argentino que este acá lo conoce o no lo conoce y se lo presentamos». Y se lo llevaron. No sé cómo fue que caímos nosotros, porque podría haber caído otro argentino... No sabíamos quién era el que estaba. Entonces cuando abren la cortina y dicen: «Acá está...» El invitado estaba enfrente, con Iñigo, sentado. Mi viejo empieza a cantar y el invitado lo ve a mi viejo y mi viejo al invitado y se va el invitado cortando, y cortan en medio la grabación. Era Juan Manuel Fangio, un gran amigo

de mi padre. Te podés imaginar que en esa época Fangio abría las puertas como Maradona, como Messi, donde si vos sos amigos de ese, sos amigo del campeón. Y ahí se abrió la puerta muy grande en la parte de Televisión Española. Era un programa muy famoso y lo veía todo el país. A partir de ahí, creció, creció y creció.»

Como cualquier escritor o artista padeció la censura que operaba bajo el franquismo que, aunque fue relajándose con el paso del tiempo, no resultó eliminada definitivamente hasta el año 1977.

«No sabés lo que era con Franco... Teníamos que mandar todo el recital todas las canciones por quintuplicado, escrito a máquina; no había computadoras, y yo hacía eso... Algunas desaprobaban. Suponé qué mandabas 30 y te decían 23 y la mandaban al lugar. Vos tenías que llevar antes una copia, ellos se quedaban con dos. Y tenía que estar sellado por el Ministerio del Interior. Y ahí era muy engorroso porque era todo hecho con tiempo, no era de la noche a la mañana. Así que yo hacía quintuplicado y quintuplicado porque lo teníamos que mandar siempre. Cada actuación había que hacer lo mismo. A cada pueblo, a cada lugar había que hacer lo mismo.»

Las actuaciones se sucedieron no sólo por distintos teatros, salas y plazas españolas, sino que se alternaron con giras por diferentes países. En Madrid obtuvo notables éxitos de



La alegría del reencuentro. Horacio Guarany con Juan Manuel Fangio en el programa de José María Iñigo «Directísimo», emitido el sábado, 30 de agosto de 1975 en la primera cadena de TVE. Fotografía Revista Directísimo.

14 <https://www.rtve.es/play/videos/directisimo/directisimo-actuacion-horacio-guarany/5672664/>



Horacio Guarany junto a Mercedes Sosa. Fotografía de Carlos Tellechea

crítica¹⁵ y público en el Teatro de la Comedia¹⁶ («Cantos con verdad»), en el Monumental, donde actuó junto a Mercedes Sosa¹⁷, en el Bellas Artes, con Los cantores de Quilla Huasi¹⁸, en el Barceló¹⁹...

EL CANTOR EN CASTRO URDIALES

En octubre de 1977, en un momento en que las ofertas de contratación de actuaciones abundaban, Horacio Guarany tomó una decisión que a la postre resultaría decisiva para

afrontar su futuro: trasladar su residencia a la localidad costera cántabra de Castro Urdiales. No están muy claras las razones que la motivaron, quizá fuera que, simplemente, como le decía en una nota a su amigo Juan Cruz «Fierro» Guillén, en diciembre de 1977: «siempre fue mi sueño vivir en el mar»²⁰. Por su parte, Horacio Rodríguez apunta:

«En verdad todavía no sé muy bien qué pasó, porque mi viejo nunca me lo contó... Uno de los integrantes del conjunto Cataldo Carmisano «Lalo», tenía una novia, una señora, que era de Castro Urdiales y lo invitó a mi viejo. Y hablando y hablando, así fue que llegamos a Castro, culpa de ella, aunque ella no vivía allí. A mi viejo, no sé por qué se le metió.»

15 *Ritmo*. Revista musical ilustrada- Año XLV Número 453 - 1975 julio (p. 41)

16 *Hoja Oficial del lunes*. Editada por la Asociación de la Prensa de Madrid. Época 3ª n.º 1884 -26 de mayo de 1975 (p. 30)

17 *Blanco y negro*, 6 de marzo de 1976 (p. 91)

18 *Hoja Oficial del lunes*. Editada por la Asociación de la Prensa de Madrid. Época 3ª n.º 1919 - 26 de enero de 1976 (p. 54)

19 *Hoja Oficial del lunes*. Editada por la Asociación de la Prensa de Madrid. Época 3ª n.º 1939 -14 de junio de 1976 (p. 28)

20 Consultado en: <https://www.elfederal.com.ar/horacio-guarany-los-89-anos-de-un-grande/>

La familia, entonces formada por su primera mujer, Juanita «la Colorada», y sus hijos Horacio y Virginia se instaló en un tercer piso de la Casa de Los Chelines²¹, en la actual Plaza de la Constitución, junto a la dársena vieja, en un privilegiado mirador al Mar Cantábrico desde el que contemplaban las labores de amarre y salida a faenar de los pesqueros, así como el laboreo de las rederas o adobadoras.

«Nos contaba lo que le agrada estar en su mirador y ver llegar los botes y motoras con su pescado a bordo y contemplar a las esposas esperando ver a sus ‘marineros’ con sus cestas subiendo las escalerillas del muelle y



Casa de Los Chelines, en Castro Urdiales.
Fotografía turismodecantabria.com

Mi entrevista con
Horacio Guarany

Visitamos en su casa de «Los Chelines» al insigne compositor y cantor argentino Horacio Guarany, acompañado de su encantadora esposa. Amable, simpático y gran conversador, nos fue presentado por Mariano Cobo, gran aficionado al canto y a la guitarra y gran admirador del cantor argentino.

El tiempo que estuvimos en su compañía, casi hora y media, se nos fue como un soplo, oyendo a este cantor argentino que desde muy niño ya sentía en su interior la maza de la poesía, escribiendo cartas a sus amigos y familiares, para desahogar su afición a la escritura en verso y prosa.

Nos explicó la diferencia que en su tierra existe entre cantante, cantor y payador, considerándose cantor y compositor, ya que cantante se considera todo aquel que interpreta ópera, zarzuela, etc. y el payador es el clásico versolati, que se dice aquí, pero con música.

Muy joven fue a trabajar en un comercio mixto o «boliches» de su padrino como «vendedor» o sea, el clásico mono de cuadros, para más tarde ponerse a navegar en calidad de fogonero. Su afición a la música hacía que sus compañeros y amigos siempre le reclamaban para sus fiestas y reuniones y en una de ellas conoció la carrera de Horacio, al tener que desembarcar por fractura de una pierna y fue contratado por la sala de fiestas «Palermo Palace», donde comenzaron sus éxitos, para más tarde formar un conjunto que recorrió las principales salas de Argentina, totalizando 27 años los que lleva de compositor y cantor.

De Horacio Guarany dicen cosas como las que transcribo a continuación: «La guitarra fue llevándolo y en el andar fue convirtiéndose en algo parecido a esas ilas flotantes que, de pronto, se hacen universos sintéticos de fauna y flora. Su guitarra, de tanto andar, floreció en el millero de las canciones. Las canciones se hicieron pájaros que vuelan sobre la admiración de un pueblo que los alimenta con el fervor y la fascinación de los distinguidos.»

UN CANTOR, ENAMORADO DE TODO LO CASTREÑO

En su país actúa, desde el simple escenario pueblerino a los más extraordinarios escenarios del mundo, haciendo incursiones en el cine con gran éxito, como lo prueba su primera película, «Si se calla el cantor», que recibió el premio en el Festival de Cine del Tercer Mundo, en Rusia. Horacio Guarany es entonces el músico, el poeta, el actor y el cantor.

En su casa se reúnen grandes profesionales, un «sara de la amista», como diría un crítico, allí Horacio escribe, estudia, compone y piensa minuto a minuto en su guitarra y con sus composiciones agradece a un pueblo que le comprende y le sigue.

Sus galas y recitales tienen un extenso repertorio, y como ejemplo, uno de ellos que dio en Madrid lo dividía en cinco partes: primera, guitarra, vino y rosas; segunda, amor, miedo y soledad; tercera, recital a la vida; cuarta, si se calla el cantor; y la quinta, «La Española», con más de sesenta títulos.

Su primer éxito fue «Guitarra a medianoche», con gran impacto en la Argentina, entronizando a su regreso de Rusia, cuando cantó en el Festival Mundial para la Paz y la Amistad.

Y así, recogiendo éxitos por todo el mundo durante veintiseis años, llegó hace dos años a Madrid contratado por diez días en el Teatro Comedia, de allí a Barcelona, a Oviedo, en el Teatro Campoamor, nuevamente Madrid, con Inigo en «Directísimo», etc., y luego a Castro, de la mano de la encantadora castreña Matildita Arozamena y ser uno más de «La Marinera» y un aficionado al fútbol y seguidor de los rojos colores castreños.

Nos contaba lo que le agrada estar en su mirador y ver llegar los botes y motoras con su pescado a bordo y contemplar a las esposas esperando ver a sus «marineros» con sus cestas subiendo las escalerillas del muelle y también andar en los supermercados y la plaza del Pescado y del Mercado, viendo las lecheras con sus burros y sus carros vendiendo las hortalizas y las frutas.

«EL DINERO Y EL TRABAJO»

Los que tienen capital, si el dinero no valdria, tendrían que trabajar porque vivir no podrían.

Si un año así sucediera, mucho cambiarían las cosas, cuando ellos comprendieran que la caridad es berrnosa.

Lo principal es amor, la equidad para el trabajo, pues así lo dijo Dios, no hay «atajo sin trabajo».

Este atajo del trabajo, todos lo utilizaremos, que cada cual en su fejo trabajo y comaremos.

Este bíblico mandato, desde luego es conveniente, para comer y estar harto tendrá que sudar su frente.

También lo dijo San Pablo, todos han de trabajar y cuando de esto hablo es para vivir en paz.

Quienes poseen el dinero lo deben de administrar, de forma que los obreros perciban justo jornal.

«PLACENTERO»

BENIGNO ELORDI

Boutique CHAPARRAL

Presenta su colección otoño 1977. Novedades de moda: coordinados de pantalón y jersey, chandails en colores: camello, miel, verde y crudo.

Si quiere ir a la moda, acuda a Boutique Chaparral.

LA BOUTIQUE DE LA MODA

NEW - MEN

"Subil"

Ferretería L. M. AGOTE

SANTANDER, 4, B

INSTALACION:
Mocuetas - Sintaxol, Dalflex - Fiecol-Bell

Casa con instaladores con carnet de los distintos fabricantes.

Teléfono 860995

TALLER MECANICO

Manuel Alvarez

Agente oficial
Segadoras «Arias» - Motocultivos - Moto-cultores - Vespa - Puch - Bultaco - Derbi - Gilera - Montsonieras «Stihl»

S. OHOA - Teléfonos 860389 861303
CASTRO URDIALES

HUELTA IRIARTE

Entrevista a Horacio Guarany en el semanario *La Ilustración de Castro*

21 <https://turismodecantabria.com/disfrutala/que-visitar/167-casa-de-los-chelines>

también andar en los supermercados y la plaza del Pescado y del Mercado, viendo las lecheras con sus burros y sus carros vendiendo las hortalizas y las frutas.²²»

Entre los exiliados se tejían otro tipo de redes: solidarias, de acogida y amistad. Si en Madrid fueron vecinos de Héctor Alterio y su familia, Castro Urdiales se convirtió durante el año y dos meses que permanecieron allí en una parada de artistas de diferentes disciplinas que disfrutaron de una cordial hospitalidad.

El carácter de Horacio facilitó que se integrara rápidamente en una de las expresiones de sociabilidad más genuina de la zona: la cuadrilla. Según nos contaba Horacio Rodríguez:

«Mi viejo tenía esos amigos, que eran cuatro o cinco. Tenía un médico que se llamaba [Benigno] Elordi, que cantaba maravillosamente. Un tipazo. Mi viejo la pasaba muy bien allá. Iba al mediodía... ¡Qué manera de comer y tomar ustedes! Comen y beben a cada rato. Mi viejo, como era el extraño, todos le festejaban lo que hacía. El médico de Bilbao y otro más que ahora no recuerdo su nombre eran sus mayores amigos. Luego estaba la gente de los bares...»

Un amigo de aquella época, Carlos Tellechea, cantautor uruguayo, de Montevideo, hoy productor y representante de artistas, añade:

«En Castro Urdiales íbamos a su casa los amigos y ahí nos reuníamos y allí hacíamos una guitarreadas... Aquí disfrutamos muchísimo, hicimos muchos asados, hicimos muchas cosas... Horacio estaba encantado de la vida que hacía en Castro porque la gente lo trataba con un gran cariño. Él salía a pasear, a caminar por Castro y todo el mundo y ya lo conocía. Lo trataban con mucho cariño. Era imposible que pasara desapercibido. Era un tío que no era muy alto, pero estaba muy fuerte, con una gran barba y con una voz muy potente... Se hacía oír y tenía una fuerza y personalidad que, indudablemente, avasallaba. Cuando aparecía él, no podía pasar desapercibido con la gente, tanto en el escenario como en la vida. Era un tipo desbordante. Una figura inolvidable.»

En los primeros meses de 1978 Horacio Guarany y su grupo estuvieron de gira por las principales ciudades de Estados Unidos y Canadá. Así mismo, en España actuaron fundamentalmente por la zona norte: Santiago de Compostela, Oviedo, Santander, en el mismo Castro Urdiales, Bilbao, San Sebastián, etc., pero la carga de trabajo fue menor que en los años anteriores.

Entre las visitas que llegaron a Castro Urdiales destacan las de otros amigos argentinos que también se vieron empujados a expatriarse, como Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Enrique Llopis o Carlos Alonso. Una extraordinaria asamblea de talento y compromiso. Los dos primeros estuvieron entre los impulsores

²² Entrevista a Horacio Guarany en el semanario *La Ilustración de Castro*, 30 de octubre de 1977 (p. 2)

del Manifiesto del Nuevo Cancionero²³, movimiento de naturaleza musical y literaria surgido en Mendoza en 1963 que propugnaba la renovación de formas y contenidos de la canción popular argentina desde el respeto a sus raíces.



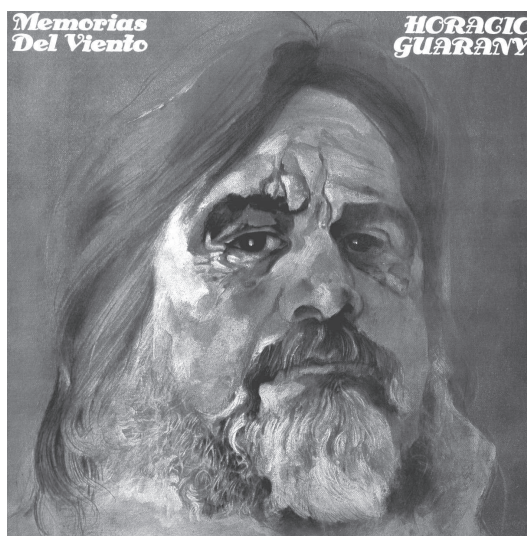
Enrique Llopis, Armando Tejada, Hamlet Lima, Carlos Alonso y Horacio Guarany en Castro Urdiales, en 1978.
Fotografía Enrique Llopis

De estos encuentros surgen composiciones como *Rederas de Castro Urdiales*²⁴, que no llegó a ser grabada en ningún disco, y de la que únicamente figura en Internet una versión cantada por el coro Autrigon`s²⁵, *El libro del viento*²⁶ o la mencionada *El mundo es un pañuelo*, con Armando Tejada.

El artista Carlos Alonso realizó un retrato de Horacio que posteriormente sería la portada de un disco y que

dio pie a una pequeña anécdota, relatada por Horacio Rodríguez:

«Estuvo también un gran pintor que se llama Carlos Alonso, que tiene una tapa de un disco que se llama «Memorias del viento», que él lo pintó. Y lo ve mi viejo y le dice -¿Por qué me hiciste tan gris? -Porque estabas gris, dice Carlos Alonso.»



Hamlet Lima y Enrique Llopis compondrán e interpretarán tiempo después *Canción para Carlos Alonso*²⁷, en la que rememoran aquella estancia que compartieron en Castro con el pintor mendocino, y que comienza

*Muchas veces recuerdo Castro Urdiales,
esa breve bahía que en España
ponía verdes, amarillos, rojos,
azules a porfía en las barcas
pesqueras del Cantábrico.*

23 Consultado en: <https://academic.uprm.edu/dgonzalez/latinoamericana/Manifiesto%20fundacional%20de.pdf>

24 *La Ilustración de Castro*, 23 de julio de 1978(p. 4)

25 <https://www.youtube.com/watch?v=nxNhh1yziLk>

26 <https://www.youtube.com/watch?v=iWR6yrGt-ek>

27 https://www.youtube.com/watch?v=2uT_EAWzNic

*Allí llegué en una mañana
a la casa de Horacio Guarany
para encontrarme con Armando
y este Carlos Alonso del dibujo y
el color alucinados.*

Eso fue ya hace tiempo, por el 78...

*Pero recuerdo, dolorido,
que Carlos hablaba de Paloma,
su hija,
que integra esas listas de los que
no regresan...*

Por allí también pasaron y tuvieron relación otros músicos latinoamericanos afincados en aquellos momentos en Cantabria: el mencionado Carlos Tellechea, el marplatense Edgardo Islas, que fue en integrante del grupo «Las voces del Fortín 8» o Carlos Córdoba, otro cantante argentino.

Recapitulando, y tal como refiere Enrique Llopis:

«Con Horacio compartimos amistades que nos unen y momentos de dolores y alegrías, de distancias y regresos. Cómo olvidar, por ejemplo, Castro Urdiales, esa mágica bahía de pescadores en el norte español, paso obligado de todos los que andábamos recorriendo con nuestras canciones aquella geografía. Y allí, como en otros tantos sitios donde nos cruzó el destino, la solidaridad era un hecho concreto que Horacio practicaba cotidianamente.²⁸»

Pero el día a día iba pesando en el grupo familiar; en palabras de Horacio Rodríguez:

«Fue muy duro ese invierno [el del año de llegada], pero también el verano siguiente. Creo que estuvimos un año y piquito. Era un lugar de veraneo, pero se acabó el verano y se fundió el pueblo... Para mí fue un lugar muy lindo, muy distante. Pero no era lo mismo que Madrid porque habíamos perdido también la ilación, porque hay que ubicarse en el tiempo de ese lugar; Castro no es como ahora, no existían un montón de cosas... Ahí es donde él empezó una congoja. En Madrid él también sufría el exilio y todas esas cosas, pero en Castro sufrió mucho... Mi viejo se fue apagando, apagando. No era la gente que venía de Argentina siempre, todos los días. En Madrid era otra cosa, en cambio, allá en Castro fue apagándose y la añoranza se fue agigantando.»

O como evocaba el mismo Horacio Guarany:

*Caminaba en Castro Urdiales,
en el puerto de Castro Urdiales,
cerca de Santander, caminaba,
miraba el mar, el río. Y llamaba
por teléfono a cada rato.
Y lloraba, no me avergüenza
decir que lloraba. Y me decían:
'no llores, cara... caramba, no
llores'...*

Introducción a
*Porque me has visto llorar*²⁹

28 Consultado en http://www.enriquelllopis.com.ar/contenidos/2015/10/29/Editorial_2764.php

29 Horacio Guarany. Introducción a *Porque me has visto llorar*. Gracias, País. Op. cit.

Así pues, el paso del tiempo y el mayor aislamiento que suponía vivir en el Castro Urdiales de aquellos años contribuyeron a que se agrandara la añoranza del terruño y las ansias de volver.

«Ya era demasiado. Mi vieja le dijo, yo también le dije que «Esto no da para más». Yo salía todas las noches y mi viejo me decía «No quiero que salgas más», pero yo decía «¿Qué querés, que me quede a llorar con ustedes?». Él se dio cuenta. Yo añoraba a mis compañeros de colegio, a mis primos, a mis parientes. Mi viejo añoraba más y mi vieja más...Es muy difícil ser famoso y al otro día no ser nada.» (Horacio Rodríguez)

En la introducción de la canción *Con la raíz afuera*³⁰, escrita en su estancia en Castro, Horacio Guarany hace memoria de los sentimientos que albergaba por entonces:

El hombre es como un árbol. Es un árbol más en la tierra. Y al árbol, si lo sacan afuera de la tierra, si dejan su raíz al aire, se va secando. Así me sentía yo, con la raíz afuera. Tuve miedo de secarme y un día por eso dije: "me vuelvo. Pase lo que pase". Y volví porque temía volverme allá un árbol seco. Volví a mi tierra. Me metieron otra bomba. Pero, bueno, la vida es así: momentos lindos, momentos tristes...

30 Horacio Guarany. Introducción a *Con la raíz afuera*. Gracias, País.Op. cit.

Finalmente, a principios de diciembre de 1978, la familia emprendió el viaje de vuelta. En aquellos momentos Argentina se encontraba en plena pesadilla. Habían transcurrido más de dos años y medio desde el golpe militar que hizo del terrorismo de estado y de la violación permanente de los derechos humanos sus rasgos más reconocibles. La infamia aún se prolongaría otros cinco años. En el siguiente fragmento, Horacio Guarany explica la partida de Castro y su actitud ante la vuelta.

El 5 de diciembre del 78 me largué, con una gran osadía, a mi tierra. Volví. Me decían que no, que no había seguridad, pero yo tenía miedo de morirme de tristeza o, porque no decirlo, con una tremenda cirrosis, porque la única forma de calmar tanto dolor era mamándome con los pescadores en Castro Urdiales, el pueblito querido donde viví dos años. Pero llegué acá y no agaché la cabeza. Les dije aquí estoy, de nuevo, frente a frente, copándole a la vida su coraje. Acá está mi tiempo, de vuelta, con este poema que se lo dejé para que no se crean que venía pidiendo perdón.

Introducción a
*Frente a frente*³¹

En un clima generalizado de miedo y de supresión de libertades, Horacio Guarany, como otros artistas, optó

31 Horacio Guarany. Introducción a *Frente a frente*. Gracias, País.Op. cit.

por mantener un perfil bajo y actuar en pequeñas localidades del interior del país.

«Pues, de pronto, un comisario o el intendente... llegábamos al lugar de actuación y no nos dejaban actuar. Entonces «El Chúcaro», un gran artista argentino, bailarín, le dijo a mi viejo «Vos pueblead, haced pueblos. No hagás grandes ciudades». Y así fue, hacíamos pueblo a pueblo. Y fue muy duro, muy duro... Teníamos que tener mucha vista y cuidarnos entre nosotros, porque en cualquier momento nos podían matar.» (Horacio Rodríguez)

Hubo que esperar a finales de 1983 para que la instauración de la democracia tras la victoria electoral de la Unión Cívica Radical, encabezada por Raúl Alfonsín, propiciara, con grandes dificultades, la recuperación de la *esperanza, la luz y la alegría* y que el cantor pudiera plantarse con su grito.

SI SE CALLA EL CANTOR. UN HIMNO CONTRA EL SILENCIO Y PARA MANTENER LA ESPERANZA.

Pocas canciones, como esta de Horacio Guarany, tienen el privilegio de que su mensaje permanezca vivo durante más de cincuenta años y continúen sirviendo para lanzar una llamada de atención que nos alerte de la necesidad de cambiar el rumbo. Nacida del folclore es parte de la música popular que trasciende clases sociales y latitudes para mantener imperecedero su poder reivindicativo.

Horacio «Pueblo» Guarany la escribió en 1969 y fue de las composiciones que se les atragantaron a los «milicos» que tiranizaban en aquella época la vida de los argentinos. Por ella y algunas más, Horacio tuvo que emprender el siempre doloroso camino del exilio.

Desde su estreno no hubo marcha, protesta, encierro, manifestación o acto reivindicativo en el que no se entonara como himno en favor de la libertad de expresión, el hermanamiento en la lucha y la esperanza de una sociedad más justa.

Popularizada por Mercedes Sosa en 1973, año en el que también tuvo su película, esta melodía ha sido entonada por una interminable lista de cantores latinoamericanos, trascendiendo además las barreras del idioma con versiones en ruso, hebreo o japonés entre otros, y es que, sin duda, es de esas canciones que llegan al corazón y ya no pueden salir nunca de él.

Contaba Horacio Guarany en una entrevista para el canal televisivo argentino «Encuentro»³² que escribió *Si se calla el cantor* de un tirón, de principio a fin, sin titubeos, una vez que había fijado el objetivo: denunciar la represión y el silencio que imponía el gobierno militar allá a finales de los años sesenta, años en los que se acuñó en la sociedad argentina ese acobardado consejo dicho en voz baja del «no te metás».

³² Consultado en:
<https://www.youtube.com/watch?v=ye6WkltQgU4>

El tema, además de suponer un enorme hallazgo poético, es un hito de anticipación, premonitorio de lo que iba a suceder no solo en Argentina sino en toda Latinoamérica, y resulta pionero del movimiento de canción protesta y testimonial de toda una generación de poetas y cantores comprometidos con la libertad. Horacio tuvo el privilegio de ser voz, verso y melodía que se alzó, desde muy pronto, contra el silencio impuesto y el ejercicio de la violencia.

Cincuenta años después, en 2020, el grupo Ciudad Jara ha realizado en España una versión colaborativa de *Si se calla el cantor*³³. Junto a una treintena de artistas de la escena musical independiente, lanzan el tema para defender al sector cultural frente a la pandemia.

Pablo Sánchez, de Ciudad Jara, se planteó el objetivo de alertar de la situación de extrema precariedad actual de la cultura, concretamente la del colectivo musical. Entre los artistas que se sumaron a la iniciativa encontramos a Amaral, Delaporte, Rayden, Sara Socas, Zoo, Antílopez, Luis y Pedro Pastor y a la cántabra Ariadna Rubio (Café Canela) que participa en la grabación desde Costa Quebrada.

El líder de Ciudad Jara explica que con esta iniciativa se pretende advertir del peligro de convertir la cultura en un lujo prescindible. Situación que ya denunció Gabriel Celaya y que cantó

Paco Ibáñez entonando los versos de «La poesía es un arma cargada de futuro», que hablaban de maldecir «la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales».

Pero no solo las obligadas restricciones debidas a la pandemia en los ámbitos culturales han acabado convirtiéndose en una sordina para la libertad de expresión, sino que, aún más peligroso si cabe, la legislación española permite aún la aplicación de una llamada «Ley Mordaza», que está provocando el enjuiciamiento, el exilio o la entrada en prisión de diferentes artistas y comediantes. Algo más propio de épocas pretéritas que, esas sí, deseamos dejar en el olvido.

33 *Si se calla el cantor*— Juntxs por una #CulturaSegura. <https://www.youtube.com/watch?v=jDPW4uNPk2g>



María Antonia Reyes (X) con Francisca Santamaría, Esther Cerra, Pilar Vázquez y Pilar del Sol vestidas de enfermeras, en la fiesta de la Aviación de Krasnividovo de 1939. Fotografía Carmen Cepedal.

DOCUMENTO DEL MES DE MAYO DE 2021

Una infancia, dos países, dos guerras: los «niños de Rusia», de la Guerra Civil española a la II Guerra Mundial

- La vida de estos «niños de la Guerra» se vio marcada decisivamente por los conflictos bélicos desarrollados entre 1936 y 1945.
- La repatriación de los evacuados a la Unión Soviética se demoró hasta 1956.

La historia de los niños de la guerra relacionados con Cantabria es un episodio prácticamente desconocido tanto por la ausencia de referencias bibliográficas como por el nulo interés que ha despertado el tema en los responsables de salvaguardar la historia regional.

Hace unos meses, familiares de una niña de la guerra se pusieron en contacto con Desmemoriados por si nos interesaba trabajar este tema y dar a conocer las vicisitudes por las que pasaron aquellos críos que tuvieron que salir de España durante la guerra civil dejando atrás sus hogares y sus familias camino de la Unión Soviética, en busca de una seguridad que aquí peligraba.

En el documento de este mes queremos rendirles homenaje sacándolos del olvido y poniendo de manifiesto su coraje para adaptarse a una nueva vida en los años más duros del siglo pasado. Son dos historias de vida, pero podrían ser muchas más. Solo en la localidad de Somo antes de partir se habían reagrupado 42 niños con destino a la URSS.

Nuestra primera protagonista es María del Carmen de los Ríos, nacida en Santander en 1923 y la mayor de los seis hermanos que en junio de 1937 y ante el avance de las tropas franquistas fueron conducidos a Santurce desde donde el día 13 partieron rumbo a Leningrado a bordo del vapor Habana, dejando en España a sus padres; él miliciano socialista, y dos hermanos más. Después de

una breve escala en el puerto francés de La Rochelle llegaron a la ciudad báltica nueve días más tarde donde Carmen recordaba lo bien que fueron acogidos tanto por las autoridades soviéticas como por la población local. Allí desde un principio se ocuparon de que no les faltara de nada y tras pasar un reconocimiento médico los más pequeños fueron destinados a un centro de menores en Pushkin, distante 24 Km. de Leningrado; otro hermano con problemas más serios pasó su convalecencia en Eupatoria, Crimea, quedándose en la actual San Petersburgo Carmen y su hermana María. Las dos hermanas ocuparon plaza en la casa n.º9 donde fueron escolarizadas por maestros rusos y españoles en un periodo de adaptación a las nuevas circunstancias.

Desde su llegada a 1941 fueron tiempos tranquilos que, sin embargo, se iban a ver truncados por la Operación Barbarroja, denominación alemana del ataque y frustrado intento de invadir la URSS. La expansión nazi hacia Leningrado fue rápida, pero iba a chocar con las intrincadas defensas que el ejército rojo y la ciudadanía habían construido y ante la dificultad de conquistar la ciudad, Hitler ordenó sitiarse y rendirla por hambre y frío, sitio que comenzó en septiembre del 41 y finalizó en enero de 1944 llevándose por delante más de 600.000 vidas.

Carmen y su hermana participaron en la movilización de la ciudad y ella estuvo trabajando en la fábrica textil Bandera Roja, ayudando en el hospital y en la construcción de trincheras

además de fundiendo hielo para combatir la escasez de agua. En marzo de 1942 pudieron burlar el acoso alemán atravesando el congelado lago Ladoga, auténtico «camino de la vida» como empezó a denominarse, en compañía de otros 140 chicos y chicas junto a un grupo de profesores españoles y rusos. Así comenzó una auténtica odisea de más de 5.000 Km. en dirección sur buscando alejarse de la barbarie nazi, unas veces a pie, otras en ferrocarril o en camiones, solos o acompañados por soldados rusos bajo la amenaza constante de la aviación alemana y con el miedo a cruzar campos minados.

En torno a abril llegan a la ciudad de Mostovskoi, en el suroeste ruso, donde trabajaron en koljoses

(explotaciones agrarias de carácter colectivo) recogiendo cereales y continuaron con su educación durante cuatro meses más pero el frente de guerra se aproximaba y el peligro se cernía de nuevo sobre ellos. En el traslado hacia Armavir el grupo se divide en dos, Carmen se queda más rezagada que su hermana María, en su grupo había dos heridas, cuando vadeando un río en el que el puente había sido volado es apresada junto a sus compañeros por paracaidistas alemanes. Las dos hermanas nunca se volverán a ver.

Los militares nazis estaban buscando guerrilleros soviéticos para eliminarlos y nuestro grupo salvó la vida gracias a la presencia entre ellos de un divisionario español del que Carmen



Imagen del Nodo del 18 de enero de 1943, sobre los niños de la guerra en Alemania. Consulta en <https://youtu.be/gHQ2OGrxgBM>

nunca supo su nombre, pero sí su lugar de nacimiento, Villaverde de Pontones (Cantabria).

De agosto a noviembre, Carmen permaneció en la zona ocupada hasta que el mando alemán decidió enviar el grupo hacia Berlín vía Cracovia (Polonia). En la capital del Reich fueron acogidos en el Instituto Iberoamericano siendo protagonistas involuntarios de la propaganda llevada a cabo por la embajada española en colaboración con las autoridades berlinesas.

El 1 de diciembre de ese año abandonaron Alemania bajo las órdenes del Servicio Exterior de Falange y tras cruzar la Francia invadida entraron en España por Irún, levantando suspicacias desde su llegada porque no hay que olvidar que eran hijos de rojos.

El día 12 del mismo mes llegaron a Madrid y el 19 Carmen fue entregada a sus tías por el gobernador civil de la provincia de Santander Joaquín Reguera Sevilla y el secretario de la Junta de Protección de menores Mariano Romajero.

En la España de la postguerra Carmen continuó una vida llena de dificultades como la de otros tantos millones de españoles en aquellos tiempos de hambre y miseria. Sus hermanos nunca volvieron de Rusia y allí hicieron sus vidas.

La segunda historia de vida es la de María Antonia Reyes Hernández y Aurelio Cepedal que se conocieron en la URSS siendo ya adultos. Ella y

su hermano Andrés, santanderinos de 10 y 6 años respectivamente, eran hijos de una familia numerosa que decidió enviarlos a la Unión Soviética por razones obvias.

Aurelio, de 11 años procedía de Sama de Langreo y su familia que siempre había estado implicada en los movimientos políticos protagonizados por la izquierda asturiana prefirió poner a salvo la seguridad del guaje. De hecho, varios familiares directos suyos fueron asesinados por los sublevados.

Partieron de Santurce en junio de 1937 hacia Leningrado y siempre recordaron el buen trato que les dispensaron tanto en el buque como en la ciudad de acogida. Una vez en territorio ruso ella fue llevada junto a su hermano y otros muchos niños españoles a Krasnovidovo, región de Moscú, y fueron alojados en la casa nº2 bajo la tutela de profesores rusos además de profesores españoles, con el objetivo de que no perdieran su idioma y sus costumbres natales. Cuando estalló la guerra fueron trasladados a la capital y allí trabajaron en las defensas de la ciudad moscovita. Ella nunca pudo olvidar el fragor de las bombas cayendo.

Aurelio por su parte, con un problema en los oídos, tras el desembarco en la antigua Petrogrado fue conducido a Eupatoria para ser tratado de su dolencia. Con el inicio del conflicto bélico y la movilización general comenzó a trabajar en una fábrica de armamento en Tbilisi, República soviética de Georgia.



María Antonia Reyes (X) en la Facultad de Medicina de Moscú con sus profesores y compañeros el 22 de junio de 1950. Fotografía Carmen Cepedal

La victoria en la Gran Guerra Patria permitió a M.^a Antonia y a Aurelio llevar a cabo su vida profesional. Ella estudió Farmacia en la Universidad de Moscú, obteniendo muy buenas notas y trabajando en verano en un koljos, tiempo del que siempre tuvo buen recuerdo a pesar de la dureza del trabajo. Gracias a sus estudios dirigió un laboratorio farmacéutico en el que se hacían fórmulasmagistrales para ser distribuidos por Moscú, aprovechando su tiempo de ocio para cultivar su afición por la música y, especialmente

en verano, acudir con frecuencia al teatro Bolshoi además de disfrutar de vacaciones, pagadas por el gobierno en diversos balnearios como los de Sochi o Sujumi.

Mientras en Tbilisi, Aurelio era ya fresador oficial de primera y dedicaba sus días libres a practicar el montañismo en la cordillera del Cáucaso. Posteriormente trabajó en la ciudad de Saratov y en la capital rusa, lugar en el que conoció a María Antonia.

Contrajeron matrimonio en Moscú en 1956 y ese mismo año en octubre vuelven a España. La muerte de Stalin y cierto deshielo en las relaciones entre España y la URSS, favorece el regreso de algunos de los denominados niños de la guerra al país de sus padres del que habían salido hacía casi 20 años.

En febrero de 1957 regresaron a Santander y tras los encuentros familiares de rigor, la administración les prometió que si se quedaban en España les proporcionarían casa y trabajo. Tras un período de dudas, pudieron más los vínculos familiares y decidieron establecerse de nuevo aquí, pero las promesas se las llevó el viento. El régimen que les aseguró un mínimo nivel de vida incumplió sus promesas y Antonia, acostumbrada a desempeñar su trabajo se vio obligada a olvidarse de sus estudios, de su independencia, de su ocio y a asumir el papel que la España franquista de los años 50 tenía reservado para la mujer: la dependencia absoluta del marido. De hecho, se vieron obligados a casarse de nuevo. Como refrendo de lo anterior, su título universitario no fue convalidado hasta 1964 después de aprobar un examen. Pocos años después pudo abrir una oficina de farmacia.

Aurelio encontró trabajo en Nueva Montaña Quijano. Tomó parte en la huelga de 1962 y en las primeras manifestaciones de oposición obrera al régimen en Cantabria, lo que le costó la pérdida de su puesto de trabajo. Tras pasar unos años muy duros encontró empleo en Astilleros del Atlántico hasta su jubilación.

Hasta aquí la historia de estos niños de Rusia, pero no podemos concluir sin señalar que a pesar del paso de los años siempre estuvieron bajo sospecha recibiendo la visita «ocasional» de la brigada político social interesándose por ellos. Es más, M.^a Antonia y Aurelio tuvieron que viajar en dos ocasiones a Madrid a ser interrogados por agentes de la CIA estadounidense, muy interesada en sus actividades, su trabajo y sus amistades en la Unión Soviética.

Todavía en 1980, una hija de la pareja anteriormente citada, levantaba sospechas porque estudiaba ruso y junto a otros compañeros practicaba el idioma con marineros que llegaban al puerto de Santander, menos mal que entre ellos había un oficial del Ejército que el día del 23-F aconsejó al grupo de estudiantes que se fueran a casa y ocultaran los libros de la sospechosa lengua eslava.

Anécdotas aparte, Desmemoriados quiere agradecer a los descendientes de estos niños de Rusia que nos hayan permitido entrar en su intimidad para dar a conocer uno de los episodios más duros de la guerra civil: el éxodo de cientos de niños con la consiguiente desintegración de tantas familias, pues solo de Santander salieron 3840 niños y niñas en julio de 1937.

El Santander de los desastres. De la explosión del vapor Cabo Machichaco a la crisis del 98 (I)

- El Santander que surge al inicio del siglo XX empieza a perfilar lo que la ciudad es hoy: una capital volcada hacia el turismo y los servicios, con una espectacular fachada marítima y una acentuada segregación social.



Repatriados de la Guerra de Cuba, 1898. Fotografía de Pascual Urtasún. Colección Víctor del Campo. Centro de Documentación de la Imagen de Santander. CDIS, Ayuntamiento de Santander.

Este texto, al igual que el correspondiente al tema del mes próximo, tiene su origen en sendas charlas impartidas en el Palacio de Festivales de Santander el 13 de marzo de 2021, con el objetivo de presentar el contexto histórico en que trascurría la zarzuela Vientos del Norte. Se realiza así una aproximación a la realidad de Santander en la transición de los siglos XIX al XX, resaltando en este artículo los aspectos socio-políticos, mientras que en el siguiente se incidirá en cuestiones económicas y urbanísticas.

En la década final del siglo XIX, Santander vivió dos acontecimientos que marcaron sendos hitos en la historia de la ciudad. En el primero Santander fue protagonista de la tragedia producida por la explosión del vapor Cabo Machichaco, atracado en la bahía con un cargamento que la desgracia se encargaría de hacer estallar. La destrucción provocada se resume en unas cifras que hablan por sí solas:

El balance de víctimas fue de 500 muertos y más de 2000 heridos. Se produjeron desperfectos de distinta consideración en 111 casas, en un amplio radio que va desde la Media Luna (actual Gómez Oreña, en Cañadío) hasta el n.º 29 de la c/ Alta y desde la cuesta de la Atalaya hasta las calles de Calderón de la Barca, Méndez Núñez y Antonio López. Asimismo, 25 de estas casas se declararon en estado de ruina inminente y con el incendio que siguió a la explosión desaparecieron 35 casas más. La fila de casas del ensanche de Maliaño, orgullo de la burguesía santanderina pocos años antes, había desaparecido.

Cinco años después, Santander fue escenario del embarque de numerosos soldados que acudieron reclamados por el ejército español para hacer frente a la revuelta de Cuba por su independencia. Meses después, la mayoría de esos soldados volvieron derrotados, muchos de ellos heridos, y algunos no volvieron. Santander no fue en esta ocasión el escenario del desastre, pero los santanderinos fueron testigos directos de la imagen de la derrota. Ambos acontecimientos,

sin aparente relación, sí que contribuyeron a cambiar la configuración y la historia de la ciudad. El puerto, que hasta entonces había sido protagonista principal de la vida económica y social, pasó a ocupar un lugar secundario; la actividad comercial y portuaria, que había protagonizado durante siglos la economía de la ciudad, dejó paso a una especialización de carácter turístico, volcada en el sector servicios, que facilitaría la expansión de Santander más allá de los límites del momento: la Magdalena, el Sardineiro y sus playas cobrarían en los siglos XX y XXI un protagonismo que nunca habían tenido.

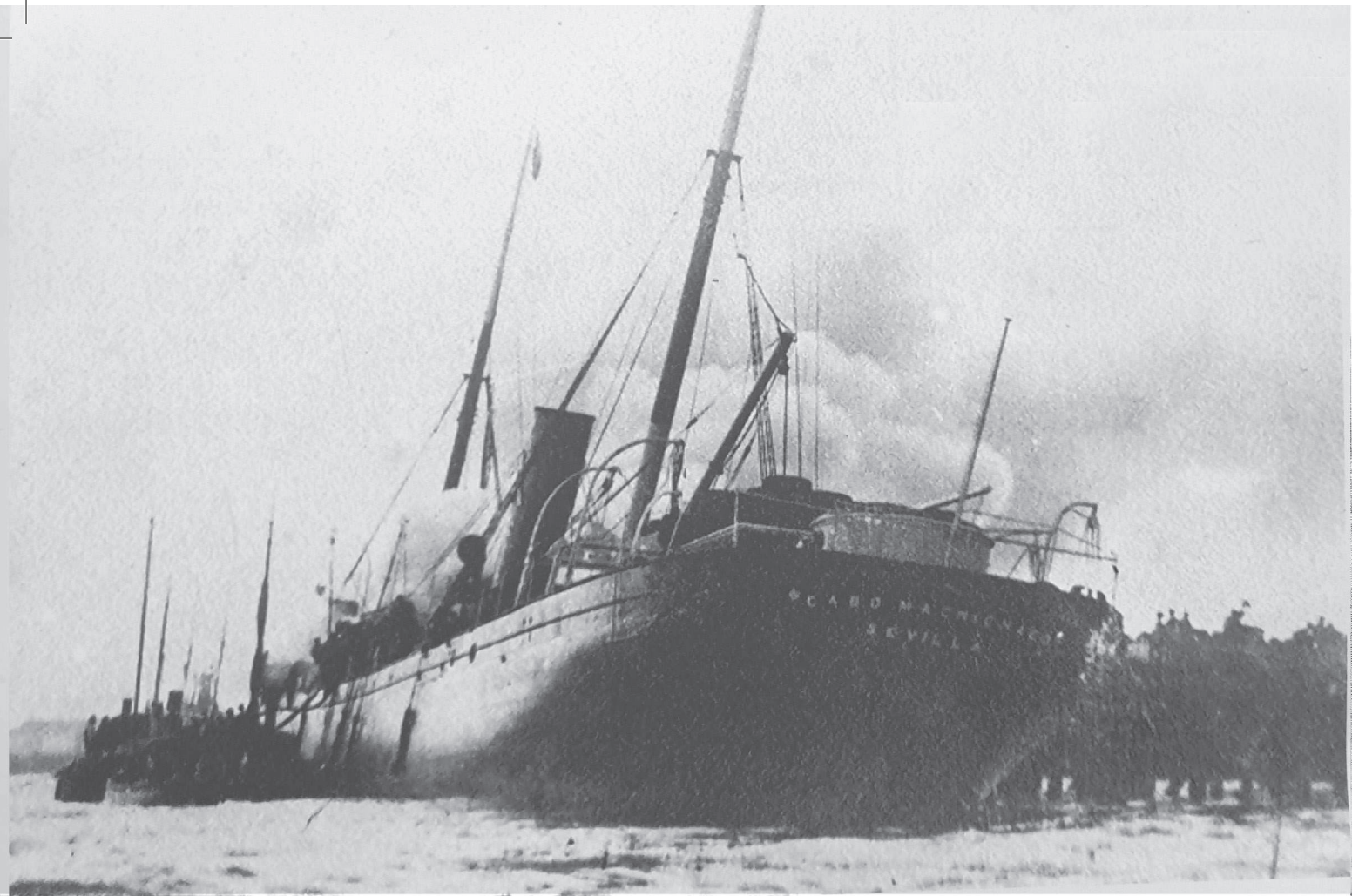
Con todo, ambos acontecimientos no hicieron sino acentuar tendencias que ya estaban en marcha desde mediados de siglo, aproximadamente. La competencia de los puertos mediterráneos y la recuperación de Bilbao como principal enclave comercial del norte tras el final de la última guerra carlista (1876) señalaban el agotamiento de un modelo que había organizado la economía ciudadana y, por extensión, la regional, en torno al puerto santanderino. Igualmente, Santander estaba experimentando los cambios vinculados a la configuración de una economía regional diversificada, en la que la minería (principalmente hierro y zinc), la industria y una especialización ganadera en el entorno rural ofrecían el contraste de una capital orientada a los servicios y el turismo. Creció así la presencia de las clases medias y bajas urbanas, que fueron adquiriendo una composición acorde con el nuevo siglo, con predominio de

funcionarios, empleados y profesionales, junto a los obreros industriales, que constituyeron la mayor parte de las clases trabajadoras, hasta entonces representadas por los pescadores y el personal de talleres y establecimientos de comercio. La burguesía comercial tradicional, los grandes apellidos que habían marcado la hegemonía económica y cultural, siguió ostentando este dominio, pero diversificó sus negocios hacia las nuevas fuentes de enriquecimiento que sustituyeron al predominio del comercio ultramarino.

Santander tenía 54.600 habitantes en 1900. Ya había culminado su ensanche, que la abrió al mar, pero junto a las cuidadas infraestructuras y a los modernos servicios públicos también mostraba barrios míseros, donde azotaban periódicas crisis de subsistencias y brotes epidémicos. La creciente segregación social, la diferenciación zonal en función de la riqueza, hacían compatible la marginación, la prostitución, la delincuencia o el enfrentamiento social, con lugares elegantes de sociabilidad: cafés, círculos, clubs para las clases medias y altas (Círculo de Recreo, Club de Regatas, Ateneo, Club Marítimo, Casino, Hotel Real...). También en lo referente a la vida cotidiana, los entretenimientos y los hábitos de ocio se produjo un cambio significativo. El uso creciente del balneario favoreció su extensión en la provincia (Liérganes, Puente Viesgo, Las Caldas,...). Los famosos baños de ola no solo proporcionaron recreo a la burguesía santanderina; también tuvieron su componente de facilitador

de la configuración de lazos entre la burguesía madrileña y la local. Mientras tanto, las clases populares disponían de espacios de sociabilidad muy diferentes: fábricas, calles, tabernas, cafés cantantes... Su cultura propia pasaba por las fiestas populares, la literatura populista o la lectura (que constituía un componente colectivo de sociabilidad en una época en la que la alfabetización seguía siendo escasa).

El régimen de la Restauración adoptó en Cantabria rasgos muy similares a los del conjunto de España: control de los cargos políticos por unos partidos de elites, muy escasa movilización y participación ciudadana, solo apreciable en la capital, que presentaba un comportamiento muy diferente al del resto de la región y al que conocemos en Santander en la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Las demarcaciones electorales en Cantabria eran tres: dos distritos y una circunscripción. Esta última incluía Santander y un número elevado de municipios, de manera que el tradicional voto progresista de la capital quedaba ahogado por el entorno rural, en manos del caciquismo. La consecuencia fue que en prácticamente todo el periodo de la Restauración los candidatos elegidos por la circunscripción fueran del Partido Conservador, pese a que la capital mantuvo una tradición de voto mayoritariamente republicano. En los distritos la continuidad fue la tónica más destacada, quedando en manos del partido liberal tanto la zona Occidental (Cabuérniga) como la Oriental



Fot. II.—El “Cabo Machichaco” quince minutos antes de producirse la explosión.

El vapor Cabo Machicaco instantes antes de su explosión mientras estaba atracado en el puerto de Santander. Fotografía *El Avance montañés*. Libro sobre la exposición de mismo nombre». Santander 1950.

(Laredo). La asignación de los candidatos electos parecía responder más a factores locales que a las necesidades nacionales de los 2 partidos del turno, si bien es obvio que existía una relación entre ambas dinámicas. No obstante, el predominio de los factores locales se aprecia por ejemplo en la continuidad del escaño en manos de una misma familia, así como, en otro orden de cosas, en la ausencia de mecanismos de coacción fuertes sobre la ciudadanía: bastaban los procedimientos vinculados al favor y la deferencia para conseguir los votos de la población.

Precisamente el cambio de siglo y las secuelas del 98 marcan un punto de inflexión en la medida en que los partidos de turno dan claras muestras de agotamiento, y obtienen mayor implantación los grupos de oposición (republicanos, socialistas, y desde el otro lado del espectro, los católicos). Los republicanos atraviesan una larga travesía del desierto tras la fugaz trayectoria de la I República, de la que se derivó una aguda división interna; republicanos progresistas, seguidores de Ruiz Zorrilla, y federalistas, liderados por Pí y Margall, fueron las 2 corrientes principales. Durante un periodo, republicanos y socialistas se

disputaron la hegemonía en la clase obrera, decantándose esta mayoritariamente en favor de los socialistas a medida que UGT y PSOE fueron implantándose en la región.

Los republicanos mantienen un arraigo notable en las calles y barrios populares de Santander, entre los trabajadores, pescadores y artesanos, así como entre la pequeña burguesía local. Sus partidarios identifican el cambio de régimen con la modernización de España, lo que implicaría la democratización del país, el progreso, la europeización. El anticlericalismo es una de sus señas fundamentales de identidad, recogiendo una tradición que desde inicios del siglo XIX había incitado la movilización de sectores progresistas contra los privilegios, el poder y la influencia de la Iglesia en la sociedad española. Fieles en su mayoría al federalismo pimargalliano, rechazan tanto el centralismo como el nacionalismo separatista. No plantean la superación del sistema capitalista, pero defienden propuestas en sintonía con algunas reivindicaciones económicas de las clases populares: rechazo del impuesto de consumos, higiene pública, asistencia médica y farmacéutica municipal, construcción de casas baratas.

El PSOE, desde su nacimiento en Madrid en 1879, experimentó un crecimiento muy lento; rivalizó con los republicanos por el apoyo de los trabajadores, con escaso éxito en sus primeras décadas. Hay una reactivación del movimiento obrero desde 1898, con un incremento de la conflictividad

laboral, que afectó a profesiones como panaderos, peluqueros, lateros, molineros, ya sectores como madera, construcción, metalurgia y pesca. En estos principios del siglo XX se asiste igualmente a la reaparición de grupos anarquistas, si bien con una presencia limitada.

Lejos de la exageración que implica la denominación de Atenas del Norte (bien es verdad que acuñada años más tarde), Santander es testigo de una vida cultural dominada por la presencia de eminentes figuras conservadoras, como Pereda o Menéndez Pelayo, aunque no faltó el contrapunto de escritores republicanos como Estraña o Pérez Galdós, rodeado por un entorno rural anclado en los modos de vida tradicionales, en el marco de una economía que apenas rompía el límite de la subsistencia. Solo décadas después, con la implantación de industrias de capital extranjero se produciría un cambio sustancial, con la conversión del campesino en obrero mixto. Se irá conformando, bajo la hegemonía de una ciudad que organiza el espacio regional y difunde su mentalidad y su cultura, una visión idílica del mundo rural, perfectamente representada en las obras de Pereda, cada vez más alejado del entorno urbano y sus transformaciones profundas, y por ello mismo objeto de nostalgia. Así, localismo, ruralismo, higienismo, naturalismo y realismo pasarán a formar parte de este paisaje cultural urbano, reflejo idealizado y deformado del mundo de ayer que va quedando atrás. Pero mientras Pereda representa el tradicionalismo

meramente estético, la figura del Dr. Diego Madrazo comparte la fijación por la sociedad campesina, pero su utopía pasa por una república agraria que recupere los valores de solidaridad, ayuda mutua y cooperación que la ciudad va abandonando.

Los desastres que asolaron la capital de Cantabria en la última década del siglo XIX dejaron honda huella en la ciudad. Provocaron un fuerte impacto en la memoria colectiva santederina, por sus dimensiones y su espectacularidad, pero no hicieron sino acentuar tendencias que ya vemos delineándose en la evolución de la ciudad las décadas anteriores. El

Santander que surge al inicio del siglo XX empieza a perfilar lo que la ciudad es hoy: una capital volcada hacia el turismo y los servicios, con una espectacular fachada marítima y una acentuada segregación social. Un Santander fragmentado, dividido entre la ciudad abierta, cosmopolita, acogedora para el visitante, y la interior, que trepa entre calles con fuertes pendientes, donde las clases populares trabajan y viven lejos del mar. Un Santander que a principios del siglo XX hacía valer la sociabilidad popular, la tradición liberal y republicana, antes de deslizarse hacia el conservadurismo hegemónico que la ha caracterizado en el último siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agénjo Bullón, X. y Suárez Cortina, M. (1998) *Santander Fin de siglo*. Caja Cantabria – Ayuntamiento de Santander – Universidad de Cantabria. Santander.
- Barrón, J. I. (1987) *Historia del socialismo en Cantabria. (Los orígenes, 1887-1905)*. Partido Socialista de Cantabria – PSOE, Santander.
- De la Cueva Merino, J. (1994) *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*. Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria, Santander.
- Garrido Martín, A. (1998) *Favor e indiferencia. Caciquismo y vida política en Cantabria (1902-1923)*. Universidad de Cantabria, Santander.
- Miguel González, R. (2007) *La Montaña republicana. Culturas políticas y movimientos republicanos en Cantabria (1874-1915)*. Ayuntamiento de Santander, Santander.
- Sáiz Viadero, J. R. (ed.) (1988) *Cantabria en el siglo XX (2). Historia General de Cantabria IX*. Ed. Tantín, Santander.
- Suárez Cortina, M. (ed.) (2000) *Santander hace un siglo*. Universidad de Cantabria – Ateneo de Santander, Santander.

El Santander de los desastres. De la explosión del vapor Cabo Machichaco a la crisis del 98 (y II)

- El Santander que surge al inicio del siglo XX empieza a perfilar lo que la ciudad es hoy: una capital volcada hacia el turismo y los servicios, con una espectacular fachada marítima y una acentuada segregación social.



Como ya explicamos en el artículo anterior, aquel y este responden a una actividad relativamente nueva para Desmemoriados. Hemos satisfecho en varias ocasiones otras peticiones de distintas agrupaciones de la sociedad civil. En este caso, era el acompañamiento “académico” a un espectáculo representado en el Teatro Campos de Bilbao y en el Palacio de Festivales de Cantabria, el pasado invierno, en el marco colaborativo entre ambas ciudades que supone el programa “Tan Cerca/BertatikBertara”. Aunque el marco cronológico se aparta ligeramente del que es objeto de nuestro interés principal, aceptamos la invitación y esta es una forma de divulgarla más ampliamente ya que, debido a la pandemia, el aforo resultó muy restringido el pasado mes de marzo.

El guion del espectáculo mencionado partía de un naufragio en la Bahía de Santander de un navío vasco en el que se salvó un único tripulante que solo hablaba su lengua materna y no se entendía con quienes le cuidan en el antiguo Hospital de San Rafael, sede actual de nuestro Parlamento autonómico....

Los compañeros que se encargaron de la presentación acotaron la cronología entre la ley que aprobó el Sufragio Universal Masculino en 1890 y el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923. El titular de la presentación fue “Mikel y el fin de siglo en Santander” y el espectáculo musical lleva el título de “Vientos del Norte”. La explosión del vapor Cabo Machichaco en 1893 y la guerra con los Estados Unidos de 1898, eran los dos desastres aludidos en el artículo de junio, en el que nos centramos fundamentalmente en los aspectos políticos. Vamos ahora con los socioeconómicos.

En nuestra exposición, hubo una primera referencia a las formas de vida anteriores a la primera industrialización que ya se había producido en el momento cronológico en el que se iniciaba «Vientos del Norte». Un territorio rural que a mitad del siglo XVII sufre una revolución en la franja costera con la introducción del cultivo del maíz y los consiguientes molinos de marea y con algún apunte de protoindustria ligada a las ferrerías y posteriormente a las iniciativas regias como las fábricas de armas (La Cava-da) y el Real Astillero (Guarnizo).

El territorio actual de Cantabria recibe una herencia ilustrada a mitad del siglo XVIII: El tráfico colonial queda habilitado para el puerto de Santander tras la ruptura del viejo monopolio sevillano trasladado posteriormente a Cádiz. Casi a la vez dos grandes obras públicas modernizan la vía de penetración desde la costa hasta la Meseta con el Camino de Reinosa y el Canal de Castilla. El auge del comercio con

las colonias, la influencia de personajes de la región en la Corte ilustrada, la concesión del título de ciudad y la creación del Obispado...hace que un sector social numéricamente creciente y cada vez más acomodado, no aguante su vida, sus viviendas, en el recinto amurallado de las viejas pueblas medievales.

La primera manifestación de esos cambios es la transformación radical de la capital. Casi un siglo antes de las leyes de Ensanche Urbano posteriores a la revolución liberal, Santander derriba parcialmente su muralla y crece hacia el este, en terrenos que se rellenan sobre la superficie intermareal de la Bahía. Es la primera fase de ese primer ensanche urbano que por el sur del viejo arrabal de la Mar llega hasta la calle del Martillo. Posteriormente, pero ya en el siglo XIX, dos fases más llevarían el límite oriental del Ensanche a la actual calle de Lope de Vega y finalmente a Puertochico.

Lo dicho anteriormente no debería confundirnos con la escala, bastante menuda, de esos cambios. Un siglo más tarde de ese primer cambio urbano, en los años 90 del siglo XIX, a pesar de algunas ráfagas, no solo las ya

comentadas, Cantabria y España seguían siendo sociedades primordialmente tradicionales, rurales y con base económica en el sector primario de la economía.

España, 1900	
Población total	18.600.000
Sector primario	66% de la población activa
Sector secundario	16% de la población activa
Sector terciario	18% de la población activa
Población rural	68% de la población total
Población urbana	32% de la población total

Aproximación a la demografía de Santander y Cantabria		
Año	Santander	Cantabria
1887	40.000	243.000
1900	54.000	276.000
1920	72.500	327.600
1940	102.000	394.000

Esa población de Santander en 1887 se ha visto afectada por una gran epidemia de cólera dos años antes que, por primera vez, no afecta de manera más o menos uniforme a todas las zonas de la ciudad. La segregación social del espacio urbano ya es muy clara y la epidemia solo afecta a los barrios más humildes. Esa alta segregación social urbana en la capital se multiplicaría después del incendio de 1941. Esos años finales del XIX son los que

contemplan el derribo del castillo que protegía el viejo puerto, el relleno de la dársena, la creación de los Jardines y la finalización del Ensanche. Un desarrollo urbano que va siendo alimentado por las migraciones internas desde los municipios más alejados de la franja costera. Como se puede apreciar en el cuadro, si en 1887 la capital tiene algo menos de la sexta parte de la población regional, tras la guerra civil ya reúne a más de la cuarta parte.

No se puede hablar de una red urbana en la Cantabria finisecular. Además de la capital, solo los 10.000 habitantes de Castro Urdiales y los 7.500 de Torrelavega podían aportar alguna de las características que, según los diferentes criterios que puedan emplearse, dotarían de la cualidad de urbana a sus poblaciones. Las transformaciones productivas son relativamente lentas. Una primera industrialización en sentido moderno no se produce hasta después de la terminación del ferrocarril de Alar en 1866. Aunque el tramo de Reinosa a Bárcena es muy costoso y ralentiza la obra, en esa fecha se puede hacer el trayecto completo y sin transbordos entre

Santander y Madrid. Puede parecer ingenuo y las magnitudes no son comparables, pero la gran potencia que se está desvelando en América del Norte todavía no ha unido, al final de la guerra de secesión, sus dos costas mediante un trazado ferroviario. Tampoco son muchos los puertos españoles que tienen comunicación directa por ferrocarril con la capital del Reino en el momento de la revolución de 1868.

Esos años finales de los 60 contemplan también el despegue de una potente minería en el arco sur de la Bahía: Camargo y Peña Cabarga (Liaño, Solía, Cabárceno, Heras) En la década siguiente, entre Santander, que cuenta con líneas urbanas de tranvía desde 1874 y lo que hoy podemos denominar la primera corona metropolitana, se va diversificando la industria. Los

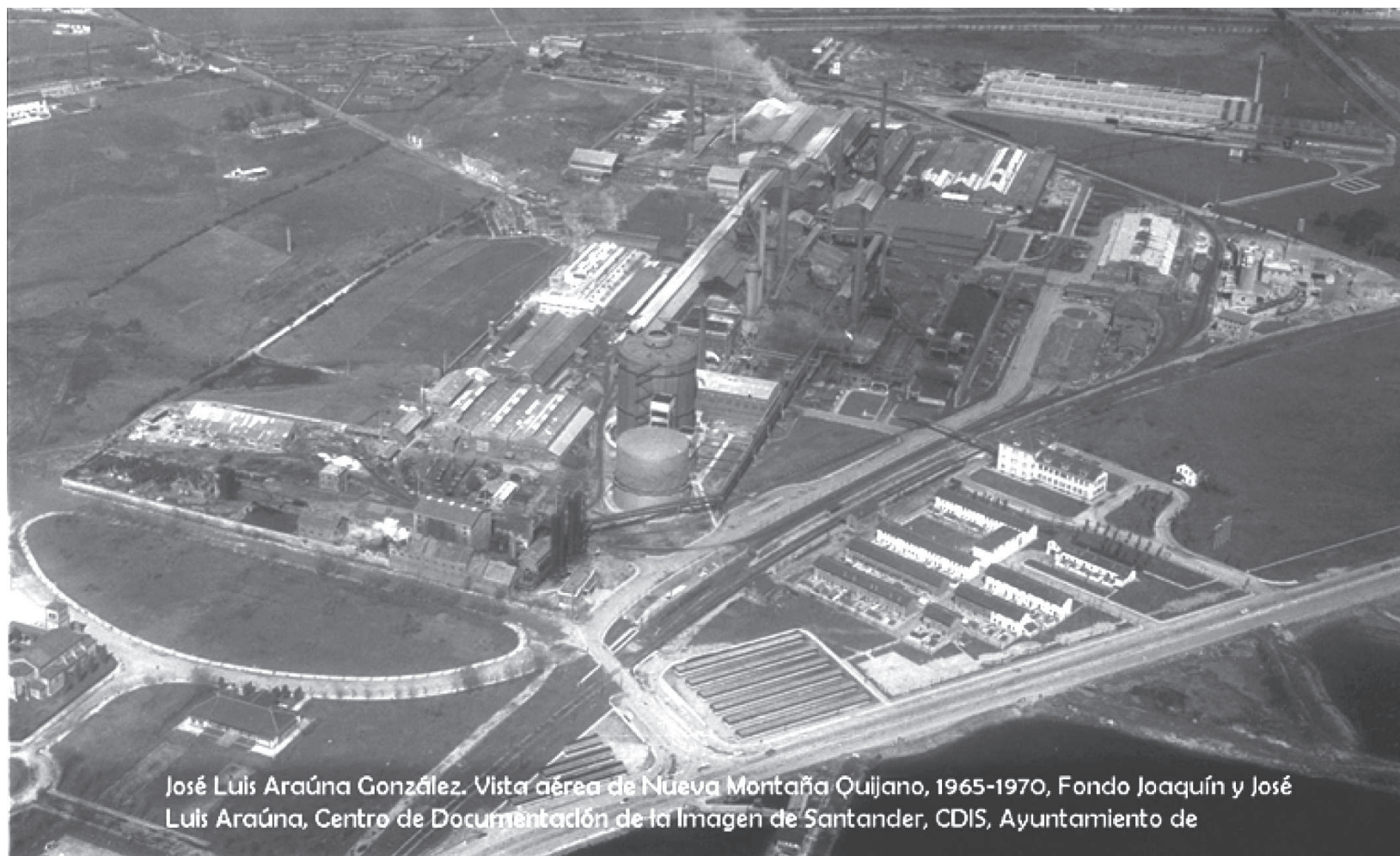
astilleros de San Martín empiezan a funcionar en 1878 y el sector que protagoniza a nivel mundial la segunda etapa de la industrialización, el petróleo, está presente desde 1881 en El Astillero (La Cantábrica, cuya chimenea, rescatada, se puede contemplar hoy como ejemplo de arqueología industrial)

Aunque pueda parecer prematuro hablar del fenómeno de metropolización para un espacio urbano como el del arco noroeste de la Bahía de Santander a finales del siglo XIX, además de la especialización funcional de las distintas partes de ese territorio, parece fundamental el hecho de la existencia de un tranvía interurbano que desde 1883 une el centro de Santander con Muriedas/Maliaño y El Astillero. Una sola factoría, la de Tabacalera, presente en la ciudad desde 1824, tiene una importancia social, además de la económica, que creemos que no ha sido convenientemente subrayada. En 1850, en el antiguo convento de Calzadas Altas, de un total de 1.065 trabajadores, 1.024 son trabajadorAs. Hacia final del siglo, el empleo total ha crecido hasta los 1.440 puestos de trabajo de los cuales, 1375 son ocupados por mujeres. Nos atrevemos a afirmar que, durante más de un siglo, hasta el traslado de la empresa a Medio Cudeyo, ese fenómeno social y sociológico ha teñido la ciudad, especialmente los barrios más próximos al emplazamiento del viejo convento.

Por razones diversas la línea férrea de ancho ibérico siempre ha ocupado mucho más espacio y despertado más

interés que las líneas de ancho métrico, aunque cotidianamente, incluso ahora mismo, la vía estrecha sigue prestando un servicio público de cercanías de la mayor importancia. El nacimiento de esos ferrocarriles, de vía estrecha, sirvió a un doble propósito: El transporte de minerales hacia los lugares de embarque o consumo y el de personas hacia las estaciones balnearias. El ferrocarril del Cantábrico llega en 1895 a Cabezón de la Sal y empalma en Llanes, diez años más tarde, con la línea de los Ferrocarriles Económicos de Asturias. Un año más tarde, en 1896, se puede realizar el trayecto directo entre Santander y Bilbao. Hace pocos días

se cumplió el 125 aniversario de esa línea. La obra final concluyó con el estrechamiento de la vía entre Santander y Solares que se había construido cinco años antes, en 1891, con el ancho ibérico de 167 mm para acoplarse a una línea preexistente entre Basurto y Zalla que se había construido, por ahorro, con el ancho métrico. Lo anteriormente comentado sobre la actividad balnearia explica la existencia de dos líneas secundarias, la de El Astillero a Ontaneda, inaugurada en 1896 y convertida hace años en vía verde y la que todavía une la capital con Liérganes a través de Solares. Ese ramal se terminó en 1909.



José Luis Araúna González. Vista aérea de Nueva Montaña Quijano, 1965-1970, Fondo Joaquín y José Luis Araúna, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de

De la red de caminos, mejor o peor pavimentados, y fuera de los ejes tradicionales de la costa y del Besaya, hay que mencionar la precocidad de la construcción de una carretera moderna, cercana a la costa, entre Santillana y Comillas, inaugurada en 1860 y que se debe a la influencia de Antonio López, el primer marqués.

La segunda parte de nuestra exposición se basó en las repercusiones, en Santander y en Cantabria, del conflicto de 1898 que nos enfrentó a los EE.UU., y significó la pérdida de las últimas colonias de ultramar. Esas pérdidas

tuvieron repercusiones económicas menos desastrosas de lo que a veces se ha afirmado sin entrar en muchos detalles. Al menos Cataluña, Vizcaya y Cantabria crecieron con posterioridad a mayor ritmo, debido a las repatriaciones tanto de militares que en muchos casos fueron compensados económicamente a su llegada, como de emprendedores civiles que aportaron los capitales producto de las ventas de sus bienes en las islas, fundamentalmente en Cuba. Un ejemplo de las magnitudes que barajamos se puede encontrar en el movimiento de pasajeros en el puerto de Santander.

Año	Salidas totales	Entradas totales	Salidas de militares	Entradas de militares
1896	30.843	9.482	27.976	3.658
1897	7.220	14.337	3.365	9.452
1898	3.761	27.401	1.309	23.484
1899	5.172	18.391	95	11.368

Desde 1900 no se contabilizan los militares de forma separada. En 1907, se registran 11.250 pasajeros de salida.

La repatriación de capitales de esas últimas colonias perdidas, constituye un eje inmediato de una segunda ola de industrialización. Con la creación o

ampliación de empresas y sectores que han constituido la base de la industria regional durante todo el siglo XX

Empresa	Año de creación	Número de puestos de trabajo
Nueva Montaña Quijano	1903	2.000
Cross	1904	320
Nestlé	1913 (*)	375
Corcho	1913	630
Carbueros metálicos	1913	200

(*) La fecha corresponde a la remodelación de la fábrica. La fecha de su fundación fue 1855

En la Estadística General de la Provincia, de 1909, diez años después del denominado desastre del 98, en Cantabria se contabilizan 32.000 empleos en el sector de la transformación industrial. De ellos, 9.500 se localizan en la extracción minera. Una región que, fuera de duda, ha sido considerada la región minera esencial de España, Asturias, contabilizaba años más tarde, en 1913, 17.000 empleos en la minería. Sin ánimo de establecer ninguna competición, merece la pena destacar esa importancia, quizá no tan conocida, de esa actividad en la economía regional.

Aunque el espectáculo musical «Vientos del Norte» se ceñía a la capital, no era posible eludir, hablando de industria en Cantabria, el eje del Besaya y Reinosa. Así, en la última parte de la exposición se hizo referencia a la importancia y relativa precocidad de la creación de las Forjas en Los Corrales de Buelna. Una industria nacida en 1873 y que en 1900 empleaba a más de 500 trabajadores. Del mismo modo, una industria que sigue siendo notable entre todas las que subsisten a escala regional, Solvay, se instala en Barreda en 1903 y contaba con 2.000 puestos de trabajo. Un poco más tarde, en 1917, la Sociedad Española de Construcción Naval se instala en Reinosa dando lugar a otra de las empresas protagonistas regionales del sector que, con muchos avatares a lo largo de este siglo transcurrido, sin olvidar el conflicto de 1987, se mantiene allí, aunque con una dimensión menor a los 1.700 puestos de trabajo que llegó a tener.

En la presentación en el Palacio de Festivales y siguiendo a Manuel Tuñón de Lara, Historia de España, (Volumen 8, 1834-1923 Revolución Burguesa, oligarquía y constitucionalismo) también reflexionamos sobre el término «desastre» referido al 98.

Hay un estreno del término «desastre» en el vocabulario político de la época tras la derrota que la escuadra española del Pacífico sufrió en la batalla de Cavite, en la Bahía de Manila, el 3 de mayo de 1898. Justo dos meses más tarde, con la derrota de la escuadra del almirante Cervera en Santiago de Cuba, o con la rendición final ante la nueva potencia emergente, que había sido notablemente subestimada por los dirigentes españoles, el desastre empieza a ser una palabra de uso común para todo lo referente a esos hechos.

Sin embargo, no tiene base real y por tanto no procede en absoluto hablar, en la transición del siglo XIX al XX, de crisis económica. Es, fundamentalmente, una simplificación posterior en el tiempo, que trata de justificar el statu quo anterior del que disfrutaba la oligarquía. Aunque tampoco se pueda negar que hubo un desastre real que afectó a los sectores sociales más débiles.

Se puede hablar, por tanto, de un «desastre-mito», encuadrado en unas coordenadas ideológicas y de un «desastre-realidad social», que se multiplica en la escala personal y/o familiar, y que todavía no ha tenido suficientes estudios pormenorizados. El cambio

de siglo no constituye una quiebra política en el sistema del turno que había instaurado el régimen de la Restauración como cierre del marco cronológico del sexenio revolucionario. Hasta 1917 no se puede hablar de una crisis profunda del mencionado sistema.

Sí se puede hablar, finalmente, de una compleja ruptura, entre la «burguesía no

integrada» en el sistema, y la pequeña burguesía y la clase obrera que irrumpen ideológicamente y empiezan a socavar el sistema, aunque hasta después de la dictadura de Primo de Rivera, con el pacto de San Sebastián de 1930, no se ponen las bases para un nuevo sistema político.

La imagen de la ciudad de Santander. Un proceso de creación burguesa

- El incendio de Santander de 1941, con la reconfiguración social y urbanística del centro, y la acción política de la Dictadura han contribuido decisivamente a consolidar un imaginario de ciudad, asumido por la mayoría, que empezó a cimentarse algún siglo atrás.



Festejos a S. M. Doña Isabel II en 1861. Danza de ninfas.

Sorprende que las señas de identidad santanderinas más notorias sean las propias de las de una parte minoritaria de su población, una de las clases sociales: la burguesía. En la misma línea, resulta igualmente llamativo que apenas queden manifestaciones del

sector mayoritario y popular, en una ciudad que, no lo olvidemos, fue comercial, pero también en un tiempo industrial y, en cualquier caso, obrera.

La construcción de la imagen de una ciudad precisa del aprecio de los

rasgos que caracterizan a la generalidad de sus habitantes. La inducción, transmisión y fijación de elementos más novedosos requiere el manejo de las emociones de las personas. La burguesía comercial santanderina, de manera consciente unas veces y otras aprovechándose de situaciones azarosas o coyunturas políticas, ha logrado con notable éxito afianzar una determinada visión de ciudad, que ha sido asumida por la mayoría de sus habitantes, y proyectarla al exterior. Una visión de parte, especialmente útil para el mantenimiento de sus propios intereses.

La creación de esta imagen de ciudad, que ha impregnado de alguna forma a toda la sociedad, se percibe en aspectos tanto urbanísticos, como culturales o políticos, pero sobre todo en la forma de pensar sobre las cosas de muchos de los santanderinos. Hoy en día nuestra sociedad globalizada permite fácilmente difundir modelos culturales nuevos, pero no era tan sencillo en épocas pasadas y, sin embargo, la burguesía logró hacerlo tan eficazmente que parece que sus intereses y gustos son los de todos. Han construido una ciudad a su medida física y mentalmente.

La ciudad sucia y destartada, que Jovellanos describe en las postrimerías del siglo XVIII, albergaba, según este mismo autor, una élite aparentemente culta y distinguida que en poco podía identificarse con un espacio como el de la vieja puebla crecida en época medieval y moderna. La burguesía buscaba la representación de

su posición social dotando al mismo espacio urbano de un contenido simbólico. Al poder económico se unió el poder político, que asumió muy pronto, y al que solo determinadas fuerzas tradicionales, como la iglesia, se opusieron sin que resultase un obstáculo demasiado difícil de superar, aprovechando un momento histórico en que el dinero derivado de la actividad comercial e industrial comenzaba a ser un elemento clave de prestigio social. Desde muy pronto fueron creándose planes de expansión urbana con una innegable voluntad de mejorar los espacios y la calidad de vida de estas personas, lejos del nivel de hacinamiento y *podredumbre* en la que se convivía dentro de los límites de la ciudad vieja. Paso a paso, de manera clara, se fue configurando el Santander dividido en dos que hasta el incendio de 1941 mostraba los edificios de vivienda y los comercios que se asomaban a la Bahía y sus partes traseras con plazas de tamaño considerable, buenos materiales de construcción y grandes ventanales, frente a los edificios de viviendas mil veces divididos, con fachadas sucias, cargadas de humedad y sin apenas huecos para la ventilación. El resto de la ciudad se iba desdibujando hasta diluirse en un espacio a medias entre lo rural y lo urbano.

El poder del dinero en Santander fue innegable. Durante el siglo XIX la burguesía autóctona se vio reforzada por otra procedente del País Vasco y sobre todo de Castilla, a los que Moreno Lázaro llama *harinócratas*, al calor del comercio con las colonias,



Fiesta del Rosario de 1959 en Revilla de Camargo. Colección Valentín Andrés/Desmemoriados.

especialmente con el tráfico harinero que enriqueció a estos comerciantes que pronto pasaron de contratar el transporte de mercancías a disponer de sus propias flotas. Por aquel tiempo, apellidos de relumbrón que cualquier santanderino observador en la actualidad reconoce empezaban a tener presencia, superponiéndose a los anteriores y estableciendo alianzas familiares a través de matrimonios concertados. La burguesía santanderina del siglo XIX acabaría siendo una especie de gran familia.

Fue también en el siglo XIX cuando aprovechando modas y oportunidades históricas se produjo otro salto espacial trascendente, plasmado en el aprovechamiento urbanístico del Sardinero. En este empeño resulto

proverbial la ayuda impagable de las estancias regias, que comenzaron con la visita de Isabel II en 1861. La inversión, que tuvo en el palentino Juan Pombo una de sus figuras señeras, consiguió una rentabilidad extraordinaria, más aún si tenemos en cuenta que fueron sus promotores quienes más se beneficiaron de la puesta en servicio de negocios turísticos, logrando así otra vía de diversificación de las inversiones, muy apreciable una vez que se extinguió el negocio colonial. Además, las estancias regias cargaban de un cierto glamur la ciudad, atrayendo nuevos visitantes, e incrementaban la propia imagen e influencia de la burguesía local, dado el carácter simbiótico de la relación. El Sardinero fue un gran negocio, allí edificaron sus casas algunos de nuestros hombres

y allí fue, donde se asentaron, y aún siguen haciéndolo, quienes pretendían mostrar los frutos de su ascenso social. Bien es cierto que, perdido el valor diferencial del Sardinero con la popularización del turismo, muchas de las lujosas residencias fueron convertidas en bloques de viviendas, monetizando el mermado encanto que aún persistía.

En el terreno urbanístico, la burguesía santanderina ha tenido buenos aliados: de una parte, el azar, definitivamente burgués a lo que parece, y de otra, el poder político. Tanto la explosión del vapor Cabo Machichaco (1893), como especialmente el incendio de Santander de 1941 resultaron buenas oportunidades de enriquecimiento y, sobre todo, de transformación de la ciudad en un gran negocio a costa de miles de santanderinos de extracción humilde, expulsados del espacio en el que vivían, en una especie de proceso de reconquista del terreno por parte de aquellos que lo habían abandonado. El incendio de Santander acabó con buena parte del casco histórico. La reconstrucción borró los rasgos, incluso orográficos, de lo que fue el Santander tradicional y dio paso a un modelo urbanístico, en palabras de Rodríguez Llera, «peor planificado (o «mejor», depende cómo y quién lo mire) y más especulativo». Los nuevos edificios construidos fueron ocupados por la poca clase media de la época, formada por funcionarios de alto rango, profesionales liberales, comerciantes medianos y poco más. Así, donde hubo hacinamiento y casas pequeñas que albergaban

multitudes se erigieron otras más altas, amplias y para muchas menos familias. Los habitantes anteriores fueron distribuidos por otras zonas de la ciudad, privados incluso de la imagen física de aquellas calles que desaparecieron y de las que apenas dejaron el nombre. A partir de aquí se fue configurando la imagen del Santander actual, la de una ciudad escaparate volcada fundamentalmente en su fachada marítima, en la que es perceptible el poderío ejercido por la burguesía, que cohabita con una trastienda menos apetecible que incluye las casas del resto de la población que, igual que antes del incendio, siguieron siendo feas, húmedas y mal ventiladas.



Anuncio de las actividades de verano de la ciudad de Santander. Revista de Santander número extraordinario 1930.

La burguesía santanderina no sólo conquistó y cambió el territorio urbano, sino que buscó marcar el espacio del ocio y de la cultura, adaptándolos a sus gustos, propios de una clase más culta que el resto, al menos en su cúspide, aunque autores como José María Pereda o Emilia Pardo Bazán ridiculizaran la forma de expresarse de miembros del comercio local, mediana burguesía, por incorrecta en un caso, y la «escasez» de libros en estas casas burguesas, en el otro.

Sin embargo, supo adaptarse a los tiempos con proverbial rapidez. En el siglo XIX, especialmente, Santander estuvo conectada con los movimientos culturales del momento. La necesidad de manifestar una separación simbólica, también en cuanto a los gustos, mostrar la relación con las corrientes y las modas europeas, el mayor nivel cultural y la intención misma de diferenciarse motivó la creación de productos propios para su ocio, configurando espacios de relación exclusivos muy al estilo de las formas imperantes en París o Londres. Así, se fundó en 1870 el Club de Regatas de Santander: «los hijos de los grandes comerciantes, navieros y consignatarios, fascinados por las actividades marítimas, comienzan a participar en tertulias en las que se discutían ideas derivadas de las frecuentes excursiones que realizaban...», como se recoge en su página web. De este Club surgió algunos años después el Club Marítimo, en 1927, ambos puestos bajo patrocinio Real. En 1906 se creó la Sociedad de Lawn-Tennis de Santander, que desde 1909 pasó a ser presidida honoríficamente

por el Rey Alfonso XIII y poco después adoptó el nombre de Real Club Sociedad de Tennis de La Magdalena. Según señala el propio Club, «Con el inicio del veraneo regio el número de socios aumentó considerablemente entre los que figuraban las más distinguidas familias de Santander». Un apunte local de conciencia de clase.

Como contraste, el limitado ocio de los santanderinos de clase baja se centraba en las tabernas, vedadas por otra parte para las mujeres de buena reputación, bailes donde entablar relaciones y el fútbol, ya con el transcurso del siglo XX. Los festejos populares no eran muchos, pero tenían su importancia, aunque fiestas como las de Santiago establecidas como «oficiales», que se celebraban en la Alameda, congregaban a los santanderinos, especialmente de modesta extracción, durante un corto periodo del verano, dependiendo del momento, esencialmente en barracas de feria, puestos variados, algún baile y, sobre todo, toros y fuegos de artificio. Tanto es así, que la Cámara de Comercio de Santander en los primeros años del franquismo se llegó a quejar de la pobreza de actividades de la fiesta, insuficientes para animar el estío.

Aunque actividades reseñables como la Universidad Internacional de Verano (1933), luego Menéndez Pelayo, tuvieron gran influencia en la vida cultural, no estuvieron directamente relacionadas con las actividades de la burguesía local, aunque si fueron aprovechadas por esta para la creación del ideal de ciudad culta, «Atenas

del Norte» -tan manido, por otra parte-, de la que presumir, incrementando el valor simbólico de *su* Santander.

El franquismo, como es lógico, daría una nueva oportunidad para consolidar la expansión hegemónica del imaginario burgués con la creación de programas como el Festival Internacional de Santander (1952), que «nació con la idea de proporcionar una oferta cultural a los estudiantes extranjeros que acudían a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo», aunque hay autores que sostienen que fue un intento del régimen franquista de buscar la legitimación internacional a través de la cultura, aprovechando la presencia de extranjeros en los cursos de verano; personas que, a la vuelta a sus países, se convertían en embajadores de una España que les había fascinado; una España preciosa, pero sin los molestos y pobres españoles. El FIS es un ejemplo de cómo la escasa oferta cultural santanderina atraía a población de todo tipo; en principio tuvo un carácter más variado, donde cabían tanto coros y bailes populares como música o danza clásica, pero se fue decantando hacia lo «culto». El éxito del FIS puso a Santander en el mapa de la cultura de élite en un tiempo en que estos eventos escaseaban. Sin embargo, constituye un buen ejemplo para calibrar el tremendo éxito del programa burgués en nuestra ciudad, puesto que el recuerdo de las *noches de la Porticada* es un tópico ciudadano. Y más si tenemos en cuenta que, de esos momentos memorables, la mayoría de los santanderinos lo único que percibieron fue la parte exterior del recinto que los albergaba.

Para los ciudadanos de menor poder adquisitivo o menor nivel cultural quedaba el programa más popular y barato del auditorio del Sardinero, cuyo único coste, en su caso, era el pago de la silla o las fiestas del barrio.

Así las cosas, esa construcción de la imagen de Santander por una parte minoritaria de su tejido social, que viene detentando el poder económico y político desde algún siglo atrás, ha sido asumida por la mayor parte del mismo sin demasiados conflictos. Ha transmitido una imagen parcial de la ciudad como si fuera la de todos, consolidando con ello sus intereses. La disonancia entre realidad e imaginario se resuelve con permanentes apelaciones a pasadas y supuestas grandezas y palabras tantas veces escuchadas: el marco incomparable, la Atenas del Norte, la bahía más bonita, el orgullo por el veraneo real, el costumbrismo del campesino bueno y honrado o el pescador abnegado, aunque algo casquivano, o los baños de ola como paradigma de lo que se pretende preservar en la memoria ciudadana. Lo popular siempre al servicio de las élites. Éxito total, hay que reconocerlo, de una clase, pudiente y minoritaria.

De este modo sorprende menos que Santander sea la única capital de provincia española, junto con Bilbao, en la que no se ha producido una mínima alternancia real en el gobierno municipal desde la llegada de la Democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Camino y Aguirre, F. G. (1930) *Viñetas de Santander en el siglo XIX*. En Revista de Santander Número extraordinario verano.
- Delgado Viñas, C. (2019) *Evolución Urbanística de una ciudad portuaria burguesa (Santander 1750-1941)*. En Eria: Revista Geográfica Volumen 2019-3. Año XXXIX.
- Díaz López, J. (2013) *Elementos para un diagnóstico del sistema cultural de la Ciudad de Santander*. UNICAN – Fundación Santander Creativa. Santander.
- Gil de Arriba, C. (2002) *Ciudad e imagen. Un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*. UNICAN. Santander.
- Maruri Villanueva, R. (1990) *Burguesía mercantil santanderina, 1700-1850*. UNICAN. Santander.
- Morales Holguín, A. y Cabrera Becerra, V. (2016) *Imagen e identidad, unidad clave en el logro de la marca ciudad*. En Revista Legado de Arquitectura y Diseño n.º 20.
- Moreno Lázaro, J. (2018) *Los harinócratas. Organizaciones, mercado e inquietudes inversoras de los empresarios de Castilla la Vieja y León, 1820-1868*. En Investigaciones de Historia Económica – EconomicHistoryResearch n.º 14.
- Pereda, M. Cuando nievan pavesas. Consultado en https://www.eldiario.es/cantabria/primera-pagina/nievan-pavesas_132_4177921.html
- Rodríguez Llera, R. (1980) *La reconstrucción urbana de Santander, 1941-1950*. Institución Cultural Cantabria. Santander.

MONOGRÁFICO

Oyambre y los orígenes del ecologismo en Cantabria

Los orígenes del movimiento ecologista en España

- El movimiento ecologista surgió como una respuesta al crecimiento económico de los años sesenta, responsable de la degradación acelerada de la naturaleza, el crecimiento desordenado de las ciudades y el aumento de la contaminación, además de oponerse al plan de construcción de siete centrales nucleares.



Manifestación contra la instalación de la cenral nuclear de Lemoniz celebrada en Bilbao en septiembre de 1981. Colectivo Ecologista del Ateneo Libertario de la CNT de Cantabria / Desmemoriados.

*«La historia del ecologismo es sobre todo una sucesión de denuncias, protestas y movilizaciones que, en ocasiones, han alcanzado especial resonancia al ser asumidas por amplios sectores sociales puntualmente afectados. La contaminación del barrio por humos de una fábrica, la construcción del pantano que desplaza a todo un pueblo, el vertedero de residuos que nadie quiere cerca, el río cloaca que despide malos olores, las zonas verdes que alivian urbanismos de colmena, en fin, multitud de cuestiones que han sacado a la calle a miles de personas compitiendo en capacidad de movilización con las luchas obreras o la causa por la democracia, a la que también contribuyó el ecologismo.» Joaquín Fernández (1999): *El ecologismo español*. Alianza Editorial*

Entre los fundamentos teóricos del movimiento ecologista se pueden encontrar elementos heterogéneos, tales como las ordenanzas y denuncias que intentaban limitar la sobreexplotación de los bancos pesqueros o de los bosques, en los inicios de la edad moderna; en una corriente económica del siglo XVIII, la fisiocracia, que introdujo nociones de sostenibilidad en el crecimiento económico; en el desarrollo desde mediados del siglo XIX de las ciencias naturales, que permitió comprender el funcionamiento de la naturaleza (la fundación por Augusto González de Linares de la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimental de Santander en 1886 fue fruto de este impulso); en el interés que el anarquismo y el comunismo libertario mostraron por el medio ambiente y la descentralización; e incluso en el deseo del naturismo por vivir en armonía con la naturaleza. Sin embargo, entre este pasado y las organizaciones que empezaron a surgir a partir de la segunda mitad de los años sesenta se produjo un vacío de casi un tercio de

siglo: el que siguió a la Guerra Civil y el primer franquismo.

La movilización que comenzó a desarrollarse fue una respuesta al crecimiento económico de los años sesenta que provocó la degradación acelerada de la naturaleza, el crecimiento desordenado de las ciudades, la contaminación y la construcción de grandes infraestructuras; así como al plan de construir siete centrales nucleares repartidas por el territorio nacional. Pero no sería hasta mediados de los setenta cuando este proceso empezó a conocerse como movimiento ecologista y eclosionaría, ya entrada la Transición. En su interior confluían dos trayectorias que hasta este momento habían llevado caminos divergentes: el conservacionismo, centrado en la preservación de la naturaleza, y el ecologismo político, que aunaba la protección del medio ambiente con el rechazo al desarrollismo industrial del Régimen.

En los años 50 surgieron las primeras peticiones para proteger el coto

de Doñana de las repoblaciones de eucalipto que le amenazaban, y con ellas, el primer grupo conservacionista: la Sociedad Española de Ornitología (SEO, 1954), que contó con el apoyo de personajes del mundo financiero y político muy vinculados al Régimen (que no dudaban en participar en las famosas cacerías de la época). Propugnaban la defensa de la conservación de la naturaleza como «deber patriótico y basado en la ciencia... dirigiendo sus esfuerzos a la conservación de ecosistemas únicos y lugares icónicos»¹.

Ya en los años sesenta, Félix Rodríguez de la Fuente se convirtió en una figura central del conservacionismo español. Tuvo una gran influencia social gracias a sus programas de radio y televisión. Puso de manifiesto el deterioro que se estaba produciendo en el medio ambiente y manifestó la necesidad de que la gestión de las industrias se hiciese con base científica para preservar la salud del entorno, aunque nunca llegó a atribuir el deterioro ecológico a las políticas desarrollistas del estado franquista. Junto con otros compañeros abandonó la SEO en 1968 y fundó la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADENA), que gracias a su carisma llegó a tener 35.000 socios. ADENA se convirtió en la marca española del WorldWildlifeFund (WWF, Fondo Mundial para la Naturaleza) y siguió manteniendo estrechos enlaces con

las élites del Régimen, al igual que su predecesora. Este tipo de conservacionismo favoreció la protección de ciertos espacios naturales gracias al apoyo de las mencionadas élites, al tiempo que permitió que el Régimen se legitimara en el extranjero sin que hubiera realizado cambios profundos en la gestión del medio ambiente. El Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), dependiente del Ministerio de Agricultura, al tiempo que patrocinaba los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente permitía que sus ingenieros no cesaran en aterrizar los montes españoles para inundarlos de plantaciones de pino y eucalipto.

Una de las raíces de la ecología política en España se encuentra en las reivindicaciones de los movimientos vecinales que a partir de mitad de los sesenta empezaron a pronunciarse contra las malas condiciones de habitabilidad que tenían los barrios obreros (la contaminación del aire y del agua o los vertidos de aguas fecales y escombreras que se acumulaban a las puertas de sus casas). En estas movilizaciones participaron militantes de izquierdas que entendieron que esta lucha por unas condiciones de vida digna de la clase trabajadora contribuía al cambio de Régimen; implicación que se mantuvo con la llegada de la democracia, tal como recogía El País en 1980, ecologizando a la izquierda española:

«El Movimiento Comunista y el Partido del Trabajo han venido asumiendo tradicionalmente todas las

1 Hamilton, S. (2016). *Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler*. Arbor, vol. 192n.º 781, CSIC.

reivindicaciones de los ecologistas, e incluso llegaron a tomar iniciativas en este terreno. No se puede, pues, hablar de un intento de infiltración. Sin embargo, sí es cierto que militantes de estos partidos mantienen una doble militancia con el movimiento ecologista que incomoda a determinados sectores, especialmente los del ecologismo radical, cercanos a las posturas ácratas»².

Otra raíz parte de los fundamentos científicos e ideológicos de los postulados del Club de Roma, que quedaron recogidos en el informe «Los límites al crecimiento», publicado en 1972, en el que se planteaba que el planeta no podía sostener el ritmo de crecimiento de la población mundial y de la economía industrial con los impactos de contaminación que soportaba. Situada, ya en esa época, el punto máximo de expansión económica, con los niveles de crecimiento del consumo de los recursos materiales de la tierra de los años 60, entre 2008 y 2020. Si bien parte de la comunidad científica criticó el documento, sirvió para incluir la preocupación ambiental en la agenda pública. Ese mismo año se convocó la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente de Estocolmo, en la que se aprobó el Plan de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

La organización pionera en España en el impulso de lo que luego

se denominó ecología política fue la Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente (AEORMA), creada en 1970. El Manifiesto de Benidorm, redactado en 1974, sintetizó sus finalidades: «crear una conciencia pública sobre la necesidad de la ordenación del territorio, hacer estudios de los problemas ambientales, elaborar propuestas a los organismos competentes, y ser un «cauce de estos deseos, sentimientos e intereses agredidos, facilitando documentación y consejo técnico, e integrando a estos ciudadanos en AEORMA»³. En el manifiesto, digno de ser leído actualmente, se recogían las amenazas ambientales a las que estaban sometidos el territorio y la población. Entre las propuestas que defendía se encuentran la paralización de Plan Nacional de Autopistas de España, porque hipotecaba el territorio al vehículo privado y al consumo de petróleo, y la «detención inmediata de la construcción de centrales nucleares hasta que la tecnología resuelva los graves problemas que la implantación de las mismas conlleva». En él participaron tanto personas provenientes del ámbito universitario, profesional, como del ámbito de la oposición antifranquista, lo que permitió que las campañas que impulsaron tuvieran una sólida argumentación técnica, llevándolas hasta los límites que la legalidad franquista permitía.

2 El País, 6 de agosto de 1980. «Los comités antinucleares agrupan a los sectores ecologistas más radicales». Reportaje: Diez años de ecologismo español /Y 3. Consultado en https://elpais.com/diario/1980/08/06/sociedad/334360801_850215.html

3 *El Manifiesto de Benidorm*. Declaración de AEORMA sobre el medio ambiente. Benidorm (España), 14-15 de junio de 1974. Boletín CF+S >45. Edición del 31-9-2010 Ciudades para un Futuro más Sostenible. Consultado en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n45/>

En palabras de Joaquín Fernández, periodista de Radio Nacional de España dedicado al estudio y divulgación de cuestiones medioambientales: «En los primeros años setenta surge una pléyade de grupos ecologistas que, en su pluralidad, están más próximos al conservacionismo de ADENA que a la ecopolítica de AEORMA». Normalmente eran grupos poco numerosos y muy activos, surgidos a partir de causas concretas, basados en el asamblearismo y con una gran diversidad ideológica. A pesar de las diferencias de planteamiento existentes entre los grupos, que han dificultado la coordinación estable del Movimiento Ecologista, desde los primeros años brotaron iniciativas de colaboración para abordar problemáticas que sobrepasaban el ámbito de su actuación territorial. La primera de ellas fue la I Convención de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza, celebrada en Pamplona en septiembre de 1974, organizada por la Asociación Navarra de Amigos de la Naturaleza (ANAN).

Especial importancia tuvieron las reuniones que se celebraron en 1977. En mayo se creó en Soria la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), formada por grupos de afectados y asociaciones antinucleares. En junio se reunieron en Valsaín cerca treinta grupos ecologistas, surgiendo la idea de crear la Federación del Movimiento Ecologista. El congreso constituyente se celebró en septiembre de ese mismo año en Cercedilla.

En el II Congreso, celebrado en Dai-miel en julio de 1978, la Federación

decidió disolverse ante la falta de funcionamiento de su estructura, pero hay que valorar que tuvo una gran importancia para el movimiento ecologista. Los grupos conservacionistas decidieron crear la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), para poder participar en la defensa ornitológica en un contexto europeo (Consejo Internacional para la Defensa de las Aves, ICBP), al tiempo que surgía por parte de un grupo de asociaciones el interés de adherirse a la Federación Internacional de Amigos de la Tierra, que se consolidaría en marzo de 1979. La última experiencia unitaria de esta época fue la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME, 1983). A partir de ese momento, con el desarrollo de las autonomías y el crecimiento de los movimientos nacionalistas, el ecologismo se territorializó y fue en gran parte opacado por el protagonismo que Greenpeace tuvo en los medios de comunicación. Solo unos pocos grupos llegaron a mantener presencia nacional.

La evolución de CODA⁴ es un buen ejemplo para entender la transformación de los grupos ecologistas en España. Hasta 1986, había centrado su actividad en la defensa de las aves y sus hábitats, con un perfil plenamente conservacionista. A partir de ese año, transfirió su actividad ornitológica a la SEO, que asumió el papel de representación de los intereses del ICBP en

4 Actas de la Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental-2-1. Consultado en <https://archivo.ecologistasenaccion.org/index.php/actas-3>

España y amplió su campo de acción de protesta y estudio ambiental a otros ámbitos del ecologismo. Este proceso se consumó en 1990 con el cambio del significado de sus siglas: la A de aves se trocó por la de Ambiental (Coordinadora para la Defensa Ambiental), pero siguió manteniendo su estructura federal.

Los partidos de izquierda, a partir de los años 80, asumieron el discurso de la defensa del medio ambiente en un contexto en que la llamada reconversión industrial estaba en pleno apogeo. Esto generó una difícil convivencia en su seno entre los intereses del movimiento ecologista que se posicionaba frente a las industrias contaminantes, exigiendo medidas que terminasen con las emisiones, y los del movimiento obrero, para quien el bien prioritario era la defensa del empleo. Entre tanto, las élites económicas alimentaron interesadamente la polémica para mantener el estatus quo y no asumir el coste de la transformación necesaria de estos sectores, beneficiándose, bien con el desmantelamiento la industria, apoyado en

subvenciones del estado, bien no invirtiendo para que los procesos industriales dejaran de ser contaminantes, utilizando el riesgo de pérdida de los empleos como moneda de cambio.

A estas alturas nos podíamos preguntar cuál ha sido el legado del movimiento ecologista en España. Para responder volvemos a recoger las palabras que Joaquín Fernández firmó en 1999 y que actualmente siguen siendo válidas:

«Verdaderamente llama la atención que un movimiento social tan escaso de medios y apoyos, sin liderazgos relevantes, ninguneado por los poderes políticos y económicos, denostado por las empresas, y a menudo desplazado en los medios de comunicación, haya conseguido tanto. Ninguno de los problemas se ha solucionado del todo -no caben soluciones definitivas-, pero al menos somos conscientes de ellos (conciencia difusa, dicen los expertos) y, en cierto modo, sabemos cómo hacerles frente si hubiera voluntad política para ello».

Oyambre: la consolidación del movimiento ecologista en Cantabria

- El movimiento ecologista se consolidó en 1985 con la lucha para proteger Oyambre de la especulación urbanística, pero sus orígenes hay que buscarlos algún año antes, en las movilizaciones contra Castro Novo y la Central Nuclear de Santillán, próxima a San Vicente.



Pegatinas de las décadas de los 70 y 80 pertenecientes a grupos ecologistas de Cantabria / Desmemoriados.

Si se pudiera hacer una encuesta a las personas que en los años 80 participaron en el movimiento ecologista en Cantabria y se les preguntara cual fue para ellas el momento en que este se consolidó, seguramente la mayor parte nos hablaría de las movilizaciones para salvar Oyambre. Esto nos situaría entre 1985 y 1986, cuando fueron más intensas y mayor eco tuvieron en los medios de comunicación. Sin embargo, los orígenes del movimiento ecologista en la comunidad autónoma hay que buscarlos una década antes, cuando la movilización ciudadana tomó fuerza tras la muerte de Franco. Hasta ahora no ha habido muchos estudios que se hayan ocupado del tema; es como si un velo de olvido se hubiera tendido sobre sus luchas. En esta línea, cuando hacemos

una búsqueda en internet sobre estos espacios (Oyambre, Marismas de Santoña, Dunas de Somo-Loredo, Saja-Nansa, Playa de la Arena, Las Llamas...) cuesta encontrar referencias a las movilizaciones que pararon o limitaron su destrucción ante el avance del «progreso».

Con el grado de conocimiento que tenemos en este momento, podemos situar en 1977 el punto cero de las movilizaciones con trasfondo medioambiental. Fue en ese año, cuando la respuesta ciudadana contra el proyecto de urbanización de Castro Novo y contra la instalación de la Central Nuclear de Santillán (San Vicente de la Barquera) llegaron a la opinión pública. Esto no es contradictorio con que desde 1974 o 1975, las

primeras asociaciones de vecinos empezaran a reclamar la urbanización de sus barrios (asfaltado, alcantarillado o zonas verdes). En definitiva, hacer las ciudades más habitables.

En enero de 1977, el periódico «La Ilustración de Castro» publicó una entrevista al arquitecto catalán Ricardo Bofill, en la que presentaba el proyecto de construir una ciudad residencial capaz de albergar a 25.000 personas en Castro Urdiales, cuyo fin último era descongestionar el Gran Bilbao. El proyecto llevaba fraguándose cinco años, en los que los promotores habían hecho una compra masiva de terrenos rústicos y contaban con la recalificación del Plan General y la futura construcción de la autopista entre Castro y Bilbao como valores de su inversión. El proyecto se denominó Castro Novo, y suponía una importantísima alteración en el paisaje urbano, con la pérdida de zonas de gran valor natural, además de no dar respuesta a los numerosos problemas que afectaban a la vida cotidiana de los castreños. El movimiento ciudadano de oposición a Castro Novo forjó el nacimiento de la organización política Izquierda Castreña Unida, que canalizó las movilizaciones populares y exigió la convocatoria de un referéndum en el municipio para que los vecinos decidiesen sobre el futuro de la urbanización. Tras dos años de asambleas populares, una marcha a pie hacia Santander y el inicio de una dramática huelga de hambre, el 11 de octubre de 1979 se aprobó la celebración del referéndum en un pleno

municipal extraordinario. Dos meses después tuvo lugar la votación en la que el «no» logró la victoria con un 54% de los apoyos¹.

Prácticamente al mismo tiempo, la prensa se hizo eco de la oposición de los vecinos de San Vicente de la Barquera al proyecto de construcción de una central nuclear en Santillán. El 5 de marzo, la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC) programó un acto de presentación de su organización en San Vicente al que asistieron unos 1.000 vecinos. Dada la inquietud existente, el acto terminaría convirtiéndose en una manifestación de oposición a la central nuclear que tuvo como consecuencia la dimisión del alcalde. El rechazo se extendió a los 11 municipios cántabros y asturianos próximos a la central que firmaron un documento conjunto. La celebración de coloquios, manifestaciones y marchas tuvo una presencia ciudadana masiva. Incluso, la Asociación de Afectados por la Central Nuclear de Santillán llegó a participar en la creación de la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) que se celebró en Soria en el mes de mayo. El debate sobre la energía nuclear saltó a la opinión pública regional consiguiendo un apoyo de todas las fuerzas políticas y sindicales, salvo la de Alianza Popular y Unión de Centro Democrático. El proyecto fue aplazado y terminó por

1 Bazán, J. (2017): *Haciendo memoria de la Consulta Popular de Castro Novo: De la ilusión a la frustración*. Consultado en https://juantxubazan.com/2017/12/16/haciendo-memoria-de-la-consulta-popular-de-castro-novo-de-la-ilusion-a-la-frustracion/#_ftn1

archivarse con la moratoria nuclear que el PSOE aprobó en 1984².

En este momento, los contados grupos ecologistas que conocemos estaban insertos dentro de otras organizaciones, como fue el caso del Colectivo Ecologista que funcionaba dentro de la CNT de Santander. Esta agrupación estuvo muy activa en la lucha antinuclear, llegando a convocar una manifestación el 18 de abril de 1979 en Santander, coincidiendo con la campaña contra el Plan Energético Nacional que estaba a punto de aprobarse en el Congreso de los Diputados.

Por otra parte, ADIC, tras las movilizaciones de San Vicente de la Barquera, se convirtió en un altavoz de «los problemas concretos» que afectaban a la región. En su II Asamblea General, celebrada en diciembre de 1977, se creó una comisión de ecología que capitalizaría las incipientes demandas de carácter medio ambiental. En 1979 denunció la contaminación del agua del abastecimiento urbano de Torrelavega por «gérmenes provenientes de la descomposición de materia orgánica del agua», que se achacaba al vertido incontrolado que una granja del Valle de Iguña hacía al río Besaya. Esta denuncia provocó enfrentamientos con el Ayuntamiento y con la Diputación, que no querían reconocer el problema por la alarma social que se podía generar. Desde su

boletín dio voz al colectivo ALSERCA, que denunciaba los rellenos de la Bahía de Santander; su apoyo fue fundamental para difundir entre la opinión pública la extracción de arena de las playas, destinada a la construcción. El 13 de junio de 1981 convocaron una protesta en Somo por la extracción de 1.344 toneladas diarias de arena de las dunas, que las constructoras llevaban haciendo desde al menos dos años y medio³. El negocio se completaba con la construcción de viviendas al borde mismo de la playa.

Ya en la primera mitad de los años 80 comenzaron a surgir asociaciones ecologistas con una vocación claramente conservacionista. Entre sus primeras reivindicaciones estaban la protección de especies como el acebo y el urogallo, o de espacios amenazados por la acción del hombre, como las marismas o los bosques autóctonos. En 1982 se crearon el Grupo Ecologista Cantabria (GEC) y la Confederación Ecologista de Campoo y Reinosa, que agrupaba a dos asociaciones de la comarca. Al año siguiente convocaron a través de la prensa (El Diario Montañés y Alerta) una reunión dirigida a los grupos e individuos interesados en «coordinar esfuerzos en la defensa del medio ambiente cántabro»⁴.

Pero fue en 1984 cuando se creó el mayor número de ellas, coincidiendo

2 Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria-Desmemoriados (2017): *Una central nuclear en el Cantábrico*. «2017. Segundo año de Desmemoriados» (pp. 8-10). Consultado en: <https://desmemoriados.org/una-central-nuclear-cantabrico/>

3 Alegría, M. (1990): *Presencia e influencia de ADIC en la historia de Cantabria*. Ediciones Tantín. Santander. (p. 169)

4 *El Diario Montañés*, 23 de agosto de 1983. Alerta, 24 de agosto de 1983.

con la difusión informativa de los proyectos de construcción en Oyambre: Grupo para el Estudio y Defensa de los Ecosistemas Naturales (GEDEN) de Torrelavega; Asociación para la Defensa de Playas y Costas; Asociación Ecologista de Camargo; Asociación para la Defensa de los Recursos Naturales de Cantabria (ARCA), la mayor organización ecologista de Cantabria en número de socios que se mantiene con dicho nombre hasta la actualidad; Asociación Naturalista y Ecologista ALCARAVAN de Guarnizo (El Astillero); Grupo Naturalista de Castro Urdiales (GRUNAC); Grupo Ecologista de Cazoña, que surgió al socaire del Instituto de Enseñanza Media Torres Quevedo de Santander.

El periodista Alfonso Bourgón medía el aumento del interés social que había adquirido la protección de la naturaleza en Cantabria por el número de asociaciones que estaban en activo en octubre de 1985: «Un total de dieciséis organizaciones conservacionistas operan actualmente en la región. Este importante número indica, sin duda, un notable incremento del interés general y del grado de concienciación de la opinión pública de Cantabria, en todos aquellos aspectos relacionados con la protección del medio natural»⁵.

Sin embargo, a estas alturas y tras el inicio de las movilizaciones para salvar las dunas de Oyambre de la

especulación urbanística, se había hecho evidente la necesidad que tenía el fragmentado movimiento ecologista de coordinar sus acciones para la defensa efectiva de la naturaleza cuando se enfrentaban a grandes intereses económicos y a la pasividad de las administraciones. Así, tras la masiva manifestación en la playa de Oyambre del domingo anterior, nacía la Coordinadora de Defensa del Litoral el 23 de marzo de 1985. Emilio Carrera, miembro histórico de la coordinadora, la definió como «una amalgama de grupos conservacionistas, ecologistas, asociaciones ciudadanas, sindicatos y partidos (incluida ARCA que pronto declararía su autonomía, distanciándose de ella), muchos de los cuales desaparecerán o secundarán las iniciativas del núcleo estable de la organización»⁶. En 1986 modificaría su nombre por el de Coordinadora de Defensa del Litoral y Tierras de Cantabria y, finalmente, por el de Coordinadora Ecologista Cántabra. A partir de 1987 empezó a participar en CAME (Coordinadora Asamblea del Movimiento Ecologista).

Son muchos los hitos en los que el movimiento ecologista de Cantabria ha dejado su legado desde su consolidación en 1985 (la defensa de las marismas de Santoña, la oposición a la Presa de Riaño y a la de Vega de Pas, el parque de las Llamas, de la Playa de la Arena, el posicionamiento

5 *El Diario Montañés*, 26 de octubre de 1985: «Dieciséis organizaciones conservacionistas operan en Cantabria»

6 Carrera, E. (2011): *La defensa del medio ambiente en Cantabria: Del conservacionismo a los movimientos ecologistas*. Consultado en <https://www.briega.org/es/historia/defensa-medio-ambiente-cantabria-conservacionismo-a-movimientos-ecologistas>

en contra de la construcción de incineradoras, la declaración del Parque Nacional de los Picos de Europa...) y por los que aún hoy continúa peleando para su defensa. Logros que la ciudadanía disfrutamos, ignorando el trabajo que unos cientos de militantes

han desarrollado en la protección del medio ambiente, sin un reconocimiento social mayoritario e, incluso, contrariamente, experimentando en ocasiones la incomprensión y el rechazo cortoplacista de sectores de la población.

DOCUMENTO DEL MES DE OCTUBRE DE 2021

Los primeros intentos de salvar a Oyambre de la especulación urbanística

- En 1977 los técnicos de la Diputación Provincial de Santander redactaron un plan Especial de Protección de la Zona de Oyambre, finalmente rechazado por el Ministerio de Obras Públicas, siendo los primeros en intentar salvarla de la especulación urbanística.



A principios de la década de los 80, los Servicios Técnicos de la Diputación Provincial de Santander estimaban que en el 80% de las playas ya se habían construido segundas residencias. Además, en esos años las promotoras inmobiliarias tenían previsto construir otras 17.000 viviendas de segunda residencia, fundamentalmente en las poblaciones costeras del oriente de Cantabria (Somo, Ajo, Noja, Isla...). En ese momento, el tramo de costa que se sitúa entre las rías de La Rabia y de San Vicente y que

incluye las playas de Oyambre, Gerra y Merón, a pesar de las amenazas urbanísticas, permanecía prácticamente virgen.

La playa de Oyambre, que está a escasos cinco kilómetros de Comillas, aparece reseñada en la prensa de Madrid en 1882, con motivo de un paseo a caballo de Alfonso XII y su séquito por la playa. La citada villa se había convertido en un lugar de veraneo de la alta burguesía, lo que propició la presencia de los reyes.

“Ayer fue un día excepcional, por lo tranquilo que se deslizó para S. M. y las personas de su acompañamiento. Limitose el monarca a tomar su acostumbrado baño por la mañana, y a la tarde se dirigió a caballo por el camino de la Rabia, acompañado de los señores general Terrero, conde de Mirasol, jefe de la escolta señor Modín y D. Lorenzo Movellán, hasta llegar, después de vadeada la ría y de cruzar el monte, a la extensísima playa de Oyambre, cuya longitud excederá quizás de dos kilómetros. La fina y compacta arena de su suelo, de iguales condiciones que la de Comillas, favorece para que sin peligro puedan ejercitarse en ella los caballos. Tal fue el objeto que llevó a S. M. a tan risueño lugar, donde se hicieron pruebas de carreras, no infructuosas quizás si aquéllas se organizan para una fiesta hípica, como parecía ser el propósito del rey” (sic).

El Día, 11 de agosto de 1882. Madrid. Pág. 2

Cuarenta y dos años más tarde, su hijo Alfonso XIII acudía a inaugurar el campo que la Sociedad Real Golf

Club Oyambre había construido en las inmediaciones de la playa.

“A las once y media llegaron los Reyes a Comillas. Fueron recibidos por las autoridades, quienes les acompañaron al Club Deportivo, cuya inauguración había de presidir D. Alfonso. Elogió el Monarca la instalación de las dependencias y felicitó al presidente de la Sociedad Real Golf Club Oyambre, propietaria del nuevo campo. El infante D. Jaime es presidente de honor de dicha entidad”.

El Sol, 22 de agosto de 1924. Madrid. Pág. 3

A partir de 1960, con el desarrollo del turismo de playa, el centro de atracción se desplazaría hacia San Vicente de la Barquera, que junto con Comillas y Suances concentraba la oferta hostelera de la costa occidental de Cantabria. Hasta finales de los años 70 este otro marco incomparable no atrajo la mirada de los promotores inmobiliarios, hecho que denunció en la prensa el Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria:

«Dicho conjunto natural, actualmente casi ‘virgen’, constituye uno de los parajes más bellos del litoral Cantábrico. En dicha área existen actualmente fuertes presiones para edificar y de hecho se han realizado ya varias edificaciones aisladas, que atentan gravemente contra los valores naturales del lugar»¹.

Para intentar detener la degradación que se estaba produciendo, la Diputación Provincial de Santander se vio obligada a tomar medidas: en 1977 inició la redacción de un Plan Especial de Protección de la zona; en el verano de 1978 suspendió las licencias de parcelación y edificación para paralizar las construcciones ilegales en la playa; y en 1980 aprobó provisionalmente y envió al Ministerio de Obras Públicas (MOPU) el Plan. Lo que no era esperable es que la Dirección General de Acción Territorial y Urbanismo del ministerio propusiera el 31 de julio 1981 la denegación definitiva del Plan Especial, dejando sin ninguna protección la costa.

Los intereses urbanísticos no tardaron en materializarse. Así, el 25 de enero de 1983, la Comisión Regional de Urbanismo aprobó el proyecto de la inmobiliaria Playa Oyambre S.A., con la pretensión de construir el «mejor camping de Europa: un «hotel en horizontal» sobre una superficie de 7.000 metros cuadrados»², dotado de 76 bungalows, una discoteca para dos mil personas, servicios comunitarios, restaurantes, viales para vehículos y un gran aparcamiento que ocuparían toda la superficie dunar. Meses después, la promotora solicitó el visado al Colegio de Arquitectos, requisito que fue denegado con fecha 10 de noviembre al contravenir la Ley del Suelo y el artículo 3º del Real-Decreto de 27 de agosto de 1982, que establecía que las construcciones fijas destinadas a alojamientos en terreno no urbanizable no eran propias de un camping.

Una vez comunicada la resolución a las autoridades locales, regionales y a la Delegación del Gobierno, se esperaba que el proyecto hubiera sido finalmente descartado. Sin embargo, la Consejería de Industria, Transportes y Turismo de Cantabria, en ejercicio de sus recién estrenadas competencias, rebajó el nivel de protección del suelo no urbanizable al permitir con el Decreto 4/84 de Ordenación de Campamentos Turísticos la construcción de instalaciones fijas para alojamiento hasta en el 10% de la superficie del camping. Eso sí,

1 *El Diario Montañés*, 8 de diciembre de 1978.

2 *El País*, 11 de abril de 1985. *Un espacio natural cántabro, en peligro*. Tribuna Libre de Gonzalo Sainz de la Maza.

necesitaba la aprobación previa del Ayuntamiento y la Comisión Regional de Urbanismo.

Pero esta no era la única amenaza que se proyectaba sobre la zona. En la zona colindante con la playa de Oyambre estaba prevista la construcción de 22 chalets (Carroll Constructions LTD.); y, para más inri, El Diario Montañés de 18 de enero de 1984 informaba de la presentación pública de un proyecto de puerto deportivo con 375 viviendas y locales que se construiría en el interior de la Ría de San Vicente, cuya polémica ha llegado hasta nuestros días.

Desde el mismo momento en que el Colegio de Arquitectos recibió la petición del visado encargó un estudio destinado a las autoridades políticas «con el ánimo de evitar en lo posible las consecuencias negativas e irreversibles de diferentes proyectos urbanísticos en tramitación y de establecer criterios de actuación en la franja del litoral»³. El documento fue elaborado por un equipo de científicos y profesionales de prestigio, entre ellos: Jesús Garzón Heydt, ecólogo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza; Michel Hines, geólogo de la Universidad de Oxford; Miguel Losada, catedrático de Puertos y director de la Escuela de Caminos de Santander; José Ortega, catedrático de Geografía de la Universidad de Santander; Dolores

Belmonte y Enrique Francés, biólogos y profesores de las Universidades de Madrid y Santander, respectivamente; Rosa Martínez, catedrática de Ecología de la Universidad de Santander, y el Grupo de Estudios para la Ampliación de la Arqueología en Cantabria. La «Propuesta para la declaración de Espacio Natural Protegido: Oyambre», fue enviada en mayo de 1984 a las autoridades regionales y el Parlamento, de los que no obtuvo respuesta. Curiosamente, sí recibió la atención de la «Conservation Foundation» ese mismo año, que le concedió al estudio el primer premio en la sección de conservación de la naturaleza y el patrimonio artístico.

Si hasta ese momento el razonamiento técnico y científico no habían sido suficientes para impulsar en el ámbito institucional la protección de la zona, la inminencia de que el proyecto consiguiera la licencia de construcción hizo que el problema saltara a la opinión pública y que pusiera en alerta a los grupos ecologistas, que tomarían la iniciativa en la defensa de Oyambre, consiguiendo un fuerte apoyo popular y, como veremos en el siguiente artículo, que la Asamblea Regional de Cantabria le declarara, por unanimidad, Parque Natural en 1988.

3 Ruiz de la Riva, E. (1987): *Oyambre. Espacio natural*. Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Santander.

Crónica de la lucha por *Salvar Oyambre* de la especulación urbanística

- La movilización popular en la defensa de Oyambre se convirtió en un hito dentro de la historia de los movimientos sociales de la década: porque ganó la batalla de la opinión pública frente a la negligencia de las autoridades en la protección del litoral, y al supuesto mensaje de crecimiento económico que difundían promotores urbanísticos.



Julián Fernández portando el dibujo de Emilio González Sainz titulado «El pelotazo», en el que se recogen los sucesos de la manifestación del 29 de mayo de 1986. Foto Desmemoriados.

La información que podemos encontrar en Internet sobre Oyambre nos habla de que es «una de las playas TOP de Cantabria» y la describe como virgen, extensa o no masificada, y frecuentemente aparece en los listados que los medios suelen publicar sobre este tema. No tardaremos en descubrir que es un parque natural que integra un rico conjunto de playas, rías, dunas, marismas y bosques caducifolios entre las localidades de Comillas y San Vicente de la Barquera. Tendremos que esforzarnos mucho más para encontrar una velada referencia a las movilizaciones populares que fueron necesarias para evitar que sus dunas cayeran bajo la especulación urbanística que en los años 80 asoló las costas de Cantabria. Este conjunto natural, que había sufrido una limitada transformación humana, reunía estuarios y humedales muy bien conservados, que según los biólogos son los ecosistemas de mayor productividad biológica de la zona templada del planeta, y por eso su protección era prioritaria tanto para expertos como ecologistas. Hasta 1984, los intentos de proteger este espacio natural habían corrido a cargo de técnicos, profesionales y profesores universitarios, a los que las diferentes administraciones habían ignorado (ver en esta publicación el artículo *Los primeros intentos de Salvar Oyambre de la especulación urbanística*).

En esos años se estaba desarrollando una corriente de contestación social frente al caótico crecimiento urbanístico que, con gran impunidad, asolaba las zonas costeras que dio pie

a las primeras reivindicaciones de carácter ecológico y alcanzó su madurez precisamente en la defensa de Oyambre (ver en esta publicación el artículo *Oyambre la consolidación del movimiento ecologista en Cantabria*).

La movilización popular en la defensa de Oyambre se convirtió en un hito dentro de la historia de los movimientos sociales de la década: porque ganó la batalla de la opinión pública frente a la negligencia de las autoridades en la protección del litoral, y al supuesto mensaje de crecimiento económico que difundían promotores como Santiago Díaz y Manuel Rotella, principales accionistas de Playa de Oyambre, S.A., impulsora de la gran instalación turística que se emplazaría en las dunas; porque supuso la consolidación del movimiento ecologista, hasta ese momento muy fragmentado; porque el empleo de la estrategia de la lucha no violenta consiguió simpatías en grandes sectores de la población hacia el movimiento ecologista; y porque finalmente se lograron minimizar los impactos en esa franja costera con la declaración del Parque Natural.

Podemos dividir la lucha que se desarrolló en tres etapas, que responden a los intentos de Playa de Oyambre, S.A. de iniciar las obras. La primera de ellas comenzó con el anuncio del Ayuntamiento de Valdágila de conceder el permiso de obra, lo que provocó que el debate saltara a la opinión pública. La respuesta urgente de las organizaciones sociales fue convocar una manifestación el 17 de marzo de

1985 en la misma playa por la defensa del litoral, para intentar paralizar la concesión de las licencias y que se tomaran las medidas para recuperar esta zona para el uso público. A pesar del temporal y de que no existiera transporte público para llegar al lugar logró concentrar a unas dos mil personas

Si bien la respuesta ciudadana no paralizó la concesión de la licencia, consiguió que los medios de comunicación regionales y nacionales se hicieran eco de la noticia e impulsó la creación de la Coordinadora para la Defensa del Litoral, que según Emilio Carrera se constituyó el 23 de marzo en Cabezón de la Sal¹. En su seno se integraron grupos ecologistas, políticos, vecinales y no-violentos, que iniciaron un trabajo de presión en los despachos del Gobierno Regional con el soporte del informe que el Colegio de Arquitectos de Cantabria había hecho público el año anterior. Como resultado de estas acciones, el 3 de mayo la Comisión regional de urbanismo suspendió la licencia de construcción por tres meses, lo que alejaba el riesgo inminente de su destrucción y generó la expectativa de que la administración regional fuera a tomar medidas.

La empresa propietaria durante el verano abrió un camino sobre las dunas y permitió la instalación

de tiendas de campaña. Finalmente, el 27 de octubre reinició los trabajos de vallado, sin que el gobierno regional hubiera dado ningún paso, más preocupado en la crisis interna que sufría el partido que lo sustentaba, Coalición Popular. Esta segunda etapa se inició con la puesta en marcha por parte de la Coordinadora de Defensa del Litoral de una campaña para intentar parar la degradación de la duna. El 29 de octubre una decena de activistas se encadenó desde primeras horas a la máquina excavadora y a la hormigonera deteniendo su trabajo. La respuesta del dueño del camión fue verter el hormigón sobre los ecologistas. El asunto terminó en el juzgado con una denuncia cruzada entre la empresa y los encadenados. Al día siguiente, ocuparon el despacho del Consejero de Obras Públicas, y a resultas de la acción consiguieron entrevistarse con el presidente de la Diputación Regional, sin obtener ningún resultado concreto. El 3 de noviembre se convocó una manifestación en la playa de Oyambre, logrando reunir a más de mil personas, pese a que fue convocada con un día de antelación, que ocuparon simbólicamente las dunas reclamando su uso público.

El apoyo popular a las reivindicaciones ecologistas se pudo evidenciar en las 20.000 firmas recogidas en la primera semana de noviembre, pidiendo al Defensor del Pueblo que tomara cartas en asunto. Ante el impulso que estaba tomando la iniciativa Santiago Díaz descalificó las movilizaciones alegando que «ciertos

1 Carrera, E. (2011): *La defensa del medio ambiente en Cantabria: Del conservacionismo a los movimientos ecologistas*. Consultado en <https://www.briega.org/es/historia/defensa-medio-ambiente-cantabria-conservacionismo-a-movimientos-ecologistas>.

ecologistas obedecen a la manipulación de veraneantes de langosta y solomillo que acuden a Comillas». Mientras tanto la polémica no llegó al parlamento hasta que el discurso del presidente del Gobierno Regional fue interrumpido por un miembro de la Coordinadora, que se sentó delante de la tribuna de oradores y desplegó una pancarta en la que se leía «Salvemos Oyambre». El País del 16 de enero de 1986 lo recogió como una anécdota en la crónica sobre el Debate del Estado de la Región.

La siguiente llamada de atención a las administraciones no se hizo esperar, el Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz-Giménez, remitió a la Diputación Regional de Cantabria y al Ayuntamiento de Valdágua un informe con recomendaciones:

«El Defensor del Pueblo sugiere a la Administración pública el restablecimiento de la legalidad urbanística, exigiendo las responsabilidades a que hubiera lugar de conformidad con los textos legales y, en su caso, declarar caducada la licencia ilegalmente concedida si hubiesen transcurrido los plazos a que se refiere el artículo 10 de la ordenanza urbanística municipal vigente»².

La tercera fase se inició con nuevas agresiones de los constructores sobre las dunas (siembra de estiércol, quema de monte bajo e incluso un intento de ararlas), pero lo que provoca la

reacción de la Coordinadora de Defensa del Litoral es el cierre la duna con una alambrada electrificada. El día 29 de mayo se convocó una nueva manifestación en la playa que congregó a unas mil personas. Enfrente se encontraron con guardas jurados e individuos de paisano armados de grandes palos pagados por Playa de Oyambre S.A. dispuestos para impedir que los manifestantes invadieran las dunas; y a la Guardia Civil. Paco Cascón relataba así los hechos en la revista *En pie de Paz*:

Mientras unos grupos pequeños van quitando el alambre y las estacas, la mayor parte de la gente ocupa simbólicamente la duna en medio de la música de gaitas, pito y tambor. Particulares con palos y guardias contratados comienzan a golpear a la gente y a romper las lunas de los vehículos allí aparcados. Una vez pasados estos primeros momentos y cuando ya habían acabado los enfrentamientos y la gente se encontraba sentada pacíficamente en la duna, entra la guardia civil y, junto con los mencionados anteriormente, sin mediar palabra cargan violentamente, disparando pelotas de goma a escasos metros, propinando golpes, patadas, culatazos con los fusiles. etc. La gente aguanta pasivamente mientras puede, siendo desalojada de la duna y posteriormente de la playa, donde todavía recibe disparos; registrándose varios heridos graves: brechas en la

² El País, 12 de marzo de 1986. *Grupos ecologistas insisten contra el proyecto de 'camping' en Oyambre.*

*cabeza, conmoción cerebral,
hematomas diversos*³...

La brutalidad de lo sucedido provocó una cascada pronunciamientos públicos apoyando la defensa de Oyambre (partidos políticos, Colegio de Arquitectos, Defensor del Pueblo, MOPU...) que llevó que a mediados de julio se suspendieran las licencias de construcción. Pero las denuncias sobre los 10 activistas todavía estaban pendientes en el juzgado.

Esta historia se podría acabar el 19 de febrero de 1988 con un final feliz, cuando el conjunto de Oyambre fue declarado Parque Natural por la Asamblea Regional de Cantabria. O mejor aún, cuando la Reina entregó el 3 de diciembre de 1989 el «Premio Europa Nostra a la Protección del Patrimonio Arquitectónico y Natural» a la Asociación Oyambre Parque Natural. Sin embargo, desde entonces las amenazas sobre el Parque han sido continuas: por un lado, los intentos de reducir los límites del Parque Natural; por otro, las agresiones ambientales que ha sufrido que ha obligado a las asociaciones ecologistas a recurrir de forma continua a la justicia; y, por último, el retraso en la aprobación de las figuras legales de protección del Parque. Solo recordar que el Plan de Ordenación de Recursos Naturales no fue aprobado hasta 2010, y que fue duramente criticado por ARCA que

consideraba que el PORN «facilita esta brutal transformación del paisaje costero de Oyambre con el único propósito de que los constructores puedan sacar el máximo rendimiento edificatorio a los suelos urbanos y urbanizables»⁴.

3 En Pie de Paz. *Oyambre: una lucha no violenta*. 2.^a Época, n.º3 septiembre-octubre de 1986. (pp. 8-11). Consultado en https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1075065

4 *El Diario Montañés*, 3 de junio de 2010.

«Nunca quise a mi abuelo». Un portugués en la Guerra de España

- La memoria de José Ángel, el nieto de Juan Bento Silva, ha sido moldeada con el claro enaltecimiento de solo unos muertos y el claro olvido para otros. El trabajo y la perseverancia que culminó con la publicación de la Lista Larrinoa, que hizo públicos los nombres de 74 personas enterradas en esa fosa del cementerio, cierra el círculo.



José Antonio Larrinoa, José Ángel Bento, acompañados por otro familiar y por José Luis Pajares (Colectivo Memoria de Laredo) delante de la Placa de la Fosa de Limpias. Foto Fernando Lobato / Desmemoriados.

Juan Bento Silva nació en la localidad portuguesa de Sobral de San Miguel. Junto a su hermano, dejó su pueblo para buscar un mejor pan, pero no fue Brasil el destino elegido, como tantos otros de sus compatriotas, sino Asturias y su negro carbón.

La fatalidad de la mina y las duras condiciones de trabajo de aquellos

primeros años del siglo XX terminaron con la pérdida de su hermano en una de ellas. Solo, decidió volver a casa, a Portugal. Manuel y María Justina, sus padres, allí seguían. Allí esperaban.

Pero no tardó en regresar a Asturias: sus dos sobrinas y la viuda de su hermano esperaban. En Asturias se

casó, y tuvo dos hijos, dos más decía. Y en Asturias, cuando estalló la Guerra, formó parte de la 1ª Compañía del Batallón asturiano 236 ('Vorochiloff'). Ya sabemos que, en esos momentos iniciales, el Norte republicano quedó fragmentado en tres entidades de poder: Asturias, Santander y el País Vasco. Y también sabemos, que en las dos primeras, trabajadores, partidos y sindicatos de corte marxista fueron importantes a la hora de organizar a los milicianos. Pero para septiembre de ese 1936, las columnas milicianas compuestas por trabajadores ya forman parte del Ejército Popular republicano y su organización, jerárquica y disciplinaria¹.

Juan Bento Silva como otras tantas decenas de miles de trabajadores y especialistas formaba parte de ese ejército, y junto con sus compañeros, al menos 5.000, participaron activamente en el frente vasco, ya desde el mismo verano de 1936², donde fueron destinados formando parte del Cuerpo del Ejército Vasco (unas 55.000 personas). Allí, en Euzkadi, estos Batallones fueron integrados bajo una organización diferente: Brigadas y Divisiones. Cuatro brigadas asturianas y dos *montañesas* formaban parte de la defensa de Vizcaya ante la ofensiva franquista de abril de 1937.

En concreto, el Batallón 236 Alfredo, de mayoría comunista, y del que Juan formaba parte, entró en la línea del frente en la zona del monte Pagarri, sobre Bilbao, y en el barrio de La Peña. Junto con los Batallones 224 *Ladreda* y 233 *Bárzana* formaban la 8ª Brigada. El 17 de junio comenzó el ataque de las tropas franquistas. Los bombardeos provocaron la desbandada de esa 8ª Brigada en la mañana del 19. Por la tarde, los rebeldes entraron en Bilbao. Tras esa caída, estas Brigadas y Batallones de origen asturiano mantuvieron importantes combates por todo el occidente vizcaíno. En retroceso y bajo el constante hostigamiento, utilizaron el corredor del Cadagua y la comarca carranzana para acceder al entorno del Asón.

A fecha 11 de julio, el 236 *Vorochiloff* / *Alfredo* arrojaba la siguiente estadística³: muertos, 16; desaparecidos, 66; heridos, 61; desertores, 0; arrestados, 4; enfermos, 44. Total de bajas, 191; quedan en activo, 325. Esa fecha, el 11 de julio de 1937, es curiosamente la que figura como día de la muerte de Juan. En Limpias. En una fosa común.

La fosa común de Limpias era conocida, pero nadie reparó en ella hasta que a finales de 2017, José Antonio Larrinoa, con su anónimo trabajo y un poco de suerte, fruto de la perseverancia en la búsqueda de su tío,

1 Un buen resumen en Vargas Alonso, F.M. (2018): *Euzkadi y el Norte republicano. Las Brigadas Asturianas y Santanderinas en el frente vasco*. Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía, n.º 38.

2 Dinamiteros en los frentes de Irún y San Sebastián.

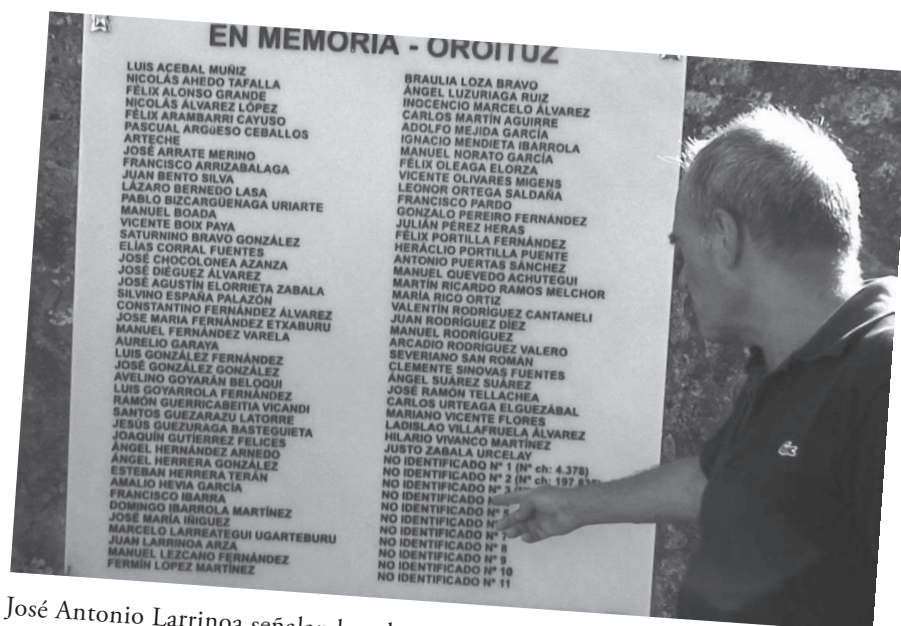
3 Vargas Alonso (2018) recoge la fuente: Centro Documental de la Memoria Histórica, de Salamanca (CDMH). Político-Social (P.S.) Gijón, Serie «I», Legajo 82.

consiguió con la mediática *Lista Larrinoa*⁴ destapar los nombres de 74 personas. Juan Bento Silva⁵ era uno de esos nombres.

Su mujer sabía por un vecino, compañero de Juan en el frente vasco, que le «habían pegado un tiro». La propia Guardia Civil así se lo confirmó en el mismo 1937... y nada más. El silencio lo tapó todo desde entonces. Hasta la publicación de la Lista Larrinoa. Porque de esos 74 nombres muchos eran conocidos, pero unos cuantos, todavía hoy, siguen sin poder vincularse a algún familiar. El esfuerzo mediático de medios vascos, cántabros y asturianos

consiguió llegar a unos cuantos, entre ellos al nieto de Juan, quien descubrió por el periódico que su abuelo estaba en una fosa común.

El impacto de la noticia hizo aflorar la memoria construida durante años de represión en torno a su abuelo, a quien llegó «a no querer, porque era rojo: un diablo». Y como acto de justicia, se embarcó en la tarea de dignificar su recuerdo, ahora construido con otros mimbres, quizá más pegados a la verdad, pero enredados en los tortuosos caminos de la Administración y las Leyes.



José Antonio Larrinoa señalando sobre el mármol un «No identificado» de la fosa común de Limpias. Fotografía Fernando Lobato.

4 elDiario.es, 31 de enero de 2018. *Limpias recuerda a los 74 republicanos sepultados en la fosa común del cementerio municipal*. Consultado en https://www.el-diario.es/cantabria/sociedad/limpias-recuerda-republicanos-sepultados-cementerio_1_2812549.html

5 Aparece en segundo lugar con los apellidos Vento Silda: *Vento Silda, Juan. Batallón asturiano nº 236 'Vorrochiloff', 1ª compañía. Muerto el 11 de julio. «Estaba casado»*.

Pensaba el nieto que poder llevarse los huesos de su abuelo a su pueblo, Tudela Veguín, sería una tarea fácil. Pero no lo es. Como otros al igual que él ya han podido comprobar, el interés de las diferentes administraciones está muy bien delimitado en las leyes, y la proactividad no figura entre sus prioridades. La prueba, la investigación, la tramitación de papel tras papel recae sobre el familiar, sobre su disponibilidad y capacidades. Sobre sus hombros. Una carga más. Como familiar de una víctima ha de superar los *doce trabajos de Hércules* que la Administración ha preparado para él, escondiendo el compromiso democrático de conocer toda la verdad, aunque como es el caso, sólo suponga una acción de guerra (*mil veces perdono a quien-y pegó'ltiru*). La justicia y la reparación, mejor ni las mencionamos.

Euskadi y Cataluña, podemos decir que son las Comunidades Autónomas que más en serio se han tomado este complejo asunto. Pero, para Gogora⁶ su acción sobre la fosa de Limpias se extingue con el conocimiento de los *vascos* allí enterrados y una placa de mármol, alicatando la memoria. Una lista de nombres. En Cantabria se esperan acontecimientos, cruzando los dedos para que nadie pida una exhumación, satisfechos con la organización junto a Gogora y a la Administración asturiana de un acto de

recuerdo⁷, poco después de la publicación de la *Lista Larrinoa*. Los vascos a los vascos. Los cántabros a los cántabros. Los asturianos a los asturianos. ¿Quién a los portugueses?

Francisco Ferrándiz⁸ recordaba que, desde un punto de vista antropológico, las exhumaciones no pueden detenerse en la propia excavación. Que es necesario trazar los itinerarios que siguen los cuerpos, son cuerpos políticos, y necesitan una visibilidad que el mármol de este caso, tapa. Necesitan una *autopsia social*. No podemos seguir siendo un caso especial, en pleno siglo XXI, en lo que a las políticas de reparación y reconocimiento internacionales en sintonía con los derechos humanos se refiere, especialmente el compromiso institucional. Necesitamos de una vez por todas poner nombres, apellidos y circunstancias, cualesquiera que fueran, a todas las personas de las que todavía sus familiares no conocen esos detalles. Necesitamos construir una memoria basada en evidencias, con las indudables lagunas fruto de la ausencia de datos, pero sin rellenos artificiales. Sin construcciones interesadas. No es revanchismo, es memoria colectiva. Es Historia.

Y traemos esto a colación porque el nieto de Juan, cree que su víctima

⁶ Gogora es el Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos de Euskadi. Con personal propio y financiación directa de los presupuestos autonómicos.

⁷ europapress/Cantabria, 29 de septiembre de 2018. *Cantabria reivindica la memoria histórica como "patrimonio de democracia"*. Consultado en <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-cantabria-reivindica-memoria-historica-patrimonio-democracia-20180929141943.html>

⁸ Ferrándiz, F. (2019): *Exhumar la derrota: Fosas comunes de la Guerra Civil en la España del siglo XXI*. Endoxa: Series Filosóficas, n.º 44.(pp. 17-46).

tiene derechos, pero igual, según dice, no tantos como una de ETA, aunque sí derecho a ser enterrado como él entiende que ha de hacerse, y la existencia de un reconocimiento de que su vida fue entregada en la defensa de la democracia, esa que se supone que entre todos fortalecemos. Esta categorización de las víctimas nos parece de suma importancia.

La memoria de José Ángel, el nieto de Juan, ha sido moldeada con el claro enaltecimiento de sólo unos muertos y el claro olvido para otros. Con el tiempo, la construcción de otras memorias más contemporáneas, relatos dicen, siguen apuntalando esta idea de categorización, de unas sobre otras. ¿Son más importantes las víctimas de ETA que su abuelo? ¿Que las víctimas de los GAL? ¿Que las del, tan cercano, Caso Almería?⁹ Esta cuestión se torna más importante todavía si cabe, ahora, cuando son las siguientes generaciones las que están recogiendo el testigo de perseguir la construcción de una memoria a partir de las víctimas de sus familiares que a sus progenitores se les negó. No cabe la categorización. No podemos seguir siendo un caso especial en términos de justicia transicional en el tratamiento a las víctimas.

La fosa de Limpias fue el destino de las personas que parece murieron en

su hospital de sangre, en lo que ahora es un Parador Nacional, y que terminaban allí como consecuencia de las heridas recibidas en el frente cercano de la frontera con Burgos, la debacle de la huida del ejército que defendía Bilbao tras su caída y los bombardeos de la aviación rebelde en el corredor de acceso a la salida al mar que suponía la desembocadura del Asón. La memoria colectiva de Limpias la conocía. La lista recopilada por el párroco la ignorábamos, hasta que José Antonio Larrinoa y su tesón, la sacaron a la luz. El Episcopado es el propietario del cementerio de Limpias. El mismo que aún mantiene en las fachadas de alguna de sus iglesias listas de nombres de otros muertos, conocidos y reconocidos durante décadas. La misma que autorizó la construcción de nichos sobre ella, haciendo más difícil todavía la búsqueda de evidencias. El mármol quiere ser suficiente memoria. Tapar y olvidar. No revolver. No se puede hacer nada. ¿Qué más queréis? Dejadlo estar: así está bien.

Mientras escribimos esto, dos *segundas leyes* están en trámite parlamentario. Una en el ámbito autonómico, la Ley de Memoria Histórica y Democrática de Cantabria¹⁰, y la otra en el estatal, Ley de Memoria Democrática¹¹. ¿Se lo pondrán más fácil a

9 Es importante recordar al respecto la carta que desde la Guardia Civil se ha enviado como contestación a la petición de asunción de responsabilidades en el caso, aduciendo la cantidad de víctimas que el cuerpo había sufrido, como se nos recordó en el acto de inauguración del monumento en recuerdo de aquellas víctimas que tuvo lugar en Santander, el 15 de octubre de 2021.

10 *Proyecto de Ley de Memoria Histórica y Democrática de Cantabria*. Consultado en <https://parlamento-cantabria.es/proyectos-de-ley/proyecto-de-ley-de-memoria-hist%C3%B3rica-y-democr%C3%A1tica-de-cantabria>

11 *El Gobierno aprueba el anteproyecto de Ley de Memoria Democrática*. Consultado en <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/Paginas/2020/150920-cministros.aspx>

José Ángel, el nieto de Juan Bento Silva, portugués y asturiano, muerto en Limpias el 11 de julio de 1937, defendiendo la democracia y la República

española? ¿Podrá enterrarlo en su pueblo asturiano? ¿Qué memoria de todo esto construirán sus hijos?

Revista La Ortiga, un proyecto ético, estético, cívico y universal. Una memoria necesaria

- Constituyó un espacio para el pensamiento crítico, para la reflexión y el debate, en el que colaboraron prestigiosos autores del mundo académico e intelectual del panorama nacional e internacional.



Acto de presentación en Casyc del número 90/92 de la revista La Ortiga en 2009. En la foto aparecen Antonio Montesino, el poeta Félix Grande, Mary Roscales y Gregorio Barriuso. Foto Mary Roscales.

La revista de arte, literatura y pensamiento La Ortiga, nació en Santander en abril del año 1996, con un amplio y plural consejo editor, fundada y dirigida por el antropólogo, editor y poeta Antonio Montesino. La publicación surgió con una periodicidad trimestral y con la pretensión de abordar el mundo del arte, la literatura y

el pensamiento, aunque sería la poesía, en sus inicios, la que aportaría la identidad de este proyecto sociocultural, que asienta sus prácticas e ideaciones en la interdisciplinariedad, la interculturalidad y el pluralismo. El primer número, con una ilustración del pintor y diseñador Xesús Vázquez, se presentó en Torrelavega el 22

de abril; en él destaca la inclusión de sendas colaboraciones de dos premios Nacionales de literatura, Gustavo Martín Garzo y Antonio Gamoneda, que participó en la presentación.

En el verano de 1997 la revista presenta un número doble y la edición de un nuevo título de ensayo, que se suma a otra nueva línea de publicaciones de La Ortiga, con títulos de novela y poesía. La publicación que alcanza los números seis y siete, recoge un amplio dossier en torno a la figura de Aníbal Núñez, con colaboraciones de Miguel Casado, Amelia Gamoneda y Guillermo López Gallego. Además, una reflexión del arquitecto y pintor santanderino Juan Navarro Baldeweg, y en el apartado «La escritura de las cosas», unas traducciones de la obra de Marian Tsvietaieva y Solveig von Schultz, por Reina Palazón. En este año, y como aportación a la línea de publicaciones de La Ortiga, también surgen otra serie de publicaciones, colecciones de ensayo, poesía y narrativa, bajo la dirección de Antonio Montesino y la coordinación de la antropóloga Mary Roscales. En el primer número de la colección de ensayo, se publica el libro del filósofo Román G. Cuartango «Singularidad subjetiva y universalidad social». La colección, publicada por la editorial Límite, fundada por y para la revista La Ortiga, constituyó un nuevo e importante foco de cultura en Santander, que nació entre los meses de marzo y abril de 1997, diseñada por Xesús Vázquez, en torno a la publicación del número cinco de la revista, dedicado al poeta José Luis Hidalgo.

En su segundo aniversario, La Ortiga se convierte en un auténtico fenómeno editor y cultural. Con unos apartados que caracterizan su estilo y contenido: «Urticarias», «Solapas», «La memoria necesaria», «Pasajes de la visión» y «La escritura de las cosas», y el diseño del pintor Xesús Vázquez. Se publican textos inéditos del escritor y pensador Fernando Savater, con un texto sobre la «Actualidad del humanismo» y del poeta, premio Nacional y Adonais de Poesía José Ángel Valente, con tres poemas breves. Asimismo, un dossier especial «Archipiélago del horror», con textos, entre otros, del sociólogo fallecido Norbert Elias. Este dossier es coordinado por Mary Roscales, con su trabajo sobre la obra del escritor italiano y judío Primo Levi. Mary Roscales, que era miembro del equipo de redacción, disuelto este, pasa en esta nueva etapa, a ser coordinadora de la Revista La Ortiga, cuya dirección y maquetación corre a cargo de Antonio Montesino. Otros de los autores que colaboran en los apartados tradicionales de la publicación son los de Martín Garzo, Antonio Gamoneda, Antonio Merino, una selección de textos del fallecido Jünger, sobre el autor y la escritura, Jesús Pardo, un fragmento de novela de Jesús Garay (La Bañera) y un homenaje a William Faulkner del filólogo y traductor Dámaso López García. Con este volumen especial, en un triple número 8/10, La Ortiga entra en su tercer año de existencia con nuevos proyectos.

A partir de aquí, el proyecto se asienta sobre la base de una necesaria

autonomía, y se apoya en una cimentación de prácticas y de concepciones integradoras, que abarcan diversos ámbitos de la producción cultural: 1) ediciones de revistas y de diferentes colecciones de libros sobre arte, literatura, pensamiento e investigación social, con una nómina de autores entre los que cabe destacar a Fernando Savater, Antonio Gamoneda, José Luis Hidalgo, Gustavo Martín Garzo, Edgar Allan Poe, Jesús Pardo, Luis Marigómez, Miguel Casado, Román Cuartango, Jorge G. Aranguren, Rosa Pereda y Leopoldo María Panero; 2) proyectos de investigación-acción-participación; 3) actividades de cooperación solidaria con otros colectivos e instituciones, como sucede con la iniciativa internacional de 'Hablar/Falar de Poesía'. Las contribuciones de La Ortiga a este proyecto hispano-luso consistieron en la entrega de una serie de poemas inéditos en España de Paul Celan, en versión de José Luis Reina Palazón, varios poemas del libro «Aquellas casas» de Jorge G. Aranguren (Premio Adonais 76) y de Antonio Antón.

Cumplido en el año 2001 el quinto aniversario de su fundación, un balance somero revela la existencia de ediciones, críticas y reseñas, ensayos y monográficos que totalizan más de doscientas publicaciones, entre libros y 30 revistas editadas, con unos monográficos dedicados a José Luis Hidalgo (1997); en homenaje a Franz Kafka, un monográfico en torno a la escritura y la vida de este autor (1999); Jorge Luis Borges «La poética del escribir breve» (2000);

«Tras el ángel de historia», la memoria de Friedrich Nietzsche y de Walter Benjamin (2000). En abril de 2001, y con motivo del aniversario se edita un número dedicado a la memoria del filósofo Ludwig Wittgenstein, de cuya muerte se cumplían 50 años, en el apartado «Travesías del pensar», con textos de Bertrand Russell, Jean Pierre Cometti y dos pioneros de la difusión del pensamiento de Wittgenstein, José Ferrater Mora y Alfredo Deaño.

A partir de este quinto aniversario La Ortiga fue creciendo hasta alcanzar un prestigio nacional, integrando creadores pertenecientes al ámbito regional y otros estatal, impulsando una intensa e incuestionable actividad cívico-cultural. Las publicaciones se caracterizan por la valía cualitativa y la importancia cuantitativa de las diferentes propuestas de sus textos.

Más de 300 autores y traductores, principalmente poetas, ensayistas y narradores, al cumplir los diez años, con la edición especial del número 62/64, dedicado a Norbert Elias, con el título de «Mozart. Sociología de un genio». Durante estos años destacan los dosieres dedicados a Primo Levi: «Archipiélago del horror»; Hanna Arendt: «Un grito de combate filosófico»; y los monográficos Luis Cernuda: «La voz de la conciencia poética»; Fernando Savater: «La pasión por el cine», «El Carnaval: Tiempo de transgresión», «Las cencerradas: El ruido hostil y disciplinante de la sociedad», «El Quijote de Cervantes: Las alforjas de la novela moderna»; Jorge



Composición de portadas de la revista La Ortiga.

Aranguren: «Crítica y anticrítica» y «Verso y prosa. Espacios y silencios: Poesía visual» de Antonio Montesino, 1968-2005, etc. Cuenta con más de 300 suscriptores, cuya procedencia se enmarca en los campos de una intelectualidad nacional e internacional, relacionada con la filosofía, el ensayismo, la creación literaria y la investigación social, una distribución periódica en las 100 librerías más importantes

del país y su presencia en más de un centenar de bibliotecas y universidades de España.

En su décimo aniversario surge una nueva colaboración con el Aula de Letras de la Universidad de Cantabria, dirigida por el Catedrático de Historia Moderna, Académico de la Real Academia de la Historia y poeta Ramón Maruri, que publicó en la revista La

Ortiga en su número 93/95: «Seis estudios de Historia Social sobre la Cantabria Moderna». Esta colaboración se realiza a través del programa Tiempo de glocalidad¹, en el que se desarrollaron numerosas actividades a Través de Talleres de Poesía Visual y Experimental de Pensamiento Crítico, así como varios Encuentros con las Letras. De esta colaboración hay que destacar la realización del III Taller de Pensamiento Crítico Zygmunt Bauman, organizado a finales de 2009, sobre «Biopolíticas del universo concentracionario. Conciencia histórica y multiplicidad de memorias supervivientes del exterminio nazi», en el que, observada desde la perspectiva de una pluralidad de memorias: judíos, homosexuales, gitanos, niños, deficientes mentales, etc., se abordó el análisis de la realidad concentracionaria de la Alemania nazi, y que fueron recogidas bajo la supervisión de Mary Roscales, con el título de «Universos concentracionarios» en los números de la revista La Ortiga, 96/98 y 99/101.

El reconocimiento de La Ortiga se encuentra visibilizado, en primer lugar, en el hecho de haber pasado a formar parte de los archivos de la Biblioteca Nacional de Francia en París,

donde algunos de sus materiales y producciones bibliográficas han entrado de la mano del filósofo francés Clément Rosset, cuyo legado intelectual, junto a sus archivos particulares, ha quedado bajo la custodia de tan importante institución y, con ello, el monográfico nº 39/41 que La Ortiga le dedicó en 2003, bajo el título «La filosofía trágica», los pliegos de la Ortiga nº 5, las ponencias del III Foro Cívico, titulado «Nosotros y los otros». Los materiales producidos por La Ortiga han pasado a formar parte de instituciones europeas, como es el Instituto Iberoamericano de Berlín, el Museo Judío de Berlín y la Asociación Primo Levi de París, asociada al centro internacional de la «Memoria del Holocausto», que solicitó varios volúmenes y ediciones.

En torno a la Revista La Ortiga, también hay que destacar el Foro Cívico «Encuentros para el debate», en colaboración con La Obra Social de Caja Cantabria y bajo la coordinación de Antonio Montesino y Mary Roscales. En su desarrollo, desde el año 2001 hasta el 2007, tuvieron lugar una serie de conferencias, con la participación de Manuel Cruz, Enrique Gil Calvo, Fernando Savater, Roberto Mesa, Carlos Castilla del Pino, Clément Rosset, Joaquín Estefanía Moreira, José María Ridaó, María Ángeles Durán, Amelia Valcárcel, Vicente Verdú, Santos Julia, José María Guelbenzu, entre otros. Los temas tratados fueron «Después de Manhattan, Qué», «Los medios de comunicación social», «Pensar el futuro», «Nosotros y los otros. Laberintos de

1 Glocalidad o glocalización se refiere a una doble dinámica de la globalización y la localización, como fuerzas interconectadas, pero formando parte de los mismos procesos. Pensar y actuar glocalmente, es decir rechazar el paradigma eurocéntrico que prioriza lo global sobre lo local, lo concreto y específico de los colectivos humanos y de los hombres y mujeres con identidades propias, es la única base para lograr otro mundo en el que sean posibles mil mundos dentro de un marco de mutuo reconocimiento e igualdad.

la extranjería», «Conciencias de la mirada urbana. Ciudad, ciudadanía y virtudes cívicas» y «Tiempo y lugares de la edad tardía». Textos que fueron publicados en la Colección de Libros La Ortiga. Ensayo. «Los libros del laberinto», bajo el sello de Editorial Límite. En su último ciclo se trató el tema de la «Identidad, ciudadanía y patrimonio», con la colaboración, entre otros, de Juan Carlos García Corderón, Ramón Maruri y Manuel Suárez Cortina.

La Ortiga comenzó a publicarse, como hemos señalado al principio, en

1996 y como se puede comprobar en su trayectoria, constituyó un espacio para el pensamiento crítico, para la reflexión y el debate, en el que colaboraron prestigiosos autores del mundo académico e intelectual del panorama nacional e internacional.

El fallecimiento, en 2015, de Antonio Montesino representó, cuando habían aparecido 128 números, un alto en el camino de La Ortiga. Habrá que esperar a 2019 para que se retome la edición de la revista, habiéndose publicado desde entonces cinco números.

TTRIBUNAS, NOTAS DE PRENSA Y PRESENTACIONES

Ley de Memoria Histórica y Democrática de Cantabria: necesaria, pero insuficiente

El reconocimiento a las víctimas necesita para completarse con integridad el señalamiento de los culpables.

En los próximos días se iniciará el debate parlamentario para la aprobación del proyecto Ley de Memoria Histórica y Democrática de Cantabria. Desde la Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria ‘Desmemoriados’, estimamos necesario y urgente la aprobación de una Ley de Memoria Democrática y consideramos positivo que, tras cuatro décadas de silencio y pasividad institucional, por fin se haya acometido esta tarea.

Sin dejar de reconocer la complejidad que tienen este tipo de iniciativas, en las que el consenso debería ser un principio básico, el balance que presenta la tramitación parlamentaria a día de hoy resulta desalentador. Las comparecencias de los expertos, entre las que significativamente no ha figurado la de ningún docente de la Facultad de Historia de la Universidad de Cantabria, no parecen haber servido de mucho a sus señorías.

Vistos los planteamientos y la línea de actuación de la oposición parlamentaria (PP, Ciudadanos y Vox) parece evidente que es imposible

alcanzar acuerdos de fondo con quienes mantienen una idea de reconciliación que transita entre el olvido y la equidistancia y que, por si fuera poco, no cuestionan la legitimidad de quienes terminaron con la legalidad democrática y provocaron una guerra civil que derivó en casi cuarenta años de dictadura. Entendemos que al menos una parte significativa de esa oposición parlamentaria debería abandonar ciertos atavismos pre-democráticos que la alejan de manera formidable de otras organizaciones europeas de perfil similar y dignarse a considerar los informes elaborados por la Organización de Naciones Unidas al respecto.

Precisamente, entendemos que entre las carencias acusadas que presenta el todavía Proyecto de Ley se encuentra la de no atender suficientemente al cumplimiento de los principios de verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición, reconocidos por la ONU.

Así, en primer lugar, la Ley debería explicitar, en su exposición de motivos, que el levantamiento militar que

desencadenó la llamada Guerra Civil Española fue un golpe de estado contra un gobierno democrático legítimo y por supuesto condenar expresamente este hecho.

En segundo lugar, el reconocimiento a las víctimas necesita para completarse con integridad el señalamiento de los culpables, lo que conlleva que los acontecimientos relacionados con la violencia y la represión sean relatados verazmente, mencionando tanto a las víctimas como a los victimarios (sí, a todos). Igualmente, ha de reconocerse el daño y el dolor infligido y la consiguiente petición de perdón a las víctimas y sus familias en la vía de propiciar el cierre de las heridas que permanecen abiertas.

En cuanto al ámbito temporal de aplicación que la Ley fija desde el inicio de la Guerra Civil hasta la entrada en vigor de la Constitución Española de 1978, consideramos ineludible su ampliación hasta la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de Cantabria en 1982. Después de cuarenta años de dictadura, la impronta franquista en la cultura política y en las instituciones continua muy presente más allá de 1978, como lo acredita la inestabilidad de la democracia, amenazada en 1981 por un intento golpista. Además, con la ampliación de este límite temporal, las víctimas de sucesos significativos para nuestra Comunidad Autónoma, como fue «el caso Almería», encontrarían el amparo legal del que carecen actualmente.

Por último, consideramos que la educación de las generaciones jóvenes es un aspecto nuclear para asegurar la transmisión de la memoria democrática y dar cumplimiento al principio de no repetición. Por este motivo la Ley de Memoria Histórica y Democrática debería recoger en su articulado, como una obligación institucional, la inclusión de los contenidos relacionados con esta Ley en el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato, con la paralela disposición de medios y formación del profesorado.

Creemos con sinceridad que solamente de este modo nuestro país podrá dejar de cerrar de una vez por todas sus heridas en falso y alcanzar una satisfactoria y deseable salud democrática.

Asociación para la Recuperación de
la Memoria Colectiva de Cantabria
«Desmemoriados»

El Caso Almería, 40 años después. Un monumento que recuerda y dignifica

Un monumento, obra de Nacho Zubelzu, recordará en los jardines de la estación de Renfe a los tres jóvenes que vieron su vida truncada.

En mayo del año en curso se cumplieron 40 años de un crimen que estremeció a la España de la época. No fue un episodio reducido a la página de sucesos y objeto del consabido morbo que acompaña los delitos truculentos, en aquel tiempo reflejados en el célebre semanario *El Caso*. El triple asesinato, pronto bautizado con el nombre que da título a este escrito, fue perpetrado por guardias civiles tras torturar brutalmente a tres jóvenes que acudían a Almería a la primera comunión de un familiar. Fueron confundidos con etarras, en un momento de particular tensión tras un igualmente triple asesinato en un atentado terrorista. Eran inocentes, lo cual aumenta la percepción subjetiva de la monstruosidad del crimen y seguramente el dolor y la perplejidad de los familiares y allegados, pero no debería alterar un ápice la valoración moral y, en la teoría, judicial de los hechos.

El triple crimen de Almería, ejemplo execrable de la degradación de personas de uniforme cuya misión era

proteger a los ciudadanos, ha tenido su triste continuidad en la voluntad de la institución armada y de los responsables políticos de tergiversar los hechos, y de impedir que la justicia actuara con imparcialidad e hiciera honor a su nombre. Las penas decretadas en el juicio y el tratamiento privilegiado otorgado en prisión a los responsables de los asesinatos demuestran que los intentos de impedir que se impusieran la verdad, la justicia y la reparación tuvieron éxito.

Es por ello que 40 años después tiene mucho sentido recordar, acompañar a las familias, denunciar a los responsables y a sus encubridores, y reflexionar sobre las razones que han podido hacer posible tanta ignominia. Una primera conclusión vendría a señalar la torpeza que supone pretender que el honor y el buen nombre de una institución se salvaguardan recurriendo al espíritu corporativo que implica defender a los miembros de la misma en cualquier circunstancia. Lo que en primera instancia pudiera interpretarse como un crimen producto del

inaceptable comportamiento de unos miembros determinados del cuerpo, al no producirse la reacción inmediata de los mandos de la guardia civil y de los responsables políticos acaba por salpicar al conjunto de la institución y, por supuesto, a los dirigentes que actúan de encubridores y colaboradores necesarios para impedir la acción de la justicia. Lo cual, además de merecer una firme repulsa política y moral, no deja de constituir otro delito. Contextualizar es necesario para entender las razones que puedan explicar lo sucedido, en ningún caso supone una justificación de lo injustificable. El Caso Almería, aparte de las consideraciones anteriores, puede servir para volver a repasar algunos de los aspectos de la transición, periodo convulso, igualmente tergiversado por relatos sesgados e interpretaciones de parte, por valoraciones imposibles repletas de loas y alabanzas o, en el otro extremo, por descalificaciones sumarias igualmente equívocas.

La transición fue un periodo difícil, complejo, en el que la violencia estuvo presente en mucha mayor medida de lo que el relato almibarado, imperante varias décadas, quiso difundir. A la violencia terrorista de ETA, GRAPO y otras organizaciones armadas, nacionalistas, de extrema izquierda y de extrema derecha, hay que añadir la violencia desplegada desde las fuerzas de orden público, mucho más extendida y letal de lo que el relato oficial quiso hacer creer. La propia modalidad que adquirió la transición, sin ruptura con la dictadura, propició la continuidad de las fuerzas policiales que habían

desempeñado un papel prioritariamente represivo durante el franquismo, con unas prácticas acordes con el sistema antidemocrático vigente, y en el que el respeto de los derechos humanos simplemente era despreciado.

Fue lento y discontinuo el proceso que iría adecuando las fuerzas policiales a los estándares de un estado democrático. No hubo, por parte de los dirigentes políticos, un impulso decidido hacia esa democratización, conformándose con una gradualidad marcada por un corporativismo mal entendido, como en el caso que nos ocupa. Es obvio que la persistencia de la actividad terrorista no ayudó en absoluto a esa necesaria reconversión, pero en ningún caso puede operar como justificación; frente a los relatos de parte, a los sesgos interesados, es necesario subrayar que todos los crímenes, todas las violaciones de los derechos humanos, deben ser investigadas, aclaradas, en su caso juzgadas y sus víctimas reparadas. No es haciendo una amalgama encubridora de todas las violaciones como se puede hacer luz sobre el pasado; todas son importantes y todas tienen una explicación (no justificación) y unos responsables. No cabe aludir al terrorismo como eximente de este crimen abominable, de la misma manera que no hay violencia policial que ampare los atentados terroristas. Recordar todo esto, situar en primer plano a las víctimas e identificar quién las convirtió en tales es fundamental para hacer justicia y también para elaborar una mirada rigurosa hacia esos años, lejos tanto de pueriles alabanzas

desmedidas como de la descalificación global, a veces apuntada, que vendría a señalar que el franquismo en realidad siguió vivo. No fue una transición pacífica, hubo mucha más violencia de la deseable, hubo demasiadas víctimas como para que pueda establecerse un relato triunfal y complaciente. Sophie Baby y Xavier Casals, entre otros autores, lo han explicado en estudios concienzudos.

El monumento que desde el próximo día 15 recordará de forma permanente en los jardines de la Estación de Renfe de Santander a los 3 jóvenes que vieron su vida truncada de forma brutal, obra del artista campurriano Nacho Zubelzu, debe contribuir a forjar una memoria digna asentada en una historia rigurosa.

Asociación para la Recuperación de
la Memoria Colectiva de Cantabria
«Desmemoriados»

Texto de Desmemoriados leído en el acto de presentación del libro *Destinos del exilio republicano*

Acto celebrado en sala polivalente del Parlamento de Cantabria, el 1 de junio, en el que se presentó el libro *Destinos del exilio republicano*, editado por la Fundación Bruno Alonso, que recoge las actas del III Congreso de Cantabria celebrado en 2019 con motivo del 80 aniversario del éxodo republicano.

Buenas tardes.

De entrada, nuestro agradecimiento a la Fundación Bruno Alonso por la labor desarrollada, las atenciones y su paciencia en este tiempo tan adverso.

La comunicación presentada, *Memoria y militancia: el exilio de Waldo Salvarrey*, va firmada por tres personas, pero debe entenderse como parte del trabajo colectivo que desarrolla la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Cantabria, Desmemoriados, a la cual pertenecemos.

Se trata de una historia de vida elaborada a partir del testimonio oral del propio Waldo Salvarrey. Por lo tanto, nos encontramos ante un estudio cualitativo que aborda el recuerdo de los principales acontecimientos que jalónaron la vida no solo de Waldo, sino también la de su núcleo familiar; es decir, en la práctica es el depositario de una memoria familiar, lo cual ha ampliado el horizonte del trabajo.

Las historias de vida, dentro del ámbito de las fuentes orales, facilitan el estudio de las estrategias de supervivencia, las relaciones y la organización de los exiliados. Además, permiten entender el impacto del contexto de los países de acogida, así como el significado que cada persona o grupo dio a tener que vivir fuera de España por motivos políticos.

En el caso que nos ocupa, una vez efectuado el análisis crítico de la subjetividad del documento oral, en la vía de su validación y conversión de fuente para la historia, hemos tratado de respetar al máximo el testimonio, interviniendo únicamente en la selección de fragmentos, su ordenación cronológica, contextualización de sucesos y -a lo sumo- alguna aclaración y, por último, adaptando la expresión oral a la escrita para facilitar la comprensión.

La tipología de testimonio de Waldo se adapta, con matices, al modelo de militante de partido. Es un hombre de profundas lealtades, al legado

político familiar y a promesas tempranas. Sus coordenadas ideológicas siempre han estado dentro del territorio del PCE, aunque discrepara profundamente de determinados giros y decisiones que ha ido adoptando su formación; valórese esta circunstancia como sorprendente tratándose de una organización de izquierda. Su intención siempre fue la de retornar algún día, cuando las condiciones lo hicieran viable. De hecho, condicionó su vida afectiva, académica y profesional a este propósito. Entre los exiliados en Francia, fundamentalmente entre los de segunda generación, este planteamiento fue quedando relegado con el paso del tiempo habida cuenta la consolidación del régimen franquista. Todos estos elementos referidos son fundamentales a la hora de entender y dar sentido a la narración que ha servido de base a este trabajo.

Sus recuerdos familiares parten del final de la II República, Guerra Civil y la ruta del exilio desde Cataluña hacia la zona bretona. A partir de aquí va introduciendo vivencias propias, ya en tiempo de la II Guerra Mundial: la actividad de grupos de republicanos españoles dentro de la Resistencia francesa, el tratamiento restrictivo que dispensó Francia a los comunistas foráneos, su propia integración en el PCE a través de las juventudes, sus idas y venidas a España por encargo del partido, ya en los años sesenta, etc.

Regresó a España tras la muerte de Franco con el ánimo de participar en un proyecto de ruptura y terminó

tomando parte con su partido en un proceso político de transición fundamentado en el pacto. Entre otras cuestiones, ciertamente esto da pie para abrir una reflexión sobre la dificultad de conocimiento y comprensión desde un ámbito territorial externo de la evolución política de la España tardofranquista.

En la actualidad sigue manteniendo su compromiso político y social, no solo en su tierra sino también en la que ha desarrollado la primera mitad de su vida, formando parte de asociaciones que reivindican la memoria histórica de los exiliados españoles en Rennes, en la capital de la región de Bretaña.

Por último, sobre todo por estar donde estamos, queremos expresar un ruego que es como una botella lanzada al mar. La única denominación de «Exilio republicano» o «Exilio republicano español» presente en un callejero la hemos encontrado en la ciudad de Toulouse, Francia. Los nombres de calles y plazas hablan del pasado y el presente de la ciudadanía que las habita. Pensamos que va siendo hora de reconocer por esta vía el sacrificio añadido que sufrieron los exiliados, así como la contribución generosa que hicieron a la democratización de España. Porque, señores políticos, siguiendo la estela de la historiadora, recientemente fallecida, Josefina Cuesta Bustillo, si quieren encontrar de forma nítida y temprana la idea de reconciliación búsquenla en el exilio republicano.

Muchas gracias.

Texto leído en la presentación de la exposición «Reinosa quiere vivir: Crónica de una lucha por empleo»

En La Casona de Reinosa, el 11 de noviembre de 2021.

Buenas tardes.

Con el acto inaugural de esta exposición, denominada «Reinosa quiere vivir. Crónica de una lucha por el empleo», la Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria-Desmemoriados presentamos ante quienes fueron protagonistas de los hechos de referencia una serie de actividades que adicionalmente van a tener lugar durante este mes de noviembre, como son el estreno del documental «Reinosa 1987, Geografía de la crisis», la realización de un trabajo de investigación sobre la pervivencia del recuerdo de los sucesos en la comunidad y su transmisión intergeneracional (que dio comienzo a finales de octubre), además de la publicación y venta del catálogo de la exposición.

Cuando en el año 2016, con la perspectiva del tiempo transcurrido, pensamos que tenía gran interés acercarnos y trabajar sobre estos acontecimientos, fuimos advirtiendo que nos encontrábamos ante lo que para

la comunidad -en este caso la campurriana- era un recuerdo traumático, que había dejado una impronta de dolor y frustración entre quienes fueron protagonistas y testigos de aquellos meses. Porque claro, además, de aquellos polvos estos lodos: la comarca no ha dejado de experimentar un proceso sostenido de recesión económica y demográfica bastante palpable.

Sabed que los que entonces éramos jóvenes, y mucho, recordamos aquellos días como un episodio de resistencia y dignidad de una pequeña comunidad de trabajadores y vecinos que quiso ser protagonista de su destino. Enfrente, un bloque de poderes económicos, políticos y mediáticos que optó por llevar el conflicto al terreno donde se sabían imbatibles. Así, la violencia desproporcionada que se desplegó tuvo su expresión más dolorosa en la muerte de Gonzalo Ruiz, de quien significadamente hoy nos acordamos.

Aunque pueda haber para quien el conjunto de actividades que van a

tener lugar este mes entorno a la memoria de los sucesos de 1987 constituía una incomodidad, nuestro ánimo ha sido propiciar una ocasión de recordar, de recapacitar e intercambiar puntos de vista, de acercarnos a los jóvenes que no vivieron aquellos acontecimientos. De contribuir a lo que es un elemento fundacional del colectivo Desmemoriados: la recuperación de la memoria colectiva. Como reflexionamos en una de las piezas que componen esta exposición, «solo desde el conocimiento es posible construir. Solo desde la comprensión del pasado, con todos los aciertos, los errores, las desgracias, las ilusiones (cumplidas o perdidas con el paso del tiempo), con toda la riqueza que implica la vida, es posible entender el presente que nos rodea y aspirar a un futuro mejor. Solo cuando comprendemos lo que nos pasó es posible elegir entre el olvido y el recuerdo».

Y porque Reinosa quiere vivir. Entonces y ahora.

Muchas gracias por vuestra presencia y apoyo.

No queremos dejar paso a la intervención de los profesionales de la fotografía que nos han cedido sus obras -que a continuación nos van a dirigir unas palabras- sin hacer explícito nuestro agradecimiento a las personas que han hecho posible el conjunto de actividades que van a desarrollarse estos días.

-A Miguel de Celis, Antonio Merino Salceda y a Comisiones Obreras de Campoo y de Cantabria, por las valiosísimas imágenes que forman parte de esta exposición.

-A los profesores Andrés Alas-Pumariño, Marcos Fernández Gutiérrez y José Luis González por sus fundamentadas aportaciones.

-A Vicente Vega, director de «Reinosa 1987, Geografía de la crisis», obra que se estrena mañana en el Teatro Principal, y su equipo por dejar un documento de calidad para la historia. Ya saben, a las siete y media en el Teatro Principal. Entrada libre hasta completar aforo.

-A Rafael de Andrés por su ayuda en el montaje de esta exposición.

A la comunidad educativa del IES Montesclaros por abrirnos sus puertas para el desarrollo de un proyecto de investigación.

-A José María Martínez, concejal de Cultura y Patrimonio, por facilitarnos el uso de instalaciones públicas.

-Y, sobre todo, a las personas de esta ciudad que, con sus testimonios, sus aportaciones documentales o, simplemente, su complicidad, tanto y tan desinteresadamente han colaborado con nuestro colectivo.

Muchísimas gracias.

SEMBLANZAS BIOGRÁFICAS DE LOS FOTÓGRAFOS QUE NOS HAN CEDIDO SUS IMÁGENES PARA LA EXPOSICIÓN Y EL CATÁLOGO DE LA MISMA:

**Miguel de Celis Cabezón
(Reinosa, 1955)**

Fotógrafo profesional, su obra se ha centrado en el retrato, el paisaje y la fotografía costumbrista. Ha regentado en Reinosa el negocio: «Fotografía y enmarcación Miguel de Celis». Ha publicado dos libros en 2004: «Reinosa: el paso del tiempo» y «Campoo, las vidas y los paisajes», en ambos casos con textos de Daniel Guerra de Viana. Ha tomado parte en publicaciones colectivas como «Memoria gráfica de los campurrianos de Suso (I y II)», en 2008; «Arte sobre ruedas: Reinosa, historia de las carrozas y sus peñas», en 2010 o «Trashumando recuerdos», en 2020. Muy recientemente, en abril de 2021 ha participado con sus imágenes en el *muy recomendable* libro de Rafael de Andrés: «Los conflictos de 1987 en Reinosa: análisis de la actuación sindical». Ha realizado, además, varias exposiciones fotográficas.

**Antonio Merino Salceda
(Reinosa, 19XX)**

Fotógrafo profesional, es especialista en el campo del reportaje gráfico. Gestiona con su hermano la casa *Foto Gumer* de Reinosa. Ha publicado varios libros de fotografía: en 1992, «Reinosa, imágenes del pasado»; en 1993, «Curso de metalografía práctica»; junto con Florencio

Casuso, en 2007 «Imágenes del deporte en Reinosa en el siglo XX» y en 2010, «Reinosa, fría y cálida, acogedora e histórica». Participó en 2010 en la publicación colectiva «Arte sobre ruedas: Reinosa, historia de las carrozas y sus peñas». Ha protagonizado diversas exposiciones fotográficas.

Muchas gracias. Queda inaugurada la exposición.

La memoria de las tres víctimas del *Caso Almería* perdurará en un monumento en Santander

La inauguración tendrá lugar el viernes, 15 de octubre, en la Plaza de las Estaciones.

Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, los tres jóvenes trabajadores asesinados el 10 de mayo de 1981 por miembros de la Guardia Civil, se habían desplazado a Almería con motivo de asistir a la Comunión del hermano de uno de ellos. La presunción de que eran los terroristas que habían causado la muerte a tres militares y producido numerosos heridos el día anterioren un atentado en Madrid desencadenó una serie de hechos que desembocaron en la aparición de los cadáveres calcinados, desmembrados, tiroteados y con evidentes signos de tortura en un barranco de Gérgal (Almería), en lo que constituyó un burdo montaje de los guardias civiles para eliminar los indicios incriminatorios.

La escultura parte de una iniciativa de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria ‘Desmemoriados’ respaldada económicamente por la Dirección de General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica del Gobierno de Cantabria. Se trata de una obra del artista cántabro, reconocido internacionalmente, Nacho Zubelzu (Reinosa, 1966), titulada *¿Por qué?*, en la que se

representan, en acero corten, tres siluetas de espacios vaciados, como las vidas que se fueron.

La escultura conmemorativa constituye una continuación del acto de reconocimiento que el Parlamento de Cantabria llevó a cabo el 10 de mayo de 2018, en el que los Grupos Políticos representados aprobaron, por unanimidad, una Declaración institucional a favor de las Víctimas del Caso de Almería en la que se instaba al Gobierno de España a iniciar los cambios legislativos para que todas las víctimas de terrorismo, incluyendo las víctimas de la violencia policial, grupos de ultraderecha y grupos parapoliciales, fueran reparadas y recibieran la consideración y protección que corresponde a su condición de víctimas de actos de terrorismo o violencia política. Dicha iniciativa fue igualmente promovida por la asociación cántabra ‘Desmemoriados’.

La inauguración del monumento se producirá el viernes, 15 de octubre a las 19:00 horas en la Plaza de las Estaciones de Santander, en los jardines de Adif-RENFE, lugar que representa

simbólicamente el lugar de partida de los viajes desde la capital cántabra. La convocatoria del acto se dirige a la sociedad civil de Cantabria y contará con la presencia de familiares de las víctimas, autoridades y miembros de los Comités de Empresa de las empresas donde trabajaban los tres asesinados, además de representantes de distintas asociaciones de la región.

El anuncio del acto, que se ha celebrado en la Biblioteca Central de Cantabria, fue efectuado en rueda de prensa por miembros de la asociación 'Desmemoriados', el vicepresidente de Cantabria y consejero de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte, Pablo Zuloaga, y la directora general de Memoria Histórica, Zoraida Hiosa.

Un portavoz de Desmemoriados, Javier Merino, incidió en la ausencia de verdad, justicia y reparación que sufrieron las víctimas. Tres de los responsables fueron sentenciados a reducidas condenas de cárcel, que se vieron rebajadas considerablemente, disfrutando de beneficios penitenciarios e incluso contando con fondos reservados del Ministerio del Interior.

Igualmente apuntó, como contraste, el escaso reconocimiento institucional que en estos cuarenta años han recibido las familias de las víctimas, que han visto como distintos gobiernos y el Congreso de los Diputados han desatendido la petición de reconocimiento de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero como víctimas del terrorismo.

En esa misma línea, la intervención del vicepresidente del Gobierno de Cantabria instó al Gobierno central «a dar cumplimiento a las declaraciones institucionales tanto del Ayuntamiento de Santander, de 2016, como del Parlamento de Cantabria, de 2018, donde se solicitaba al Gobierno de España el reconocimiento de las tres víctimas del Caso Almería como víctimas del terrorismo».

Pablo Zuloaga declaró que «la joven democracia española no supo reaccionar en 1981 para dar respuesta a un crimen atroz, que se llevó por delante vidas inocentes». La iniciativa que ahora se presenta, continuó el vicepresidente, constituye un acto de justicia y recuerdo a la memoria de los tres jóvenes asesinados. «Se trata de no olvidar y, sobre todo que no se vuelva a repetir».

Inaugurada en Santander la escultura homenaje a las víctimas del Caso Almería

La sociedad civil acompañó a las familias de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero en un emotivo acto.

Desde el viernes, 15 de octubre de 2021, una escultura de algo más de dos metros, hecha en acero, interpe-la al caminante desde lo alto de un montículo en los conocidos como jardines de la Renfe, en la Plaza de las Estaciones de Santander. Se trata de una obra que recuerda a las víctimas del Caso Almería, suceso acontecido en mayo de 1981 en el que tres jóvenes trabajadores partieron de Cantabria hacia Almería para no regresar. Fueron torturados y asesinados por miembros de la Guardia Civil, en lo que constituyó un crimen de estado en el contexto de la transición a la democracia.

La sociedad civil ha respondido profusamente a la convocatoria de la Asociación 'Desmemoriados' de Cantabria, que ha tratado de esta manera que el recuerdo tenga una dimensión pública. El acto contó con la presencia de familiares de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, las tres víctimas, representantes institucionales y políticos y de distintas asociaciones de la región.

La intervención inicial corrió a cargo de una portavoz de Desmemoriados, Rosa Barreda, que demandó que la Guardia Civil pidiera disculpas, sin rodeos, a las familias y a la sociedad asumiendo su responsabilidad en los hechos, así como que el Estado considerara víctimas de terrorismo no solo a Cobo, Mañas y Montero, sino también a «tantos otros que han quedado fuera dentro del estrecho margen actual».

A continuación, el artista campurriano Nacho Zubelzu, autor de la obra, titulada «¿Por qué?», expresó el sentido que ha querido transmitir con la escultura, el de tres siluetas de espacios vaciados como tres vidas que se fueron y que nos invitan a reflexionar sobre la sinrazón, el odio y la injusticia.

Francisco Mañas, en representación de las familias, agradeció a la sociedad e instituciones de Cantabria el apoyo que están sintiendo y a la asociación 'Desmemoriados' el esfuerzo por honrar la memoria de los tres jóvenes. Las iniciativas

que se han desarrollado en Cantabria están sirviendo como referente para su realización en la comunidad andaluza.

Por su parte, la directora general de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica, Zoraida Hijosa, manifestó el empeño del Gobierno de Cantabria con la dignificación de la memoria de las víctimas inocentes y ensalzó la labor desarrollada por la asociación 'Desmemoriados' en su lucha por evitar el olvido de lo sucedido hace cuarenta años en Almería.

La música de Ramón Bueno y María Méndez estuvo presente a lo largo del acto, en el que interpretaron la canción de Carlos Cano, «El Caso Almería» y la de Mercedes Sosa, «Todo cambia».

Con esta forma de reparación simbólica, la asociación 'Desmemoriados' culmina un proceso iniciado en 2016, a la espera que el Gobierno central y el Parlamento den luz verde a una reformulación más abierta e inclusiva de la normativa referida a las víctimas de terrorismo.

Noviembre, mes para el recuerdo de la primavera de Reinosa

La capital campurriana será la sede de diversas actividades que se desarrollarán durante este mes.

El colectivo Desmemoriados impulsa una serie de actividades en torno a los sucesos de 1987.

La memoria de los acontecimientos que con motivo del desmantelamiento industrial se produjeron en Reinosa en el año 1987, el análisis de sus causas y sus apreciables consecuencias en la comarca constituyen el objeto de los diversos actos que se van a desarrollar durante el mes de noviembre en la capital campurriana.

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria-Desmemoriados es la impulsora de este conjunto de actividades (una exposición fotográfica y la edición de un catálogo, estreno de un documental y una encuesta dirigida a jóvenes y adultos), en colaboración con profesionales y artistas de distintas materias y el apoyo del Ayuntamiento, consistente en la cesión de los espacios públicos donde se van a llevar a cabo.

La exposición de fotografías se inaugurará el jueves, 11 de noviembre y permanecerá abierta durante todo el mes en el centro cultural La Casona (Av/Puente de Carlos III, 23). Cuenta con imágenes de los fotógrafos Miguel

de Celis y Antonio Merino Salceda, testigos directos de aquellos sucesos, y del archivo de Comisiones Obreras de Cantabria, acompañadas de una serie de paneles explicativos. Para la ocasión, *Desmemoriados* ha editado un catálogo con los fondos expuestos y diversos textos que explican el proceso acaecido.

El viernes 12, a las 19:30 h., con entrada libre hasta completar aforo, tendrá lugar en el Teatro Principal el estreno de «Reinosa 1987, Geografía de la crisis», dirigido por Vicente Vega, autor entre otras obras de «Cántabros en Mathausen» y «La saga de El Cariñoso». El documental ha sido producido por el propio colectivo Desmemoriados y la Asociación Miradas Sociales Cántabras. La cinta recoge los testimonios de diferentes protagonistas, testigos y analistas de los acontecimientos que se desarrollaron en Reinosa con el telón de fondo de la crisis económica y social, originados por el proceso de desindustrialización que afectó especialmente a la zona.

Por otra parte, desde la segunda mitad del mes de octubre se viene desarrollando, en colaboración con el IES Montesclaros, un proyecto de investigación centrado en la pervivencia del recuerdo de los sucesos en la comunidad y su transmisión intergeneracional, que se concreta en una amplia encuesta dirigida a estudiantes de bachillerato y de cuarto curso de Educación Secundaria del centro, así como a sus ascendientes. La naturaleza del recuerdo, sumodo y entorno de transmisión y los elementos fundamentales que lo caracterizan forman parte destacada del cuestionario elaborado para la ocasión.

Las actividades programadas para este mes de noviembre, casi 35 años después de los hechos y con la perspectiva del tiempo transcurrido, responden a un planteamiento de interacción de *Desmemoriados* con la comunidad campurriana, con el propósito de recordar e interpretar lo sucedido. Una aproximación tanto a los que vivieron aquellos momentos como a sus hijos o a sus nietos con el ánimo de mirar al pasado para contribuir a un futuro mejor e, igualmente, como tributo a quienes se jugaron mucho, incluso la vida, por un porvenir digno para Reinosa y Campoo.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE EL CONFLICTO DE REINOSA

ENRÍQUEZ, F.; GUTIÉRREZ, M.; VÁZQUEZ, P.; FREIRE, J.M. Y PEREDA, R. (1988) *Reinosa contra el miedo*. Ed. Revolución. Madrid

ALTUNA, F. (1989): *Reinosa. Un polvorín: historia de una crisis*. Ed. Tantín. Santander.

ALAS-PUMARIÑO, A. (1993): *Conflictividad laboral y reestructuración industrial: El caso de Reinosa*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

REVUELTA PÉREZ, Á. (2013): *La reconversión industrial en Cantabria y su reflejo en la evolución electoral de la izquierda*. Trabajo Máster Universitario Máster en Historia Contemporánea. Universidad de Cantabria. Santander.

ALEGRÍA FERNÁNDEZ, M. (2015): *Reinosa 1987. Movilización y represión en la reconversión industrial de Cantabria*. Trabajo Máster Universitario «La España contemporánea en el contexto internacional». UNED Cantabria. Santander.

GÓMEZ TIELVE, A. (2019): *La crisis industrial en Campoo (1973-1999): un estudio de las consecuencias económicas, sociales y electorales de una larga reconversión industrial*. Trabajo Máster Universitario Máster en Historia Contemporánea. Universidad de Cantabria. Santander.

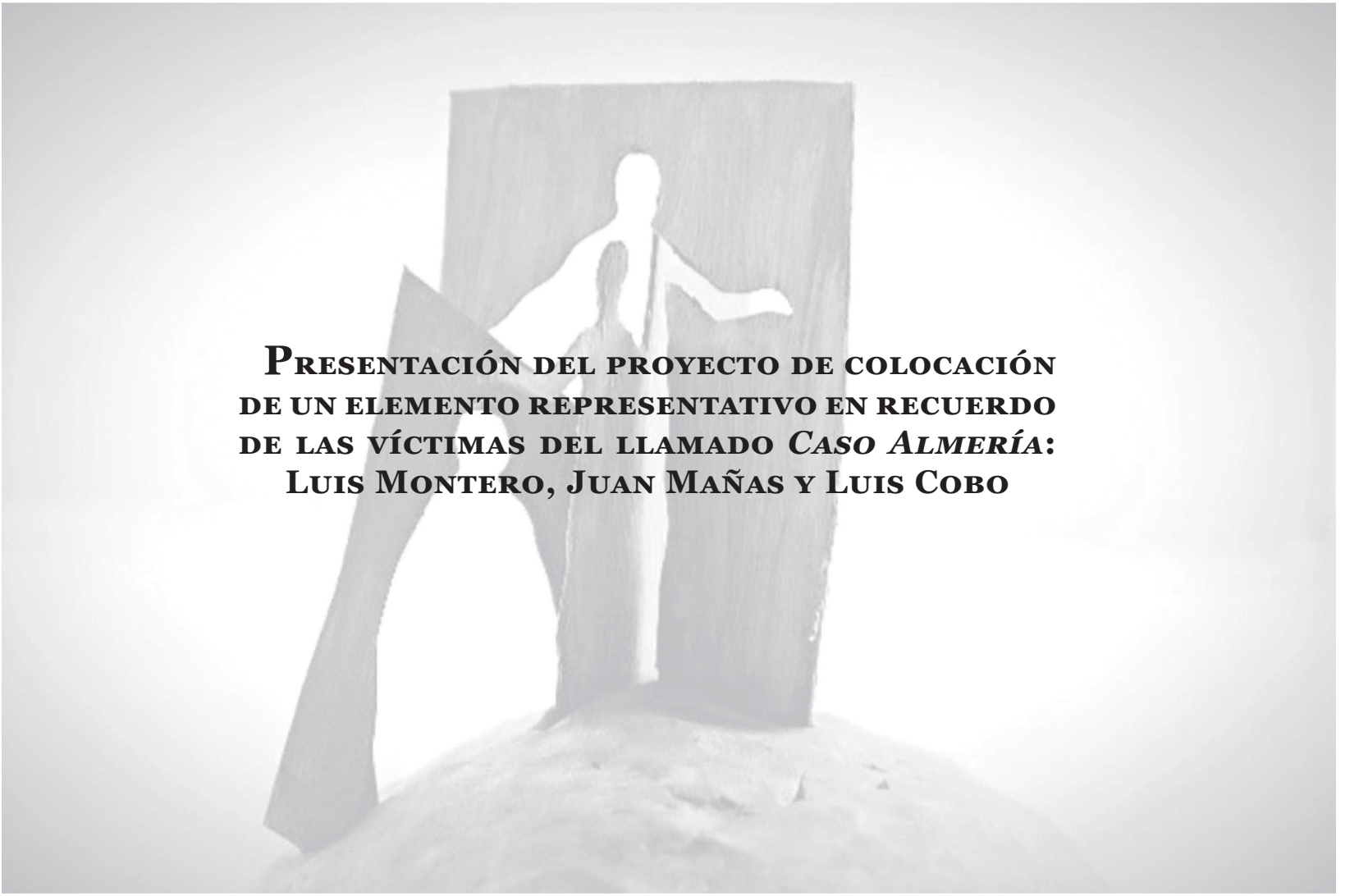
DE ANDRÉS SECO, R. (2021): *Los conflictos de 1987 en Reinosa. Análisis de la actuación sindical*.

ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DE CANTABRIA, DESMEMORIADOS (2021): *Reinosa quiere vivir. Crónica de una lucha por el empleo*.

ESCULTURA CONMEMORATIVA
CASO ALMERÍA

DESMEMORIADOS

Memoria Colectiva de Cantabria



**PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE COLOCACIÓN
DE UN ELEMENTO REPRESENTATIVO EN RECUERDO
DE LAS VÍCTIMAS DEL LLAMADO *CASO ALMERÍA*:
LUIS MONTERO, JUAN MAÑAS Y LUIS COBO**

Dirección General de Patrimonio Cultural y
Memoria Histórica del Gobierno de Cantabria

ANTECEDENTES

El 7 de mayo de 1981, tres jóvenes viajaron desde Santander hasta la provincia de Almería para asistir a la comunión del hermano de uno de ellos. Estos jóvenes, Luis Montero, Juan Mañas y Luis Cobo, aparecieron muertos con evidentes signos de tortura tras haber sido detenidos por miembros de la Guardia Civil, bajo la presunción de que eran los terroristas responsables del atentado del 9 de mayo en Madrid que costó la vida de Guillermo Tevar, Manuel Rodríguez y Antonio Noguera, dejando malherido al Teniente General Joaquín Valenzuela. En vez de ser subsanada inmediatamente, la detención de estas personas tuvo un terrible desenlace que puso sobre la mesa el comportamiento criminal de algunos miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, cuyos actos se enfrentaban directamente con el más elemental respeto a los derechos humanos, el cumplimiento de la ley y el comportamiento esperable dentro de un estado democrático.

El juicio posterior demostró que en ese momento la incipiente Democracia Española no era aún capaz de depurar adecuadamente las responsabilidades derivadas de las acciones criminales de algunos de sus servidores. La inexcusable muerte de estos jóvenes mostraba que muchas cosas tendrían que cambiar y que en la democracia la justicia debía y debe ser igual para todos.

MOTIVACIÓN

La preservación de la Memoria de las víctimas es un imperativo ético exigible en cualquier sociedad y régimen democrático. Los hechos que provocan este homenaje en recuerdo de las víctimas del Caso Almería suponen un reconocimiento explícito a su memoria y un acto de justicia de la sociedad cántabra en general y santanderina en particular, dada la magnitud de la tragedia que sufrieron y la escasa justicia y reparación logradas. Así mismo, este recuerdo expresa el sufrimiento de los familiares y demás allegados décadas después de producirse. Se preservan del olvido, de esta manera, unos hechos con el objetivo final de que sirvan como faro y advertencia para el futuro.

RECONOCIMIENTOS PREVIOS EN CANTABRIA

Ayuntamiento de Santander:

El Pleno del Excmo. Ayuntamiento de Santander aprobó por unanimidad el 21 de mayo de 2016 una Moción por la cual:

- Muestra su dolor y respeto a los familiares de Luis Montero García, Luis Cobo Mier, y Juan Mañas Morales, y muestra su pesar por el padecimiento sufrido, considerando que las mismas deben ser consideradas a todos los efectos legales como víctimas del terrorismo.
- Acuerda instar al Gobierno de la Nación que se constituya tras las elecciones del 26 de junio a que inicie los cambios legislativos necesarios para que todas las víctimas del

terrorismo, incluyendo las víctimas violencia policial, grupos de ultraderecha, y grupos parapoliciales, sean reparadas y reciban la consideración y protección que corresponde a su condición de víctimas de actos de terrorismo o violencia política.

Parlamento de Cantabria

El 10 de mayo de 2018 los Grupos Políticos representados en esta Cámara aprobaron una Declaración institucional a favor de las Víctimas del Caso de Almería en la que el Parlamento de Cantabria instaba al Gobierno de España a:

- Iniciar los cambios legislativos necesarios y oportunos para que todas las víctimas de terrorismo, incluyendo las víctimas de la violencia policial, grupos de ultraderecha y grupos parapoliciales, sean reparadas y reciban la consideración y protección que corresponde a su condición de víctimas de actos de terrorismo o violencia política.

Ese mismo día, con la organización de la Asociación para Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria, *Desmemoriados*, tuvo lugar en el patio del Parlamento de Cantabria un acto de homenaje de la sociedad cántabra a las víctimas, que contó con la presencia de los familiares y de todos los grupos políticos con representación parlamentaria (reproducir en: <https://parlamento-cantabria.es/videoteca/sesion/acto-de-homenaje-las-v%C3%ADctimas-del-caso-almer%C3%ADa>).

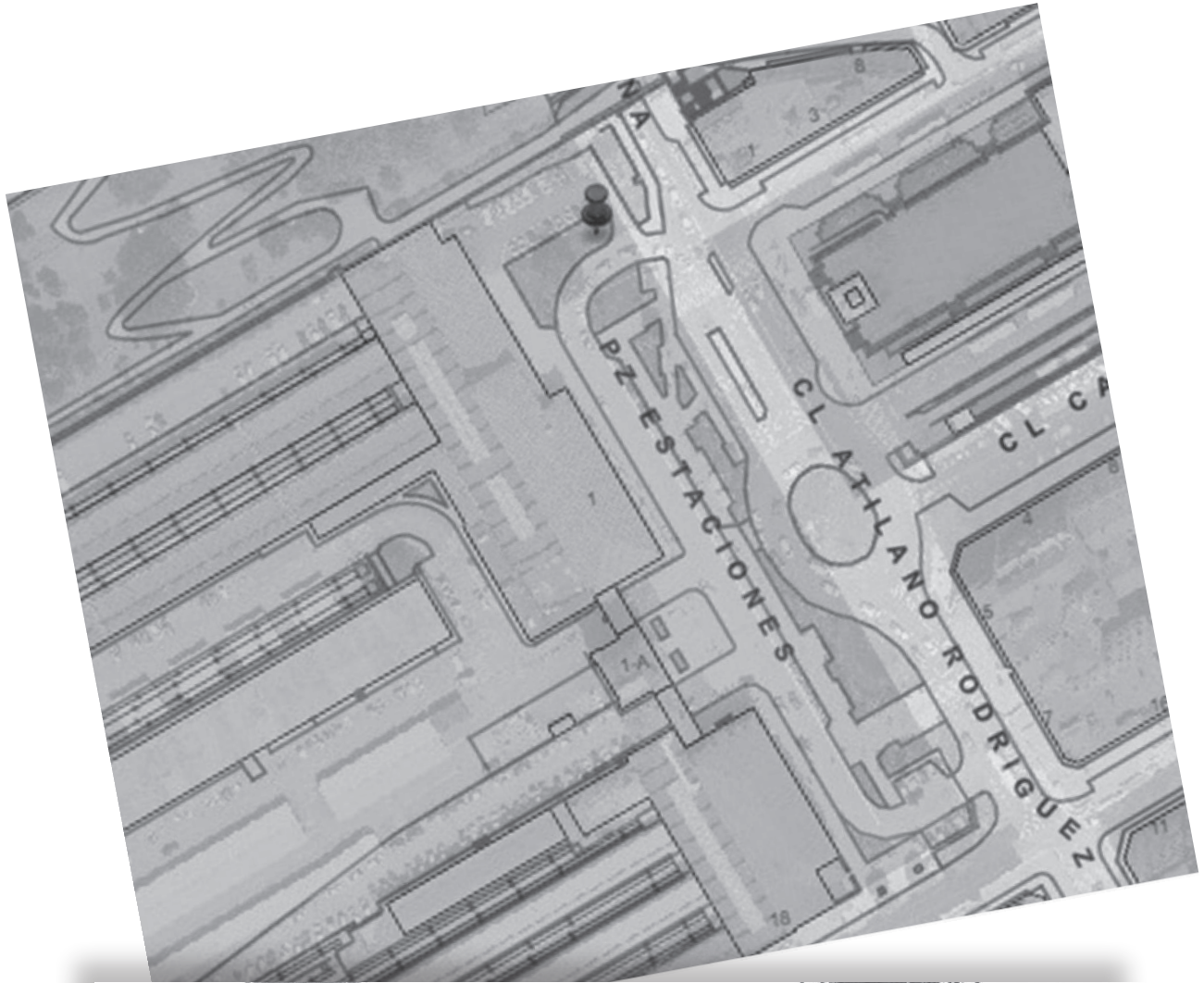
FORMA DE RECONOCIMIENTO

Dada la importancia de los hechos y las consecuencias derivadas, así como la necesidad de reconocimiento a las víctimas y preservación de la memoria del Caso Almería, en continuidad natural a los reconocimientos institucionales del Ayuntamiento de Santander y del Parlamento de Cantabria, entendemos coherente la colocación en la vía pública de un monolito, escultura, o hito en recuerdo.

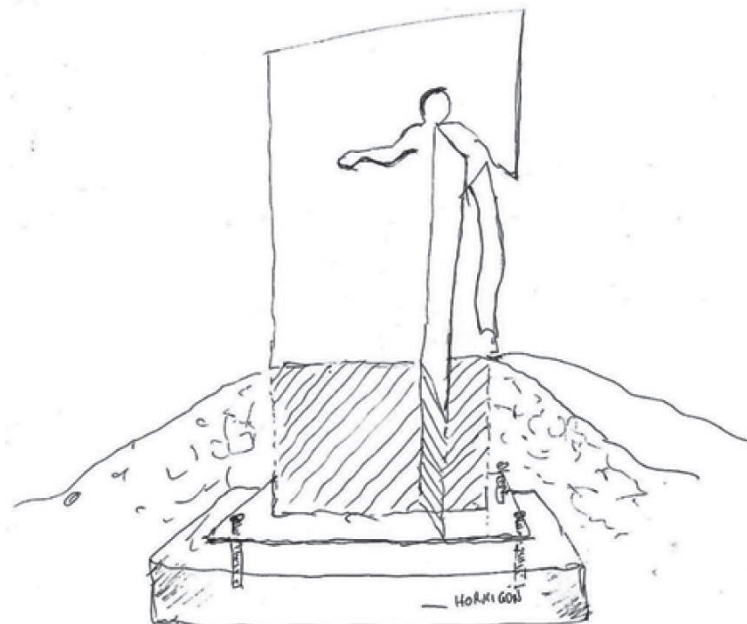
A día de hoy, la iniciativa, surgida de la Asociación solicitante, cuenta con el respaldo explícito del Ayuntamiento de Santander, expresado en la Comisión Informativa de Acción Cultural de 24 de julio de 2020 y el apoyo y compromiso de financiación del Gobierno de Cantabria, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica de la Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte.

UBICACIÓN

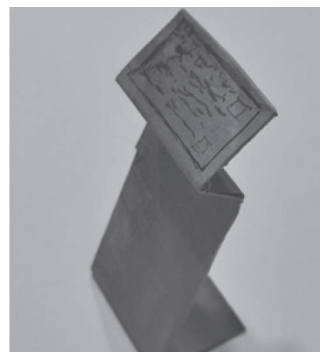
El monumento se ha pensado instalar en un espacio simbólico que representa el lugar de partida de los viajes desde Santander: la plaza de las Estaciones. Concretamente en uno de los jardines de ADIF, situado próximo a la boca sur del pasaje Peña y en el trayecto desde la ciudad hacia la estación, donde parten los trenes interurbanos. Se situaría próximo a otro grupo escultórico, el Steinbruch, de Adolfo Schlosser.



ESQUEMA DE MONTAJE



FICHA TÉCNICA



TÍTULO: ¿PORQUÉ?

AUTOR: NACHO ZUBELZU

MATERIALES: ACERO CORTEN

TÉCNICA: CORTE CON PLASMA

MEDIDAS: 2,40 x 1,80 x 1,70 m

AÑO: 2020

DESCRIPCIÓN:

Siluetas que entran y salen y se desvanecen en el vacío. El aire las define y las transforma. Tres siluetas de espacios vaciados como tres vidas que se fueron.

Ahora, desde el acero, atestiguan la robusta permanencia en la memoria de quienes las observan para hacer reflexionar sobre la sinrazón, el odio y la injusticia.

Las tres figuras, aún siguen gritando en silencio.

¿Porqué?



EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL **CASO ALMERÍA**

El 10 de mayo de 1981 tres jóvenes residentes en Cantabria, **Luis Cobo Mier, Juan Mañas Morales y Luis Montero García**, fueron detenidos, torturados y asesinados por la Guardia Civil en Almería al ser confundidos con un comando de ETA que días antes había cometido un atentado terrorista. Por su naturaleza e implicaciones, se trata de uno de los episodios más sangrientos y trágicos de la mal llamada "pacífica" Transición española.

Desde Desmemoriados queremos rendir homenaje a las víctimas y sus familias, recordando que 40 años después aún queda mucho camino por recorrer en el cumplimiento de las obligaciones de verdad, justicia y reparación respecto al Caso Almería.

Desmemoriados

Asociación para la Recuperación de la Memoria
Colectiva de Cantabria

DESMEMORIADOS

Memoria Colectiva de Cantabria

El Vicepresidente de Cantabria y Consejero de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte, D. Pablo Zuloaga, la Directora General de Patrimonio y Memoria Histórica, D^a. Zoraida Hijosa y la Asociación 'Desmemoriados' les invitan al acto de inauguración de la escultura en homenaje a las víctimas del **Caso Almería** realizada por **Nacho Zubelzu**.

VIERNES, 15 DE OCTUBRE A LAS 19:00 H.
JARDINES DE LA ESTACIÓN DE RENFE, SANTANDER



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE UNIVERSIDADES,
IGUALDAD, CULTURA Y DEPORTE
D.G. DE PATRIMONIO CULTURAL
Y MEMORIA HISTÓRICA

Acto sujeto a protocolos Covid 19 en vigor.

Se ruega reserva de plaza, que se confirmará según
disponibilidad en: <https://desmemoriados.org/inscripciones/>

Tarjetón invitación al acto, reverso.

Programa de inauguración de la escultura en recuerdo de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, víctimas del *Caso Almería*

- Música de bienvenida, por Ramón Bueno.
- Presentación del acto a cargo de Agustín Macías, representante de *Desmemoriados*.
- Intervención de **Rosa Barreda** en nombre de *Desmemoriados*.
- Pieza musical: *El Caso Almería* (Carlos Cano), por Ramón Bueno y María Méndez.
- Inauguración de la escultura *¿Por qué?*, de Nacho Zubelzu.
- Palabras del autor.
- Intervención de **Francisco Mañas**, representante de las familias.
- Intervención de **Zoraida Hijosa**, directora general de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica del Gobierno de Cantabria.
- Pieza musical: *Todo cambia* (Mercedes Sosa), por Ramón Bueno y María Méndez.
- Despedida del acto a cargo de Agustín Macías, representante de *Desmemoriados*.
- Música de despedida, por Ramón Bueno.

Santander, 15 de octubre de 2021
19:00 horas, Plaza de las Estaciones

Dirección General de Patrimonio Cultural y
Memoria Histórica de Gobierno de Cantabria

DESMEMORIADOS
Memoria Colectiva de Cantabria

Acto de inauguración de la escultura en recuerdo de Luis Cobo, Juan Mañas y Luis Montero, víctimas del Caso Almería

- Presentación y seguimiento del acto a cargo de Agustín Macías, representante de *Desmemoriados*.

Bienvenidas y bienvenidos a este pequeño acto de homenaje que vamos a llevar a cabo a las víctimas del conocido como caso Almería. Bienvenidos especialmente los familiares de Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas. Es un placer teneros aquí.

Como sabéis *Desmemoriados* nace como Asociación para la Recuperación de la memoria Colectiva de Cantabria y hace ya más de cinco años que Lola, sobrina de una de las víctimas, se acercó a nosotros y nos preguntó si no estábamos interesados en trabajar en uno de los mayores crímenes cometidos durante la transición española. Evidentemente dijimos que sí, contactamos con las familias que desde un principio nos abrieron sus puertas y su intimidad permitiéndonos conocer su dolor y, sobre todo, nos acercamos a la enorme injusticia que se había cometido con ellos. A partir de ese momento intentamos que en Cantabria se reconociera la brutalidad cometida contra tres de sus ciudadanos y gracias a Miguel Saro conseguimos que el Ayuntamiento de

Santander apoyara de forma unánime una declaración que demandaba justicia para los tres jóvenes asesinados. Tras larga espera y complejas negociaciones, por fin en mayo de 2018 el Parlamento de Cantabria hizo una declaración institucional, aprobada por todos los grupos parlamentarios, en la que se pedía el reconocimiento como víctimas de la violencia de Estado el hecho perpetrado contra estos tres jóvenes y en un acto público celebrado en el antiguo Hospital de San Rafael. Lola Gorostiaga, presidenta de la cámara regional, dio lectura a la citada declaración. Posteriormente el escritor Alfons Cervera, hoy ausente muy a pesar suyo, nos brindó la oportunidad de dar a conocer nuestro trabajo en la Universidad de Valencia.

Hoy, tres años después, no nos hemos olvidado de nuestro compromiso y queremos rendir testimonio a la memoria de Montero, Cobo y Mañas con la inauguración de este monumento en la región en la que trabajaban y desde donde partieron hacia una fiesta familiar de la que nunca regresaron.

A continuación, tiene la palabra Rosa Barreda, representante de *Desmemoriados*.

- Intervención de Rosa Barreda en nombre de *Desmemoriados*.
- Pieza musical: *El Caso Almería* (Carlos Cano), por Ramón Bueno y María Méndez
- Gracias a Ramón Bueno; magnífico músico regional colaborador de la Compañía de teatro Abrego y del cantante Nando Agüeros, y gracias a María Méndez por ponernos los pelos de punta con esta canción del inolvidable Carlos Cano.
- Inauguración de la escultura *¿Por qué?*, de Nacho Zubelzu.
- Presentación de Nacho Zubelzu: Nacho es una de las figuras punteras de las artes plásticas en Cantabria. Campurriano de pro, ha sabido compaginar en su obra la belleza del sur de Cantabria con la influencia de parajes tan lejanos como Mongolia, China o los Andes. Su obra se ha expuesto en importantes muestras nacionales e internacionales y en 2019 fue reconocido como el mejor artista cántabro.

Acércate, por favor, y háganos del monumento que acabamos de inaugurar.

- Palabras de Nacho Zubelzu.
- Este acto estaría un poco huérfano sin la presencia de los que más han sufrido el olvido y la injusticia con la que han sido tratados los dos Luises y Juan. Lógicamente son sus familiares, tiene la palabra Francisco Mañas.

- Intervención de Francisco Mañas, representante de las familias.
- Es de justicia destacar la ayuda y el apoyo económico que hemos encontrado en la vicepresidencia del gobierno de Cantabria y más concretamente en la directora regional de Memoria Histórica y Patrimonio: Zoraida Hiosa, que nos va a dirigir unas palabras.
- Intervención de Zoraida Hiosa, directora general de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica del Gobierno de Cantabria.
- Pieza musical: *Todo cambia* (Mercedes Sosa), por Ramón Bueno y María Méndez.
- Agradecimientos y despedida del acto.
- Música de despedida, por Ramón Bueno.

INTERVENCIÓN DE ROSA BARREDA EN NOMBRE DE *DESMEMORIADOS*

Buenas tardes a todos los presentes.

Hoy, 15 de octubre del año 2021, se cumplen 40 años, 5 meses y 5 días desde que el 10 de mayo de 1981 finalizara abrupta y trágicamente el viaje a la provincia de Almería de tres jóvenes convecinos de esta región.

40 años, 5 meses y 5 días es lo que ha tardado Cantabria, y la ciudad de Santander como capital de la comunidad, en disponer de un hito físico, una señal, un monumento, que expresara

a sus habitantes y a los visitantes foráneos que esta tierra es una tierra que rinde memoria, también, a sus hijos inocentes.

Cierto es que el recuerdo de los hechos luctuosos de los que fueron desafortunados e involuntarios protagonistas Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas ha residido siempre en el acervo de todos aquellos que, desde la sociedad civil, vivimos aterrados el horror de aquellos días; sin embargo aún faltaba que las diferentes instituciones democráticas de las que nos dotamos, tras los largos y oscuros años de autocracia, dieran muestras del reconocimiento y la generosidad que han de deber a las víctimas de sus extravíos. Porque eso fue, ni más ni menos, el llamado Caso Almería: un aberrante despropósito que, durante demasiado tiempo, se ha pretendido ocultar.

Es hora ya de que este país, tan tendente a echar tierra encima de sus vergüenzas y niebla sobre sus errores, pintando así un desolado paisaje de confusión, se haga responsable de los mismos. Nuestro colectivo, Desmemoriados, es consciente de los pasos que, en lo concerniente al Caso Almería y al menos en Cantabria, se han ido dando. Pero también es consciente de que cada uno de esos pasos ha sido necesario arrancarlo a base de enormes dosis de esfuerzo y de tesón.

Que hoy estemos en este lugar tan simbólico, desde el que muchos habitantes de esta región parten buscando horizontes nuevos, como también

lo hicieron una lejana tarde de mayo, Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas, ha tenido mucho que ver también con esa voluntad que, por fortuna, nos dignifica a todos.

No obstante, en el, a veces tortuoso, camino de la dignidad aún queda distancia por recorrer.

Por un lado, es responsabilidad de todos, pero sobre todo de la clase política de esta región, encontrar acomodo en la futura Ley de Memoria Democrática de Cantabria a las víctimas del Caso Almería.

Es responsabilidad de los representantes de la Guardia Civil pedir disculpas, sin ambages de ningún tipo, a las familias y a la sociedad por unos hechos que jamás debieron ocurrir.

Es responsabilidad del Estado considerar a Luis Montero, a Luis Cobo y a Juan Mañas, como a tantos otros que han quedado fuera del estrecho margen actual, víctimas de terrorismo.

Dado que a ellos no se les puede devolver la vida ni restar dolor a sus familias, es nuestro deber, al menos, concederles la dignidad necesaria.

Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE NACHO ZUBELZU, AUTOR DE LA ESCULTURA *¿POR QUÉ?*

Durante el proceso creativo de esta escultura me han surgido diferentes sentimientos: duda, pena, rabia, incompreensión y sobre todo tristeza por

un hecho atroz e injustificado como es el asesinato de tres jóvenes inocentes. Por otra parte, es para mí un orgullo ser el encargado de homenajear su memoria con mi arte, mi gesto, mi sentimiento, un trabajo no exento de responsabilidad. Por ello, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar, moldear y consolidar una cicatriz atemporal que, siendo vergüenza para la humanidad, permita seguir manteniendo vivo el recuerdo, de modo que este tipo de heridas no vuelvan a producirse.

Realizando este proyecto me he encontrado muy a gusto, motivado e identificado con el suceso. Aprovecho para agradecer el buen ambiente y la gran coordinación que ha llevado a cabo Rosa Barreda y los demás miembros de la Asociación Desmemoriados junto a Adif, Ayuntamiento de Santander, Gobierno de Cantabria a través de la Consejería de Universidad, Igualdad, Cultura y Deporte y su Dirección General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica. También agradecer a talleres Hergulán de Salces y Mármol Salces. Entre todos han hecho posible este bonito, necesario y sentido homenaje.

Igualmente, la ubicación me parece muy acertada. Es un lugar plural, muy concurrido y transitado, no sólo por santanderinos, sino por miles de viajeros y visitantes. Es necesario visualizar la escultura desde diferentes ángulos, como símbolo de libertad y del sinsentido de la violencia. Las heridas se curan, pero dejan cicatrices. Para evitar más heridas

necesitamos mirarnos las cicatrices continuamente.

La pieza está compuesta por siluetas que entran y salen y se desvanecen en el vacío. El aire las define y las transforma. Tres siluetas de espacios vaciados como tres vidas que se fueron.

Ahora, desde el acero imperecedero, atestiguan la robusta permanencia en la memoria de quienes las observan para hacernos reflexionar sobre la sinrazón, el odio y la injusticia.

Las tres figuras, aún siguen gritando en silencio

TEXTO LEÍDO POR FRANCISCO MAÑAS EN REPRESENTACIÓN DE LAS FAMILIAS DE LAS VÍCTIMAS DEL CASO ALMERÍA

Buenas tardes, compañeros y compañeras.

Una vez más Cantabria nos recibe para seguir dignificando y reparando la memoria de Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas, tres víctimas de nuestra modélica transición que el único delito que cometieron fue asistir a una primera comunión desde Santander a Almería. Son varios los motivos que nos hacen 40 años después seguir luchando, como por ejemplo la total impunidad de ocho guardias civiles, tratar el caso en la sentencia como homicidio y no asesinato, el olvido total a las víctimas por parte del estado, que le hace cómplice de la justicia que nunca existió. ¿Porqué en 40 años no se han

reparado todas estas heridas, que siguen abiertas?

Son muchos los intentos de reparación y dignificación que las familias venimos reivindicando durante 40 años siempre con muchas respuestas negativas y en ocasiones hasta con ausencia de respuestas que es mucho peor.

Al igual que nuestro hermano se sentía cómodo y bien acogido en esta tierra donde comenzó a labrarse su futuro junto a gran cantidad de amigos, nosotros también nos sentimos muy arropados en Cantabria, aquí más que amigos lo que tenemos es una gran familia y sois muchos y muchas las que nos dais apoyo y fuerzas para seguir avanzando en un largo camino que empezó hace 40 años. Pues sí, es en el pueblo cántabro donde estas tres víctimas olvidadas por el estado han tenido más reconocimientos,

reconocimientos que el Parlamento Andaluz y el gobierno central no han hecho. Espero que esta escultura en memoria de los tres jóvenes sirva como referente para que aquellos que no han cumplido con sus deberes lo hagan.

Las familias Mañas, Cobo y Montero damos las gracias a todos y todas los que habéis colaborado para que este acto sea posible, gracias al ayuntamiento de Santander y Adif por la cesión del espacio, gracias a la asociación Desmemoriados, gracias a la dirección general de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica, gracias a Nacho Zubelzu por el gran trabajo que ha hecho. Gracias a todos los que hoy habéis dedicado parte de vuestro tiempo para acompañarnos.

iiUNA VEZ MAS, GRACIAS CANTABRIAii